

# Promotio Iustitiae



## PARTENARIADO JESUITAS-LAICAS/OS EN EL APOSTOLADO SOCIAL

**P. Peter-Hans Kolvenbach SJ**

*Hacer partícipes...  
Partenariado jesuitas-seglares*

**Fernando Franco SJ**

**Elaine Rudolphi**  
*Partenariado Apostólico Jesuita*

**Partenariado en el mundo**

**Mary Baudouin** – *Africa y los EEUU*  
**Paul Dass SJ** – *Asia*  
**Jorge J. Mejía SJ** – *América Latina*  
**Elaine Rudolphi** – *Europa*

**Frank Turner SJ** – *Incidencia*

**Participantes** – *Listado, Curriculumums*

## Reunión de los Coordinadores de Asistencia del AS Roma 15-20 Mayo 2006

**Experiencias:** *SIDA en África: una cuestión de justicia social* – **Severin Mukoko SJ**  
*Un cura obrero en una organización de desempleados* – **J. Boudaud SJ**  
**Chantal Gautier**

**Recensiones:** *Globalización y doctrina social de la Iglesia* – **David Hollenbach SJ**  
*SIDA y la Iglesia en África* – **A. E. Orobator SJ**



# ***Promotio Iustitiae***



**Secretariado para la Justicia Social**

**Número 92, 2006/3**

<b>Editor:</b>	<b>Fernando Franco SJ</b>
<b>Editora Asociada:</b>	<b>Suguna Ramanathan</b>
<b>Coordinadora de Redacción:</b>	<b>Liliana Carvajal</b>

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de La Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en castellano, francés, inglés e italiano, utilizando papel sin cloro (TCF).

Quien desee recibir *PJ*, puede enviar su dirección postal al Editor (indicando el idioma deseado).

*PJ* se publica también electrónicamente en el World Wide Web en la dirección: **[www.sjweb.info/sjs](http://www.sjweb.info/sjs)**.

Si le llama la atención alguna idea de este ejemplar, recibiremos con gusto su breve comentario al respecto. Si desea enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, utilice, por favor, la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la contraportada.

Se anima a reproducir los artículos de *PJ*. Rogamos que se cite como fuente *Promotio Iustitiae*, y que se indique también la dirección. Por favor envíe una copia al Editor. ¡Gracias!

## ÍNDICE

<b>EDITORIAL</b>	<b>5</b>
<i>Fernando Franco SJ</i>	
<b>CHARLA DEL PADRE GENERAL</b>	<b>11</b>
<b>Hacer partícipes de nuestra fe ... Partenariado de jesuitas y seculares</b>	
<i>Peter-Hans Kolvenbach SJ</i>	
<b>NARRATIVAS</b>	<b>22</b>
<b>Partenariado en África y en Estados Unidos</b>	
<i>Mary Baudouin</i>	
<b>Colaboración entre Jesuitas y laicos</b>	
<b>Asistencias del Sur de Asia y de Asia Oriental y Oceanía</b>	
<i>Paul Dass SJ</i>	
<b>Laicos, laicas y Jesuitas en el Apostolado Social</b>	
<b>América Latina</b>	
<i>Jorge Julio Mejía M. SJ</i>	
<b>El partenariado laico en Europa</b>	
<i>Elaine Rudolphi</i>	
<b>Llamados a servir: Asociación Apostólica Jesuita en Misión</b>	<b>59</b>
<i>Fernando Franco SJ</i>	
<i>Elaine Rudolphi</i>	
<b>Reunión de OCIPE con los coordinadores del AS</b>	<b>65</b>
<i>Frank Turner SJ</i>	

<b>Participantes, Reunión de Coordinadores de Asistencia</b>	<b>69</b>
<b>“Curriculum” de los participantes</b>	<b>70</b>
<b>EXPERIENCIAS</b>	<b>76</b>
<b>El SIDA en África: una cuestión de justicia social</b> <i>Séverin Mukoko SJ</i>	
<b>Un sacerdote obrero en una organización de desempleados</b> <i>Joseph Boudaud SJ</i> <i>Chantal Gautier</i>	
<b>RECENSIONES</b>	<b>86</b>
<b>Nuevas direcciones para la Iglesia y la familia ignaciana</b> <i>David Hollenbach SJ</i>	
<b>La respuesta de la Iglesia a los retos del HIV/SIDA</b> <i>A. E. Orobator SJ</i>	
<b>POEMA</b>	<b>97</b>
<b>In Memoriam a mi Compañero que murió ahogado</b> <i>Mustafa Samite</i>	

## EDITORIAL

Este número de *Promotio Iustitiae* representa una modesta tentativa de captar para nuestros lectores el espíritu de la reunión anual de los Coordinadores de Asistencia que tuvo lugar el pasado mes de mayo en Roma. Podemos recordar la reunión, en palabras de una participante algo enojada, como una experiencia muy “intensa”, que nos obligó a correr un maratón cuando el cansancio sugería irse a darse un paseo tranquilo por las viejas calles de Roma. Confieso que la compañera tenía razón y sin pararme a pensar pedí generosamente disculpas a los participantes por haber incluido demasiados temas en la agenda. En retrospectiva, sin embargo, y dado que una Comisión sobre la Justicia Social fue inesperadamente nombrada justo antes de esta reunión, tengo que admitir que, en el caso hipotético de tener que planificar de nuevo la reunión, hubiera preparado una agenda muy parecida.

Quisiera añadir unas líneas que expliquen la razón por la que se introdujo un tema nuevo en una agenda que ya estaba de por sí cargada. En principio la finalidad de la reunión era la de examinar el tema del partenariado laico. Mientras se estaba preparando la reunión, el Padre General nombró una Comisión sobre Justicia Social con el mandato de revisar el Decreto 3 ‘Nuestra Misión y la Justicia’ de la Congregación General 34. A la luz de la experiencia de estos diez años en el mundo y en la Compañía de Jesús, se pidió a la Comisión que examinara la relevancia del Decreto 3 y la conveniencia de introducir nuevos enfoques. Pensamos que la reunión conjunta de Coordinadores y colegas laicos/as podría brindar una buena oportunidad para ofrecer a los miembros de la Comisión una sesión de libre intercambio de ideas con un grupo más amplio de laicos/as y jesuitas.

Escasamente un mes antes de la reunión logramos añadir apretadamente en la agenda 10 sesiones. Con esta medida conseguimos dar espacio a cuatro exposiciones sobre cada uno de los cuatro apartados del Decreto 3, y dar tiempo para reflexionar sobre nuestra misión y la justicia, en un clima de oración, y divididos en pequeños grupos. El próximo número de *Promotio* presentará algunos trabajos preliminares preparados por los miembros de la Comisión sobre este tema.

La reunión de este año ha sido memorable también por otra razón: por primera vez, ha estado abierta a mujeres y hombres, compañeros/as en el apostolado social. La razón que nos movió a meternos en esta aventura, o como comentaron algunos jesuitas, a sentar este inesperado precedente, hay

que encontrarla en el tema escogido: una reflexión sobre el partenariado jesuitas-laicos/as en el Apostolado Social. Durante los tres días de la reunión dedicados específicamente a ese tema, tuvimos un panel para discutir sobre el partenariado laical. Los invitados a participar en esta discusión fueron Thomas Roach SJ, Secretario para el Apostolado de la Educación, Eddie Mercieca SJ, Secretario para la Espiritualidad Ignaciana, y Guy Maginzi, Director Internacional Ejecutivo de las Comunidades de Vida Cristiana con sede en la Curia Generalicia de la Compañía en Roma.

Como si todo esto no fuera suficiente para llenar nuestra agenda, el último día de la reunión, dedicamos una sesión a escuchar y discutir una exposición inspiradora de Costanza Pagnini sobre la segunda parte cualitativa del estudio relativo a 'Formación y Apostolado Social'. En otra sesión del último día discutimos abiertamente los detalles de nuestra participación en el próximo Foro Social Mundial, que tendrá lugar en Nairobi. La presencia de Elías Omondi SJ, encargado por el Padre Fratern Masawe de organizar la participación jesuita en el Foro Social Mundial, nos ayudó a concluir la sesión con algunas orientaciones claras y con unas tareas que completar en los próximos meses.

La necesidad de encontrar caminos concretos para reforzar el trabajo de incidencia (*advocacy*) en el apostolado social fue una de las recomendaciones que hicieron los Coordinadores en la reunión del pasado año. Para darle continuidad, el Secretariado organizó una serie de encuentros bilaterales entre el Director de OCIPE (Bruselas), Frank Turner SJ y los participantes de Latinoamérica, Asia y África. Estas reuniones tuvieron lugar un día después de que terminara la reunión formal, y trataron de la posibilidad de desarrollar estructuras de incidencia (*advocacy*) en Bruselas con la Unión Europea, en colaboración con instituciones jesuitas de otros países.

Paso a comentar el contenido de este número. Las reflexiones sobre el partenariado apostólico se abren con el discurso informal del Padre Peter-Hans Kolvenbach. En su estilo inimitable, con una mezcla de sabiduría, agudeza de ingenio y conocimiento de la espiritualidad ignaciana, el Padre General atribuye la importancia actual del partenariado laico a la eclesiología del 'Pueblo de Dios', un concepto teológico desarrollado por el Concilio Vaticano Segundo. En el corazón de esta expresión está la afirmación de que los laicos son un pilar y un fundamento necesario de la Iglesia. Haciendo hincapié en la perspectiva universal que San Ignacio aporta a la Compañía de Jesús, el Padre General interpreta creativamente el modelo de partenariado apostólico como una mezcla de lo particular, el don de nuestros talentos y vocaciones personales, y de lo universal, la ofrenda de nuestros talentos personales al servicio compartido con otros de la misión.



Las reflexiones sobre el partenariado jesuitas-laicos empezaron con un intento de comprender la variedad de experiencias, a la hora de construir el partenariado, procedentes de las obras sociales e instituciones del mundo entero. El método elegido fue el de comenzar con narrativas locales, con historias concretas de centros y provincias, con el fin de examinar la realidad de lo que está ocurriendo antes de construir un modelo aplicable a toda la Compañía. Un Grupo de Editores, compuesto de cuatro participantes, ha resumido en cuatro artículos las presentaciones regionales. Sin pretender tener en cuenta todos los tipos de partenariado, y conscientes de la limitación que supone el no haber podido chequear cada una de las narrativas con quienes las presentaron, los autores de estos cuatro artículos nos dan una idea de la variedad de experiencias y modelos de partenariado existentes en el sector social.

Un elemento importante de la metodología adoptada en la reunión ha sido el de incluir algunos momentos de reflexión y oración en pequeños grupos. Como los cuatro artículos no tratan explícitamente de los temas tratados en estas reuniones de grupo, hemos pensado que quizás sea útil esbozar aquí las conclusiones más importantes que ofrecieron. Al incorporarlas en esta editorial pueden además servir de oportuna introducción a las narrativas o informes regionales.

Todos los grupos fueron unánimes en destacar el tema de la diversidad como el aprendizaje más significativo del encuentro. Fue como un descubrimiento repentino, el darnos cuenta todos de que las formas de partenariado apostólico y de colaboración en todo el mundo son muy diversas. El camino seguido, los puntos de referencia para fijar un marco de partenariado, el acento, las modalidades de ejercer el liderazgo se han desarrollado de manera diferente. Más que un obstáculo, esta variedad de enfoques fue considerada como una riqueza, una sabiduría que hay que respetar en nuestro modo de proceder, y de ajustarse a los diversos contextos culturales y religiosos. Algunos hasta concluyeron que, en este momento, quizá no sea factible preparar un nuevo decreto para toda la Compañía. Los participantes de África y de Asia agradecieron profundamente la riqueza, la gracia y la creatividad de las presentaciones. Su declaración conjunta dice así:

*“Sentimos que la realidad tangible que ha aflorado es que estos ‘proto-modelos’ (i) describen realidades que ya existen, y (ii) cuentan nuestras historias; historias de dolor, esperanza, desarticulación, relaciones, tensiones y celebración compartidas. Al explorar y descubrir este partenariado entre jesuitas y laicos estamos a un nivel experimental; un nivel de crecimiento en la toma de conciencia y en la comprensión; un nivel que necesita una ulterior maduración y vertebración. Solamente entonces nos podremos sentir más*

*capaces de postular algo de carácter más universal. Debemos ser universales, pero esto está todavía por llegar”.*

La sugerencia de considerar la fase actual del partenariado apostólico como ‘experimental’ no fue aceptada por todos. Un jesuita lo expresó así de claro:

*“¡La fase experimental del partenariado laico ha terminado! De hecho, la misión jesuita ya la llevan a cabo los jesuitas en partenariado con otros. En lugar de hablar de ‘experimentos’ hablemos de inculturar el partenariado”.*

Una de las fuentes de diversidad en los modelos es el papel jugado por la fe cristiana y la espiritualidad ignaciana en la iniciación y promoción del partenariado apostólico. Algunos modelos enfatizan la motivación espiritual e ignaciana de las personas dispuestas a compartir la misión; otros modelos hacen hincapié en el compromiso de servir a los pobres y a los que sufren, como la fuerza vinculante del partenariado. Como observó un grupo:

*“No hay una única manera de desarrollar este partenariado apostólico. Formas concretas se pueden desarrollar sólo en cada región/Asistencia. Es crucial, sin embargo, el que cada región/Asistencia se comprometa firmemente a que el apostolado social, y otros sectores, reflexionen juntos sobre las grandes cuestiones pendientes: liderazgo apostólico, continuidad en el partenariado, relaciones de trabajo y contractuales, gobierno de la Compañía, debilidad del sector social, y la promoción de una espiritualidad adecuada”.*

Los pequeños grupos ofrecieron siempre espacio para compartir más libremente sentimientos de dolor, frustración y temor. Oímos voces airadas en contra de favorecer formas de partenariado percibidas como occidentales. Estas formas parecen surgir en provincias y regiones donde se constata un claro descenso de jesuitas comprometidos en el apostolado social. Muchos hablaron de los miedos experimentados por jesuitas y no jesuitas. Algunos hablaron de sospechas y de serias reservas.

Es obvio que el tema del partenariado entre jesuitas y laicos/as toque el tema delicado de la identidad. Como observó uno de los participantes: “para un jesuita hablar de partenariado es cuestionarse en profundidad su propia vocación religiosa y su identidad.” Una mujer en el grupo se refirió a una pregunta que le hizo un jesuita: “¿Por qué tendría que ser jesuita si usted, una mujer, puede asumir mi posición?” El tema de la identidad afecta también a los no-jesuitas: los jesuitas ¿quieren trabajar con compañeras laicas que sean distintas o con colegas que sean ‘jesuitas de segunda categoría’?” Más complejos aún y menos aceptados parecían ser los temores de perder poder y control, de ser relegados, o de abdicar la propia responsabilidad para una obra que nosotros los jesuitas deberíamos reclamar como tal. Algunos mencionaron abusos y confrontaciones. Un

jesuita planteó una pregunta recogida por el Padre General en su discurso: ¿acaso los problemas de identidad no están íntimamente ligados al problema clave del poder? Esta última pregunta encontraría un eco favorable entre los estudiosos de la cultura, la etnicidad y el conflicto.

Compartimos también sentimientos de esperanza, gozo y sano orgullo. Algunos laicos indicaron la profunda influencia que algunos jesuitas han tenido en sus vidas: su manera de vivir el compromiso por los pobres ha sido una inspiración que ha animado a colaboradores laicos/laicas. Otro habló de cómo el compartir un fuerte sentimiento de estar con los pobres ha sido lo que ha unido a jesuitas y laicos/as que eran distintos. Sentimos el entusiasmo de que estábamos anticipando un nuevo modo de ser Iglesia, de que estábamos abriendo nuevas sendas.

El panel dio a los participantes la ocasión de contrastar las experiencias del sector social con las de los sectores de la educación y de la espiritualidad. A pesar de que el tema de la colaboración jesuita con otras asociaciones no ocupara nunca el centro de nuestras discusiones, la exposición sobre las Comunidades de Vida Cristiana puso de manifiesto los logros y los retos de una asociación ignaciana regentada y llevada por laicos y ayudada, desde fuera, por jesuitas que hacen de asistentes eclesiales. Las breves exposiciones de los Secretarios para la Educación y la Espiritualidad Ignaciana pusieron de relieve, una vez más, que el enorme trabajo llevado a cabo en instituciones educativas jesuitas, en centros de espiritualidad y en parroquias depende, en gran medida y de manera significativa, de la colaboración del partenariatado con los no-jesuitas.

La discusión que siguió a las presentaciones de los miembros de la mesa-panel puso de relieve ciertas ambigüedades: "A ustedes los jesuitas les gusta hablar de colaboración, pero el hecho de que ustedes son también las personas que firman cada mes mi cheque crea una cierta incomodidad". Muchos plantearon la cuestión de la insistencia en algunas instancias de que los compañeros no-jesuitas vivan una 'espiritualidad ignaciana'. Este enfoque se enfrenta con graves problemas en contextos donde los colegas no sean cristianos, o donde son sencillamente no creyentes o agnósticos. El partenariatado que se vive en centros de espiritualidad y en parroquias se apoya mucho en compartir la espiritualidad ignaciana. ¿Cómo promover este partenariatado en contextos seculares y secularizados? En contextos seculares la respuesta requiere el desarrollo de valores humanos, lo que a veces se llama 'humanismo'. En contextos secularizados la respuesta provoca en muchos una actitud más agresiva: "¿Cómo podemos, desde la base del respeto y de la tolerancia, ser más atrevidos en proclamar nuestra fe, en decir quiénes somos?"

A pesar de que estuvimos de acuerdo que, en la coyuntura actual, la construcción de un marco general que pudiera describir el partenariado apostólico en el apostolado social era un objetivo a largo plazo, este número de *Promotio* publica un artículo de Franco y Rudolphi proponiendo un marco amplio donde ubicar el Partenariado Apostólico Jesuita. A pesar de que pueda parecer más oportuno esperar que se encomiende a las conferencias regionales de provinciales la tarea de fijar orientaciones concretas para llevar adelante el partenariado entre colegas jesuitas y laicos/as, quizás sea oportuno también pensar en un marco general, en una serie de orientaciones generales, que definan el campo de juego aceptable. Este ha sido el espíritu que nos ha motivado a presentar esta contribución sobre Partenariado Apostólico Jesuita, como un ejemplo concreto de dicha colaboración.

Quisiera concluir esta editorial, excepcionalmente larga, con un extracto de las observaciones finales de un grupo. Sus palabras expresan la determinación de seguir adelante, y la convicción de que hay que apoyar y aceptar la diversidad:

*“Estos días hemos celebrado el nacimiento entre nosotros de modelos y enfoques muy distintos de partenariado laical. Proponemos un triple compromiso con estos modelos. En primer lugar, necesitamos reconocerlos, respetar las condiciones únicas que los hacen surgir. El impulso de nuestro compromiso no debe ser el número decreciente de jesuitas, sino la variedad de oportunidades abiertas para compartir nuestra llamada y misión con otros. En segundo lugar, debemos respetarlos todos. Ningún enfoque tiene derecho preferencial sobre otro. No hay por qué forzar a un modelo para que encaje en otro. En tercer lugar, debemos construir sobre ellos; proporcionarles espacio para crecer por su propio derecho. Por último queremos llamar la atención sobre la especificidad de las regiones africanas y asiáticas, y la petición de estar abiertos para recibir y dejarse enriquecer por los compañeros/as que proceden de trasfondos culturales diferentes”.*

Original inglés  
Traducción de Daniela Persia

Fernando Franco SJ

# PADRE GENERAL

## HACER PARTÍCIPES DE NUESTRA FE PARTENARIADO DE JESUITAS Y SEGLARES

P. Peter-Hans Kolvenbach SJ

Charla en la Reunión de Coordinadores de Asistencias  
Sábado, 20 de mayo del 2006

### Bienvenidos a Roma

**P**ermítanme que exprese mi gratitud a todos ustedes por haber aceptado la invitación de venir una vez más a Roma para reflexionar y hacer discernimiento sobre temas relacionados con el Apostolado Social y la Compañía de Jesús. Me alegra especialmente que por primera vez jesuitas y seglares se hayan reunido para debatir juntos estos temas.

El pasado diciembre todos los Provinciales se reunieron en Loyola para decidir qué temas deberían debatirse en la Congregación General 35, que se reunirá en enero del 2008. Durante vuestra reunión habéis tratado dos de los cinco puntos elegidos por los Provinciales: la Colaboración con los Seglares y la Justicia Social. Nuestro Apostolado Social está en peligro: el número de jesuitas dedicados a este Apostolado es manifiestamente poco proporcionado. No hay suficientes jesuitas trabajando en este sector para poder llevar adelante eficazmente su misión. Podemos decir lo mismo del sector educativo donde hay 5000 jesuitas y unos 250.000 seglares. En relación con la “conciencia social” no aparece claramente el avance en toda la Compañía. Necesitamos repetir a los Provinciales que es necesario establecer en cada Provincia un grupo directivo, comprometido por completo con el sector social, compuesto por jesuitas que sirvan de inspiradores a los demás. Sin ese grupo de jesuitas el compromiso social de los demás continuará siendo superficial o, en la práctica, reducido a meras palabras. Por esta razón me alegra que ustedes hayan tratado los dos temas conjuntamente, porque no hay duda de que, no solamente en este sector, sino en otros sectores de nuestro trabajo, el futuro sólo se puede salvar con la ayuda de este partenariado.

Somos cada vez más conscientes de la importancia de esta “colaboración” en muchos niveles. En una reunión de Superiores Generales hemos reconocido espontáneamente que el mismo problema existe en muchas familias religiosas. Se hizo notar, sin embargo que nosotros hablamos ordinariamente de la colaboración religiosos-seglares, y muy rara vez de la colaboración entre religiosos. Estoy de acuerdo, a nivel personal, con ellos, en que nosotros nos tratamos mutuamente como amigos, pero no tenemos un proyecto común, especialmente en el sector social. Parece que nosotros marchamos adelante en este ideal de partenariado: por primera vez un grupo ha sido enviado a Sudán Meridional para ver si un proyecto conjunto, promovido por todas las familias

religiosas, se puede poner en marcha en colaboración con seculares. El tema está sobre la mesa y necesitará unas reuniones más para hacerlo realidad.

Estoy muy satisfecho, y aprovecho esta ocasión para agradecer a ustedes todo lo que hacen para destacar la importancia del Foro Social Mundial. Buen trabajo hicieron ustedes en Mumbai, y trabajaron en colaboración con otros grupos. Porto Alegre fue diferente. Nairobi será el próximo encuentro, en enero del 2007. Debemos preparar a conciencia nuestra común participación. Es positivo estar presentes en el Foro Social Mundial para reunirnos entre nosotros y con otras gentes. Y será más eficaz si planificamos de antemano nuestra participación conjunta. Mumbai nos ha demostrado que esto es posible. Para que nuestra comunicación con otros sea beneficiosa se requiere una cuidadosa preparación y una plataforma común. Creo que es muy necesario en África animar a los jesuitas, y a quienes trabajan en centros sociales y en otras instituciones, a que desarrollen la estructura de la red. En África es sin duda muy necesario fomentar la paz, incluso antes de pensar en poner en marcha diversas estrategias. Teniendo en cuenta que los jesuitas tienen el Centro Paz en Nairobi, esta reunión puede resultar provechosa. Espero que la reunión de Nairobi fortalezca las interrelaciones entre jesuitas y seculares que luchan por la dignidad, la justicia y la paz en África. Como ustedes ya saben, África es una de las cinco prioridades apostólicas de la Compañía.

### **La Iglesia como Pueblo de Dios**

Me gustaría comentar brevemente el tema del partenariado de los seculares. Permitan que comience citándoles un texto, que quizá hayan oído ya muchas veces, de la Congregación General 34:

*“El Espíritu nos está llamando, en cuanto hombres para y con los demás, a compartir con el laicado lo que creemos, somos y tenemos, en creativa hermandad para ayuda de las almas y la mayor gloria de Dios”* (d. 13, n. 26).

Estamos aquí en presencia de una llamada real del Espíritu, llamada que hemos oído claramente durante el Concilio Vaticano II. El Espíritu de Dios llama a la Iglesia a ser una vez más “Pueblo de Dios”, un término que incluye no sólo al clero sino a todos los fieles. Es un motivo de sorpresa que cada vez que hablamos de los laicos tenemos problemas para entender que ellos son parte del Pueblo de Dios. No debemos olvidar que la palabra “laico” viene del griego *laos* (λαος), y este término se refiere a **todo** el pueblo. Y este significado está enraizado en la liturgia de la Iglesia. La liturgia es la celebración del “laos”, y no sólo la celebración del sacerdote, sino de todo el pueblo. San Agustín lo dice claramente: “Yo soy el Obispo a vuestro servicio, pero soy un cristiano con vosotros y entre vosotros”. Era plenamente consciente de que no se puede hablar del clero sin hablar de los laicos, y de que los laicos representan al Pueblo de Dios.

El Concilio Vaticano II redescubrió el significado de la Iglesia como Pueblo de Dios, y esto ha suscitado algunos problemas para entender el lugar de los

religiosos, hombres y mujeres, en la Iglesia. Antes del Concilio Vaticano II la Iglesia estaba sostenida por tres pilares: clero, seglares y familias religiosas. Inspirados por el Espíritu Santo los Obispos descubrieron que la Iglesia tiene sólo dos pilares: el clero y los laicos. Ellos constituyen el Pueblo de Dios porque durante muchos siglos no había religiosas, ni monjes, ni vida religiosa y, sin embargo, la Iglesia era, a pesar de ello, la Iglesia. La iglesia puede ser ella misma sin la vida religiosa.

Esta declaración puede ser demasiado fuerte, y durante muchos años se ha hecho un esfuerzo para considerar la vida religiosa como “testigos” de la santidad de la Iglesia. La iglesia tendrá siempre miembros que sean santos, y es cierto que con frecuencia el papel de atestiguar la santidad se ha dejado en manos de los religiosos. En esta materia, también el Vaticano II dio un paso importante: retiró, por así decirlo, el monopolio de la santidad que los religiosos se habían asignado a sí mismos. El Concilio afirmó de forma muy clara que la santidad es la vocación de todos en el Pueblo de Dios, y no solamente de un grupo concreto de “profesionales de la santidad”.

Siempre me asombro por el hecho de que parece que hemos descubierto esta verdad únicamente en el siglo pasado. Es aleccionador recordar que durante el siglo tercero, en Egipto, los monjes comenzaron lo que podríamos llamar, en tono festivo, los Juegos Olímpicos de la ascética, una competición para decidir quien era el más asceta y la persona más santa en Egipto. Después de una búsqueda cuidadosa se descubrió finalmente que la persona más santa era una madre de familia que era apaleada cada día por su marido, y sin embargo rezaba todos los días al Señor el Trisagio (Trisagion), la invocación que aclama a Dios tres veces santo.

Juan Pablo II ha insistido siempre que la Iglesia de nuestro siglo es la Iglesia de los laicos. Esta declaración no ha sido aceptada fácilmente y, nosotros, los religiosos, nos hemos sentido a veces perplejos ante ella. Nos preguntamos: “¿Cuál es nuestro lugar en la Iglesia? En este contexto necesitamos recordar también el resurgir de muchas “asociaciones” eclesiales, grupos como las comunidades neocatecumenales (Quicos), o el movimiento de los Focolari, ambos con un gran número de miembros seglares. Muchos de los que pertenecen a estas asociaciones, o movimientos, se dedican a actividades apostólicas, que en otro tiempo eran consideradas como monopolio de los religiosos. Nosotros, religiosos, parece que hemos perdido, en la práctica, cualquier monopolio apostólico en la Iglesia. La práctica de la caridad, el funcionamiento de los hospitales, de las instituciones educativas, el servicio a los pobres, eran actividades consideradas monopolio de la vida religiosa. Los laicos están dedicados a todas esas actividades, incluso en las que solíamos llamar, en tiempos pasados, “misiones” en países extranjeros. Esta es nuestra realidad hoy, y ella nos presenta nuevas oportunidades y nuevos retos.

En este contexto, ustedes han elegido como tema para reflexión el partenariado con los laicos. Permitan que me refiera a otro aspecto que han

mencionado. Es cierto que el número de religiosos está disminuyendo. Hace algunos años cifrábamos su número total, en el mundo, en un millón. De este total el 80% son religiosas, cinco por ciento son hermanos y el quince por ciento son sacerdotes religiosos. Los números están decreciendo en todos los niveles, y ahora serán unos 850.000. Esto, sin embargo, nos brinda la ocasión de reflexionar sobre el futuro de todo el buen trabajo que ha sido emprendido por varios grupos religiosos y que todavía continúa hoy.

Estoy de acuerdo con ustedes en que el número decreciente de religiosos no debería ser la razón por la cual reflexionemos sobre nuestra cooperación con los laicos. La verdadera razón es muy otra. Para entenderlo tenemos que considerar la cooperación, no en términos de una lucha por el poder entre socios, sino como una forma de participación en la responsabilidad apostólica por la misma misión o, si lo prefieren, en el mismo Apostolado.

### **Tensión Ignaciana entre lo universal y lo particular.**

Me gustaría proponerles algunas reflexiones sobre la mentalidad de san Ignacio, que nos pueden ayudar a descubrir la verdadera razón para esta colaboración. San Ignacio es un fundador muy especial. Parece que ya había hecho todas “sus buenas obras”, incluso dar los Ejercicios, antes de ser sacerdote, religioso y jesuita. El Señor le comunicó los Ejercicios Espirituales cuando era seglar, y ejerció su apostolado como seglar y entre seglares. Solamente más tarde, comprendió que, en las circunstancias sociales de su tiempo, no podía continuar este apostolado sin estudiar en la Universidad y sin ser sacerdote. Las autoridades eclesásticas no podían imaginar que nadie, sin ser sacerdote o persona consagrada, pudiera hablar sobre el evangelio o sobre la santidad.

No es sin embargo correcto decir que Ignacio no prestó atención a la colaboración con seglares, porque para él no era necesaria. Para él era claramente natural pensar que en la Iglesia todos trabajamos juntos, como cristianos, como creyentes. Ya se trate de un sacerdote o de un seglar, para él eso era de importancia secundaria.

Para comprender este detalle tenemos que recordar que Ignacio era siempre universal en su mentalidad: su horizonte siempre abarcaba la pluralidad. Por ejemplo, él no creía en hablar de la espiritualidad, solamente en términos del cuerpo o del alma. La espiritualidad para él siempre se refería a toda la persona. De igual modo encontraba dificultoso pensar en una orientación apostólica que excluyera a los seglares o a los religiosos. Sus actividades apostólicas se dirigían a todo el Pueblo de Dios. Y fue aquí, en Roma, como ustedes saben, donde comenzó sus famosas Confraternidades. Fueron el comienzo de lo que después se llamaron Congregaciones. En la iglesia de Santa María, movió a toda la Iglesia, clero y seglares, hacia una actividad social. Tenemos una carta suya, en la que dice que le gustaría comenzar una obra, con la esperanza de que más tarde los laicos la continuasen, de tal manera que los



jesuitas pudieran dejarla en sus manos, y comenzar ellos el mismo trabajo en otro sitio.

Trabajar con todo el Pueblo de Dios, laicos y clero, era su manera de proceder apostólicamente. Él habló de la contribución específica de los jesuitas en esta colaboración: podían ser, hablando en lenguaje químico, catalizadores que hacen que una reacción química se realice con mayor rapidez.

Permitan que reitere que la visión de Ignacio era universal. Nunca adoptó una actitud limitada o particularista. Consultando el diccionario de las Constituciones vemos que la palabra “universal” acompaña siempre al término “particular”. Unos ejemplos: el Superior deberá tener una panorámica universal, y también un cuidado particular de cada uno. En cuanto al Apostolado de la Compañía, los jesuitas deberían ir a todas las partes del mundo,--dimensión universal. El mundo es nuestra comunidad y nuestra casa. Esto, sin embargo, no quiere decir que los jesuitas estén viajando todo el tiempo. San Ignacio quiere que estén establecidos en un lugar concreto y que tengan un trabajo específico – dimensión local.

San Ignacio dotó a la Compañía de una dimensión universal, y esta perspectiva y dirección sigue siendo la piedra angular del largo y famoso artículo 622 de las Constituciones, que trata del “bien universal”, principio y guía en la selección de ministerios. Ignacio es capaz de contraponer lo universal a lo particular. En este artículo de las Constituciones podemos incluso decir que contempla lo particular desde la perspectiva de lo universal. Considera ambos elementos como coexistentes en una cierta tensión dinámica, relacionados entre sí, no de una forma estable y durable sino como moviéndose en un proceso dinámico. Este proceso no es algo que se desarrolla de acuerdo con nuestra voluntad, como una especie de impulso voluntario nuestro, sino más bien como una decisión de dejar que el Señor sea cada vez más y más la energía que nos mueve. Ese es el dinamismo que quiere Ignacio que vivamos. En ese espíritu debemos considerar el tema del partenariado jesuitas-seglares. Quizás no lleguemos a alcanzar el ideal, pero debemos vivir en medio de la tensión entre lo universal y lo particular, y aprender de ella.

En esta colaboración cada uno puede que tenga sus ideales, pero el bien común del partenariado tiene que descubrirse al vivirlo dinámica y seriamente. Esa es la razón por la cual reuniones de este género son importantes: para descubrir nuevos temas y retos y aprender de las experiencias mutuas. Es posible que dispongamos de un documento, pero él no puede agotar todas las riquezas de esta colaboración dinámica; no pueden expresarse todas en un documento y de una manera definitiva. Es claramente un proceso dinámico, que únicamente nos puede acompañar y ser vivido a través de evaluaciones regulares y comunicación participativa de unos con otros.

La Compañía está involucrada en este proceso, y yo creo que los Provinciales están también convencidos de que, aunque se haya logrado algún progreso, surgen todavía claramente nuevos problemas y nuevos retos, a los cuales hay

que enfrentarse. El problema principal en todo este campo es decidir cuál es nuestra situación en cada punto particular. **La dificultad de esta colaboración es siempre que en un momento dado nosotros tenemos que ser nosotros, porque es el único don que tenemos, y el único don que podemos ofrecer: esta es nuestra particularidad. Al mismo tiempo sabemos que no debemos guardar ese don para nosotros mismos; tiene que ser compartido en la colaboración: ésa es nuestra dimensión universal.** Creo que pueden ustedes comprender donde radica la dificultad.

### Vivir la coparticipación en nuestras instituciones

¿Cómo vivimos este partenariado en nuestras grandes instituciones? La posición oficial es que los jesuitas deberían garantizar el carácter jesuita de la institución. La palabra "garantizar" se entiende de una manera flexible. Conozco instituciones donde sólo trabaja un jesuita, garantizando así el carácter jesuita de las mismas. Y ustedes pueden preguntar: ¿cuál es su función o su papel? Y quizás reciban la siguiente respuesta: "Es el Presidente del Patronato". La respuesta es correcta, pero para ser sinceros entre nosotros, ¿podríamos decir realmente que, de esta manera, garantizamos los valores jesuitas de una institución? Reconozco que los Provinciales son aficionados a usar la palabra "garantizar", y que debemos mantener el uso de este término. Nosotros no estamos allí sin embargo como los dueños de los valores jesuitas, sino más bien como garantes de ellos y, de esta forma, estamos claramente a disposición de nuestros colaboradores, en la institución o en el centro.

Permitan que me haga con ustedes una pregunta que es muy frecuente. Si en un país tenemos más de veinte universidades, y el número de jesuitas está disminuyendo en cada universidad, ¿no sería mejor, en orden a garantizar los valores jesuitas de nuestras instituciones educativas, tener sólo cinco universidades, y en cada una fortalecer la presencia jesuita? En lugar de responder, me gustaría hacer otra pregunta: ¿refleja la pregunta propuesta un deseo subyacente de poder, o solamente un deseo de ejercer influencia? En este contexto quizás preferimos hablar de responsabilidad. La pregunta se formula entonces como sigue: ¿puede ser verdad que nosotros deseamos trabajar con todos porque, a fin de cuentas, nosotros tenemos la responsabilidad de la institución? En este contexto ¿cómo garantizamos el ejercicio de esta responsabilidad? Si esa garantía no está a salvo, entonces amenazamos con retirar la palabra "jesuita" de su nombre. Un Provincial puede, en último caso, decir a la institución: "Si no permiten que los pobres ingresen en esta institución, retiraré el nombre "jesuita"." Muchos Provinciales opinan que esto sería como amenazar con la bomba atómica: puede usted amenazar, pero no puede lanzar la bomba.

Hablando de colaboración el problema real que siempre se presenta es que nosotros hablamos de partenariado y esto es lo que nosotros deseáramos. Con frecuencia, sin embargo, estamos enzarzados en luchar por el poder: no es

cuestión de responsabilidad, sino de quien tiene más o menos poder. ¿Cómo se resuelve el problema?

### **El Partenariado y el “nuevo sujeto apostólico”**

En “América Latina” nos enfrentamos con una fuerte iniciativa de género contrario. Durante la última reunión de la Conferencia de Provinciales en Santiago de Chile se trató el tema de nuevo. El partenariado con los laicos hay que considerarlo, se afirmaba, en términos de **un nuevo género apostólico**. Esta idea implica que los jesuitas y los seculares tienen una misión, un apostolado, y de aquí se deduce que tengan un centro, una institución, donde jesuitas y seculares trabajen por igual. La ausencia de diferencias es, podríamos decir, lo característico de este nuevo género de apostolado. Algunos están a favor de esta postura, mientras que otros se oponen radicalmente a ella. Los opositores argumentan que esa situación no es ni posible ni viable.

Es importante para nosotros comprender el contexto donde surgió esta iniciativa. Este género de partenariado entre jesuitas y seculares ha florecido en instituciones como *Fe y Alegría* que, a todos los efectos prácticos, no es propiedad de la Compañía. La Compañía mantiene una influencia inspiradora en ellas y ejerce esta función con toda seriedad. El hecho es que en realidad no hay prácticamente diferencia entre jesuitas y no jesuitas, la mayoría educadores, que trabajan en *Fe y Alegría*. Los jesuitas están allí para animar, inspirar y ayudar, y esta actividad está reconocida y aceptada. Mientras que en términos de servicio todos están en el mismo nivel, existen diferencias de carácter y experiencia. Algunos objetan que ésta no es una descripción justa de *Fe y Alegría*, puesto que todos saben muy bien quién es jesuita, y quién tiene no sólo la responsabilidad, sino el poder de decidir. En la práctica, la verdad exacta no está tan claramente definida. Creo que podemos estar de acuerdo en que se ha hecho un gran esfuerzo en esas instituciones para eliminar del partenariado cualquier diferencia entre seculares y jesuitas.

Nos enfrentamos por ello con dos situaciones extremas. La primera, muy exclusiva y que existe todavía, responde a una posición, donde jesuitas mayores, e incluso jóvenes, afirman que la institución (Universidad) nos pertenece y somos por ello los jefes. “Nos alegramos”, dirán los jesuitas, “de que otros vengan y trabajen en la institución, y deseamos colaborar con ellos. Pero nosotros seguimos siendo los dueños de la institución”. En la segunda situación, más abierta, los jesuitas y los laicos están de acuerdo en trabajar de tal manera que no se reconozcan diferencias de ninguna clase. Como suele suceder en tantos casos, la solución está en el medio, pero es muy difícil conocer dónde está ese medio y cómo concretarlo.

### **El Partenariado en contextos multi-culturales**

En Colaboraciones donde la coparticipación creativa tiene lugar entre jesuitas y seculares nos encontramos con otro problema. En algunos continentes vivimos

no sólo en sociedades multi-nacionales sino también multi-religiosas. Y surge la pregunta: ¿es realmente posible trabajar juntos con socios que pertenecen a otras religiones? Esta pregunta tiene particular importancia en Asia y África, pero la va teniendo cada vez más en Europa, Estados Unidos y América del Centro y Sur. En algunos casos podemos incluso preguntarnos si es posible trabajar con gentes que no creen en religión alguna. Podemos decirles: ¿queremos contratarles para tomar parte en nuestra misión?

Debemos reconocer que este tema resulta más complejo cuando tenemos copartícipes mahometanos. El hecho es que tenemos que trabajar con ellos, por ejemplo en la Universidad de Beirut. Sé por experiencia que sin copartícipes seculares mahometanos no ha sido posible que esta Universidad funcionase. Como Decano de la Universidad he trabajado con otros decanos musulmanes. Nosotros jesuitas hablamos claramente sobre la Carta de la Universidad; ¡recuerden que la Universidad se llama de San José! Aunque el nombre José es bien conocido en el Islam, teníamos buen cuidado de explicar con claridad el significado cristiano de San José. Debo añadir también que esta experiencia quizás no sea aplicable a otros contextos musulmanes.

Experiencias de otros países manifiestan que el partenariado con seculares no-cristianos es posible. Durante la reunión con antiguos alumnos de nuestros Centros en Calcuta (India) tuve la sensación de que respetaban la celebración de la Eucaristía y con frecuencia manifestaban que se sentían cómodos en nuestras instituciones y con los valores de la educación jesuita. Daba la impresión de que jesuitas y musulmanes podían ser copartícipes en las mismas tareas educativas.

El Santo Padre está muy interesado en el diálogo entre Cristianos y Musulmanes. A nivel teológico, la reconciliación y la unidad parecen inalcanzables. Los Cristianos creen en la Santa Trinidad, y el Islam fue fundado para defender la Unidad de Dios. Si por diálogo se entiende hacernos partícipes de la fe entre nosotros y alcanzar así nuevas posiciones, el diálogo real no parece posible. El Santo Padre cree que el diálogo es posible y necesario a nivel de los valores morales. En su charla a la comunidad musulmana en Colonia (20 de agosto del 2005) dijo:

*“Estoy profundamente convencido de que **hemos de afirmar**, sin ceder a las presiones negativas del entorno, **los valores** del respeto recíproco, de la solidaridad y de la paz. La vida de cada ser humano es sagrada, tanto para los cristianos como para los musulmanes. **Tenemos un gran campo de acción** en el que hemos de sentirnos unidos al servicio de los valores morales fundamentales”<sup>1</sup> (Subrayado mío).*

Y continúa diciendo en la misma alocución que, nuestra búsqueda por un campo común se convierte en una búsqueda de **valores comunes**: la dignidad de cada persona, la necesidad de eliminar de nuestros corazones el odio, y el compromiso de seguir y transmitir la voz de nuestra conciencia<sup>2</sup>. Este interés de considerar el diálogo inter-religioso en un contexto más amplio, puede estar motivado por la decisión del Santo Padre de situar al Consejo Pontificio para el

Diálogo Inter-religioso dentro del Consejo para la Cultura. Podemos recordar también que la política de la Iglesia ha sido siempre animar al pueblo cristiano, que esté en minoría, a trabajar junto con los demás, y evitar la mentalidad de *getto*. Este es el peligro real.

En línea con este principio de trabajar con los demás para construir una sociedad más justa y basada en valores, nosotros hemos trabajado espontáneamente con muchas ONGs y con otras organizaciones. La Coparticipación, por tanto, se puede basar en este principio, y la religión no tiene porqué ser un obstáculo para la colaboración. Tenemos que ser cada vez más conscientes de que ante catástrofes como el Tsunami todo ser humano está llamado a colaborar y contribuir para aminorar el sufrimiento humano.

Este es el espíritu que movió a Juan Pablo II a convocar a todos los líderes religiosos en Asís, y a proclamar juntos que ningún ser humano puede matar a otro ser humano en nombre de Dios. Hay valores como la justicia, la paz y la verdad, que pueden defenderse juntos, con respeto mutuo. Este respeto mutuo, este conocimiento mutuo de nuestros copartícipes, es una parte importante del diálogo. No podemos entender el significado del Hinduismo o del Budismo, con la simple lectura de un libro, sino a través de un contacto directo con los hindúes o los budistas. Estimo por ello positivamente la iniciativa asiática de poner a nuestros jóvenes jesuitas en contacto con monjes budistas o con ascetas hindúes. Debemos aprender unos de otros. De esta participación mutua puede surgir realmente la colaboración. Más tarde con, prudencia, podremos orar juntos, como han podido hacerlo las comunidades de San Egidio.

### **Formación para el partenariado**

Me gustaría tratar de la formación como un aspecto que afecta a la colaboración jesuitas- seculares. Todo el tema del partenariado se quedará reducido a un sueño hermoso si los hombres no están preparados para ser copartícipes. El partenariado no es algo que surge naturalmente, algo que se nos puede dar. Necesitamos aprender cómo trabajar juntos. La formación no es solo necesaria para nuestros colaboradores seculares sino también para los jesuitas. Soy consciente de que la formación en esta materia está creciendo en muchas Provincias. En España, los profesores seculares son invitados a reuniones de dos días en Loyola, para reflexionar sobre el significado de una escuela o Universidad jesuita. En los Estados Unidos siguen ese método con los miembros de los Patronatos, de tal manera que puedan reflexionar juntos sobre el significado de la Carta de la Institución. Éste al menos es el medio para asegurarnos de que conocen lo que nosotros defendemos, lo que está detrás de nuestros esfuerzos apostólicos, y cuáles son nuestros objetivos. Y la razón es que no puede haber auténtico partenariado si estos datos básicos permanecen ocultos, en las nubes de la fantasía.

En el terreno de la formación tienen que suceder muchas más cosas, y pienso que ahora todos sentimos que hay una necesidad real, porque los líderes

seglares de nuestras instituciones han aumentado. Seglares son ahora Presidentes de Universidades Jesuitas. Tenemos a seglares en puestos altos, de administración, supervisión y dirección. En otras instituciones jesuitas están accediendo a puestos profesionales de creciente responsabilidad.

La necesidad de formación se hace más urgente para las generaciones futuras. Todavía tenemos entre nosotros a una generación de colaboradores seglares, que al menos han visto a un jesuita o tienen algún conocimiento de nuestras instituciones. Pero estamos atravesando la línea crítica divisoria: en el futuro nos encontraremos con una generación de seglares copartícipes que sólo conocerán a los jesuitas por el nombre, y que quizás no han encontrado ni a un solo jesuita en nuestras instituciones.

Quiero ahora referirme a una pregunta difícil que he tenido que contestar. Hablando en una reunión de jesuitas no es raro que alguno diga: "Padre General, voy a ser muy sincero. Mientras que la institución es nuestra, si no la tratamos como nuestra, no funciona". Como lingüista tengo que hacer una aclaración. Tiene razón cuando habla de "nuestra institución", pero usa el término "nuestra" en sentido exclusivo (*restringido*), no en sentido inclusivo (*amplio*). Hay muchas lenguas, por ejemplo la lengua de los Indios Hopi de Norte América, que tienen dos pronombres personales diferentes: uno con significado exclusivo y otro con significado inclusivo. Nuestros misioneros no cayeron en la cuenta de esta diferencia y, al predicar a los indios, usaban la forma exclusiva y decían con énfasis "nosotros somos pecadores". Los oyentes, contentos, sacaban esta consecuencia: "eso se aplica a ustedes, pero no a nosotros". Nosotros con frecuencia hablamos de "nuestras" instituciones en un sentido exclusivo. Tenemos que aprender a hablar de "nuestras" instituciones en sentido inclusivo.

Permitan que añada que posiblemente no toda la Compañía esté en todo de acuerdo con esta opinión. No se trata de un problema generacional, en el sentido que afecte solamente a jesuitas mayores. También afecta a jesuitas jóvenes, que querrían interpretar el término "nuestro" en sentido exclusivo. Hay mucho que hacer en la formación de los jesuitas jóvenes. Los maestros de novicios envían a los novicios a un suburbio pobre de la ciudad. Como buenos futuros jesuitas, los novicios inmediatamente se hacen los principales responsables de todo. Yo he pedido con frecuencia a los maestros de novicios que envíen a los novicios a estos experimentos a través de una organización, para que no asuman enseguida posiciones directivas, y para que así aprendan a trabajar junto a no jesuitas, siguiendo las directrices que imparte uno que no es jesuita. Quizás este tipo de trabajo, bajo un no jesuita, no sea su futura actividad, pero al menos tendrán la experiencia de trabajar en otras organizaciones y conservar su propia identidad jesuita, en cuanto sea posible. Todavía no hemos dicho la última palabra, pero la formación de jesuitas para el trabajo compartido es tan importante como la formación de los no jesuitas.

**Estar junto a los pobres y ser personalmente aptos**

Permitan termine citando concretamente dos puntos que ya conocen ustedes. El primero es que nuestra colaboración y partenariado debería estar muy cerca de la realidad de los pobres. En tiempos pasados cada Provincia tenía como ideal una comunidad de inserción, que vivía en estrecho contacto con los pobres. Este ideal por desgracia no ha llegado a ser realidad. No quiere decir que los Provinciales no piensen en los pobres, pero de hecho nadie vive con ellos. En otros casos se decidió que al menos un jesuita en cada comunidad debía tener contacto con los pobres, en nombre de toda la comunidad. Tampoco este ideal ha sido realidad de forma general. De ahí la necesidad de reducir la distancia personal e institucional con los pobres. Por una parte, todos decimos que tenemos que estar con los pobres, pero esas palabras tienen que decirse con la cabeza y también con los pies. Reducir nuestra distancia con los pobres es también importante para nuestros centros sociales. Algunos de ellos pueden hacer un gran trabajo en el terreno legal, promoviendo la doctrina justa, pero han perdido, de alguna manera, el lazo real humano que nos une a los pobres.

El segundo punto, que deseo mencionar, parece que contradice lo que acabo de decir, y es que deberíamos prestar más atención a nuestra aptitud profesional. Es hermoso gritar, protestar, participar en manifestaciones, salir a las calles, pero nuestra voz no será atendida de forma eficaz sino es una voz profesionalmente competente. Siento de veras que no he movido suficientemente a los jesuitas para que estudien sociología, economía y dirección de empresas. Estos jesuitas podrían haber tenido voz profesional en grandes instituciones, como el Banco Mundial, las Naciones Unidas, el Fondo Monetario, y otras. Gritar puede ser a veces necesario, pero no es suficiente. Nuestra ayuda a los pobres debería ser competente. En este campo hay todavía muchas cosas por hacer.

Y termino con una breve observación. No deseo alargar mi intervención. Les estoy muy agradecido por haber venido a Roma. Una palabra de especial gratitud por su cooperación y partenariado en la Comisión para la Justicia Social. La Justicia Social estará ciertamente en la agenda de la Congregación General. Necesitamos su ayuda profesional y su experiencia personal. De nuevo, muchas gracias.

Original inglés

Traducción de Francisco de Solís SJ

<sup>1</sup>([http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2005/august/documents/hf\\_b-en-xvi\\_spe\\_20050820\\_meeting-muslims\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2005/august/documents/hf_b-en-xvi_spe_20050820_meeting-muslims_en.html))

<sup>2</sup>*Ibid.*

# NARRATIVAS

## PARTENARIADO EN ÁFRICA Y EN ESTADOS UNIDOS

Mary Baudouin

### 1. INTRODUCCIÓN

**E**n condición de miembro que de forma voluntaria participa en el Grupo de Editores, me han pedido que prepare un artículo sobre las presentaciones y discusiones relativas al partenariado laico en las dos regiones (o Asistencias) de África y de Estados Unidos. Las tomo en este orden. También he tratado los principios orientadores de manera separada para las dos regiones y los he incluido al final de la sección de cada región. No ha sido fácil escribir el apartado sobre África debido a mi falta de experiencia directa. Mis comentarios se han basado, obviamente, en la presentación realizada por Antoine Bérilengar SJ y su posterior debate.

### 2. COLABORACIÓN CON LA LAICIDAD EN ÁFRICA

La colaboración con la laicidad en África, un continente donde no hay una mayoría cristiana, supone retos y ofrece algunas oportunidades para el desarrollo de nuevos modelos de partenariado. Según afirmó P. Antoine Bérilengar, el coordinador del apostolado social de la Asistencia Africana:

*“Necesitamos un partenariado verdadero, en el cual el colaborador o colaboradora laica traiga a la Compañía sus talentos, y la Compañía comparta sus propios dones con las personas laicas. Esto sería un enriquecimiento mutuo para la promoción del Apostolado Social”.*

La Compañía de Jesús crece rápidamente en África, con la ordenación sacerdotal de un número significativo de jóvenes africanos. Sin embargo, existe la necesidad de colaboradores laicos competentes para compensar la falta de experiencia dentro de este grupo tan joven de sacerdotes y hermanos. Muchos de los centros sociales en el país contratan a colaboradores laicos muy capaces, pero, comprensiblemente, algunos de ellos no se encuentran tan motivados por la misión y espiritualidad de la Compañía como por la oportunidad de un empleo estable con un sueldo regular y buenas condiciones laborales. Condiciones de trabajo difíciles y sueldos precarios en la sociedad en general hacen que el empleo en el Apostolado Social sea atractivo, pues ofrece un sueldo regular, condiciones de trabajo agradables y la oportunidad de trabajar con alguien que se preocupa de ti y te respeta.

Aunque no parece haber problemas entre personas laicas y jesuitas trabajando juntos, incluso en situaciones donde los jesuitas trabajan al servicio de directores laicos, se observa una falta de espiritualidad compartida entre los dos grupos. En algunos países, esto se intensifica cuando los colaboradores son

***La colaboración con la laicidad en África supone retos y ofrece algunas oportunidades***



musulmanes o pertenecen a religiones tradicionales, hecho que implica grandes dificultades para que se alcance un nivel de espiritualidad compartida en el cual Jesucristo sea el centro. Como dice el P. Antoine Bérilengar: "La referencia a Jesucristo limita seriamente el compartir la espiritualidad ignaciana con no-cristianos". En casos así, se alcanza un entendimiento a través del descubrimiento de valores compartidos, pero esto no atiende a necesidades y deseos espirituales, especialmente para colaboradores jesuitas como el P. Bérilengar.

El P. Bérilengar expresa su sincero deseo de que "exista un partenariado con personas laicas que vaya más allá del simple deseo de compensar una falta de competencias entre jesuitas o el deseo de un buen trabajo". Él cree que los jesuitas en África tienen que ser más abiertos a compartir su espiritualidad con personas laicas, pero no solamente eso, sino también más abiertos a escuchar, y a aprender de personas laicas respecto a la necesidad de crecimiento espiritual de las mismas.

Una esperanza en el horizonte para el desarrollo de este partenariado es el fuerte crecimiento de Comunidades de Vida Cristiana en muchos países africanos, donde las personas buscan una espiritualidad más allá de sus habilidades profesionales, solicitando retiros, demostrado interés en los Ejercicios Espirituales y buscando algo que les ayude a sobrellevar sus vidas difíciles. Las Comunidades de Vida Cristiana pueden ayudarles a unificar diferentes aspectos de sus vidas a nivel profesional, espiritual y familiar. Puede ser posible impulsar el desarrollo de Comunidades de Vida Cristiana entre el personal de centros sociales y en el Apostolado Social para miembros cristianos del personal. En algunos lugares esto ya está en marcha.

Al desarrollar partenariado entre personas laicas y jesuitas debemos considerar, de acuerdo a P. Bérilengar, los siguientes principios orientadores:

- (1) **Cultura y Religión.** La realidad en África y otros países en desarrollo se basa en colaboraciones / partenariados a partir de múltiples trasfondos culturales y religiosos. Los jesuitas pueden compartir su visión y espiritualidad con sus colaboradores, pero también deberían estar dispuestos a recibir de ellos a cambio. Existe la necesidad de una actitud de apertura respecto a compartir roles y responsabilidades con personas de otra fe. Esto es a la vez un reto y una oportunidad para el desarrollo de nuevos modelos de partenariado entre cristianos y no-cristianos en países en desarrollo.
- (2) **Razones para la Colaboración Laica.** La realidad de la necesidad de mano de obra cualificada en África o, en todo caso, las necesidades de mano de obra para cualquier trabajo en cualquier Asistencia, no deberían ser la razón para emprender un diálogo sobre colaboraciones entre jesuitas y

***La realidad en  
África se basa en  
colaboraciones /  
partenariado a  
partir de múltiples  
trasfondos  
culturales y  
religiosos***

laicos. Esta postura no reconoce los talentos y deseos de colaboradores laicos y, en el Apostolado Social, el compromiso intenso de muchas personas laicas de buena voluntad con el trabajo por la justicia, la paz y la igualdad. Estos valores compartidos, acogidos por personas de muchas culturas diferentes, pueden ser la base para avanzar con un sentido común de misión y entendimiento.

- (3) **Escuchar los corazones.** Quizá una razón por la cual no se alcanza un sentido común de misión y espiritualidad entre jesuitas y colaboradores laicos sea que el diálogo sobre el tema no haya sido iniciado ni por jesuitas ni por colaboradores laicos. Puede que sea responsabilidad de los jesuitas de África empezar este diálogo, especialmente en aquellos trabajos en los cuales las personas laicas no hayan sido contratadas por la misión, más para traer ciertas competencias o una serie de habilidades al trabajo.
- (4) **Estructuras para el Desarrollo de un Sentido de Misión Común.** Movimientos laicos existentes, como las Comunidades de Vida Cristiana en África, pueden ser útiles si queremos empezar a explorar compromisos más profundos de parte de la laicidad con una misión por la justicia basada en la fe. Los jesuitas pueden apoyar a estos movimientos y ponerles al servicio de los compañeros del Apostolado Social.

### 3. PARTENARIADO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Dos programas que reclutan, capacitan, forman, dan soporte y ubican voluntarios para acompañar a los pobres, han constituido una oportunidad extraordinaria para que personas laicas y jesuitas cooperen en el Apostolado Social y lo extiendan en los Estados Unidos y países en desarrollo.

- **Jesuit Volunteer Corps (JVC) y Jesuit Volunteers International (JVI)**
- **Ignatian Volunteer Corps (IVC)**

Estas dos organizaciones (las dos primeras agrupadas) fueron fundadas por jesuitas y son vistas como relacionadas a los jesuitas a través de la Conferencia Jesuita y la fuerte participación de jesuitas en las actividades de gestión, capacitación, financiación y soporte. Ambos programas están fuertemente enraizados en la espiritualidad ignaciana y están enfocados en la formación de voluntarios y provisión de servicios.

#### 3.1 Jesuit Volunteer Corps (JVC) y Jesuit Volunteers International (JVI)

Este año (2006) marca el 50º aniversario de un notable modelo de colaboración entre personas laicas jóvenes y jesuitas. Los primeros jesuitas voluntarios trabajaban junto a jesuitas en sus Apostolados. En 1956, jesuitas de la provincia de Oregon necesitaban ayuda para escuelas que habían establecido en Alaska, y mujeres y hombres respondieron a esta necesidad. Gradualmente vinieron más y más personas que fueron enviadas a otros sitios en el Noroeste. A mediados de los años sesenta, una estructura más formal de soporte y

formación empezó a evolucionar para estos voluntarios, y en 1975, el movimiento se empezó a diseminar a otras partes de Estados Unidos, y se establecieron oficinas de JVC en otras provincias.

En 1984, se estableció la oficina de *Jesuit Volunteers International (JVI)*, la cual dio inicio al envío de voluntarios jesuitas a países en desarrollo en todo el mundo. Actualmente, hay seis organizaciones incorporadas JVC/JVI en los Estados Unidos; cada una tiene relación formal con la provincia en la cual está localizada. En los últimos 50 años, más de 12.000 voluntarios han servido al mundo, extendiendo de forma exponencial el compromiso jesuita con el trabajo para la fe que hace justicia.

JVC/JVI ofrece a jóvenes mujeres y hombres la oportunidad de trabajar a tiempo integral por un período de 12 meses a 2 años, sea en ministerios que sirven a los pobres directamente o trabajan para cambios estructurales en los Estados Unidos, sea en países en desarrollo con trabajadores jesuitas. Los voluntarios jesuitas son animados a integrar su fe a la acción, a trabajar con y vivir entre los pobres y marginados, a vivir de manera simple y en comunidad con otros voluntarios jesuitas, y a examinar las causas de la injusticia social. Los voluntarios jesuitas se comprometen a vivir y propagar cuatro valores durante su período de servicio: justicia social, espiritualidad, comunidad y simplicidad.

La mayoría de los voluntarios son recién graduados de la universidad, casi la mitad viene de una de las 28 universidades y academias jesuitas en los Estados Unidos. Cada año, aproximadamente 300 voluntarios sirven en ONG's - escuelas comunitarias, clínicas de salud, centros de servicio social, o agencias de advocacy legal - que pagan una parte de sus sueldos. Si bien unos 30 voluntarios trabajan directamente en proyectos jesuitas, la mayoría lo hace en agencias no-afiliadas que valoran altamente el entusiasmo juvenil y el fuerte compromiso de los voluntarios.

Un aspecto importante del voto de los programas JVC/JVI es vivir de modo simple con una compensación modesta y en un barrio de bajos ingresos como una manera de conocer e identificarse con los pobres, y de interiorizar el valor de la sencillez. Los voluntarios viven en una casa con otros voluntarios y tienen un compromiso semanal con la oración, el trabajo y el crecimiento conjunto como una comunidad, y la participación en la vida de la comunidad local. Cada comunidad dispone de personas de apoyo, muchos de los cuales son curas jesuitas, hermanos, o escolásticos, que se encuentran con los voluntarios formal e informalmente y les ayudan a adaptarse al nuevo local y a explorar mejores maneras de vivir los cuatro valores.

El crecimiento espiritual es una de las características más marcadas del JVC. Para este fin, los voluntarios jesuitas acuden retiros durante el año de servicio, incluso un retiro de silencio ignaciano, que se realiza en una casa de retiro

***Un aspecto importante del voto de los programas JVC/JVI es vivir e identificarse con los pobres***

jesuita. Asimismo se les anima a tener un director espiritual, y varios jesuitas se han ofrecido a servir en este papel. Los jesuitas también colaboran de otras maneras importantes con JVC al proveer capacitaciones y desarrollo profesional para el personal, reclutamiento de potenciales voluntarios, y a ejercer de presentadores en retiros de formación. En la actualidad, no hay jesuitas en el personal de las 6 organizaciones JVC/JVI en los Estados Unidos, pero sí participan en los equipos directivos de las 6 organizaciones.

EL JVC ha declarado formalmente que “nuestro fundamento Jesuita es la dimensión mas fuerte de nuestra identidad, misión y espiritualidad”. Este fundamento es fuertemente cultivado en los voluntarios durante su año de trabajo y, consecuentemente, muchos voluntarios experimentan una conversión que les lleva a compromisos de por vida con el trabajo por la justicia social y el crecimiento espiritual. Frecuentemente se dice que un año de servicio con JVC/JVI deja a los voluntarios *jarruinados de por vida!* Muchas parroquias, escuelas y otros trabajos jesuitas, así como muchas otras organizaciones por todo Estados Unidos, han sido beneficiarios de estas “almas arruinadas” que siguen transformando las vidas de las personas y comunidades en las cuales finalmente se establecen.

### 3.2 Ignatian Volunteer Corps (IVC)

Mientras los programas JVC/JVI atraen sobre todo a voluntarios jóvenes, el programa IVC fue establecido con el fin de atraer los talentos y los valiosos conocimientos de personas jubiladas que quieran servir a los pobres y profundizar su fe cristiana. Desde su fundación por dos jesuitas en 1995, más de 450 voluntarios se han unido al IVC. Los voluntarios trabajan directamente con los pobres en una agencia comunitaria durante dos días a la semana, a lo largo de un mínimo de 10 meses de cada año. Al contrario del JVC/JVI, que tiene 6 organizaciones separadas, el IVC es una organización nacional, con 11 oficinas en 7 provincias. Los jesuitas también participan en el equipo directivo nacional de esta organización, cuyos fondos provienen tanto de las Provincias así como de la Conferencia Jesuita.

El IVC también está guiado por cuatro valores, pero estos están dirigidos a voluntarios más maduros. Durante sus años de compromiso, los voluntarios se comprometen, y se les promete desarrollo en las áreas de gracia, sabiduría, experiencia y acción. En los programas JVC/JVI, los voluntarios se sienten atraídos por el programa tanto debido a la oportunidad de proveer servicios, como a la oportunidad de profundizar su propia espiritualidad. Esto lo hacen a través de un riguroso proceso de reflexión en el cual mantienen un diario espiritual, se encuentran individualmente con un director espiritual, se encuentran mensualmente en comunidad con otros voluntarios IVC, y se juntan periódicamente para un retiro de dos días o un día de reflexión. Este

***Durante sus años de compromiso a los voluntarios se les promete desarrollo en las áreas de gracia, sabiduría, experiencia y acción***

desarrollo espiritual suele contar con el apoyo de jesuitas. Los voluntarios también participan de un currículo educacional en justicia social y espiritualidad ignaciana que se realiza en un ciclo de tres años.

Al contrario del JVC/JVI, los voluntarios sirven en sus propias comunidades y viven en sus propias casas. Esto les permite servir por varios años y aún atender a sus familias, iglesias y responsabilidades comunitarias.

El IVC colabora con jesuitas en ámbitos diferentes. Los jesuitas ejercen de directores espirituales y dirigen los retiros anuales, que frecuentemente se realizan en casas de retiro jesuitas. Siempre que sea posible, se recluta un Jesuita para hacer de “animador” en cada región, una posición similar a la de servir cómo capellán para el grupo local voluntario. Mientras los directores nacionales y regionales (todos laicos) se sumergen en la espiritualidad ignaciana, este animador provee una fuerte conexión a los principios y fundaciones de la Compañía, y ayuda a transmitirlos a voluntarios entusiastas.

Suzanne Geaney, la directora nacional del *Ignatian Volunteer Corps*, señala: “Nuestra manera de reflexionar y rezar de acuerdo a la tradición ignaciana ayuda a que los voluntarios descubran y reflexionen sobre el sentido más profundo del trabajo que hacen, lo cual es una característica única del IVC”. Esta dimensión del servicio también asegura que los voluntarios vengan con una buena base, revitalizados e intensamente comprometidos con su labor de acompañar a los pobres.

### Principios de Trabajo

Al observar el modelo del *Jesuit Volunteer Corps/Jesuit Volunteers International* y de *Ignatian Volunteer Corps*, diversas fuerzas parecen haber guiado el desarrollo de este tipo particular de colaboración entre personas laicas y jesuitas. Un entendimiento de éstas puede servir para construir futuros esfuerzos.

***Es importante  
invertir una cuantía  
significativa de  
tiempo, dinero y  
esfuerzo en ayudar a  
los voluntarios a  
crecer espiritual e  
intelectualmente en la  
tradicción ignaciana***

- (1) **Formación.** Ambas organizaciones han reconocido desde el principio que es importante invertir una cuantía significativa de tiempo, dinero y esfuerzo en ayudar a los voluntarios a crecer espiritual e intelectualmente en la tradición ignaciana. Es probable que se invierta la misma cantidad de tiempo tanto en atender a este aspecto del programa, como en la ubicación de voluntarios para trabajar con los pobres. Los resultados de esta formación son tangibles para voluntarios jóvenes y mayores, en el sentido en que los años de servicio llevan a un compromiso de por vida con el crecimiento espiritual y la justicia social. Esto expande la influencia Jesuita mucho más allá de lo que los jesuitas son capaces de hacer por sí mismos. Es interesante notar que la responsabilidad de esta formación se comparte mutuamente entre laicos y jesuitas, y que en muchos casos, los colaboradores jesuitas lideran el contenido y el proceso de formación en

lugar de directores de programa laicos. Si no hubiesen suficientes jesuitas que confiaran en el partenariatado con los laicos alrededor de la espiritualidad ignaciana, esto definitivamente representaría un problema para las organizaciones, sin embargo, hasta la fecha, éste no ha sido el caso; de hecho, ha ocurrido lo opuesto, pues jesuitas han expresado gran confianza en la capacidad de líderes laicos del JVC de compartir la tradición ignaciana de una manera auténtica.

- (2) **Liderazgo.** Desde su diseño, tanto el JVC/JVI cómo el IVC son organizaciones gestionadas por laicos, para laicos, pero con una definida y deseada influencia jesuita. Como dice un director local de JVC: “Este es un programa laico. Esa fue una decisión consciente”. Los jesuitas tienen una especie de propiedad de este programa (aunque no sea formal), pero no tienen control de las organizaciones, lo cual permite un partenariatado equitativo entre jesuitas y colaboradores laicos. Esto no significa que los jesuitas no tengan una fuerte influencia en los programas; la tienen, pero la ejercen a través de sus roles como miembros del patronato y animadores en lugar de directores. Esta apertura a mirar el control de una nueva manera parece ser una razón no solamente para el éxito de esta colaboración, sino también para formular este tipo de mutualidad en futuros emprendimientos.
- (3) **Vínculos con provincias y estructuras jesuitas formales.** Aunque no sea formal en todos los casos, cada oficina regional de JVC o IVC tiene una asociación con la provincia en la cual sirve. Ninguna organización se instalará en una región sin antes construir una relación con la provincia y el Provincial. En algunas provincias, el Provincial hace una visita anual con los directores regionales tal y como haría para cualquier otro trabajo Jesuita; sin embargo, estos directores son responsables frente a sus propios consejos directivos donde sirven jesuitas, no frente al Provincial. De hecho, estas organizaciones no son formalmente patrocinadas por los jesuitas, pero tienen una especie de “acuerdo de franquicia”, que les otorga el derecho a usar el nombre jesuita. Esto puede ser confuso para algunos, incluso jesuitas, y hace que la relación formal con las organizaciones sea algo nebulosa. Hasta la fecha, esto no ha representado un problema, pero podría representar una potencial dificultad para ambos, jesuitas y las organizaciones. Entretanto, existe un fuerte sentido de que las organizaciones pertenecen a la “Familia Ignaciana”. Como muchos otros trabajos afiliados a los jesuitas, hay una necesidad de aclarar qué es un trabajo jesuita, especialmente un trabajo dirigido por personas laicas.
- (4) **Compartir la misión.** Queda muy claro a partir de estos modelos que los programas del JVC/JVI e IVC comparten la misión de promover la fe que

***Estas organizaciones no son formalmente patrocinadas por los jesuitas, pero tienen una especie de “acuerdo de franquicia”, el derecho de usar el nombre jesuita***

hace justicia. Ciertamente los voluntarios se sienten involucrados en esta misión, y sienten que extienden la presencia de jesuitas a rincones del país donde puede que no hayan jesuitas trabajando. Esta no es una misión que se ha pasado formalmente a los voluntarios de parte de los jesuitas; más bien es casi como si la hubieran pedido ellos mismos. Aunque esto pudiera significar una amenaza para los jesuitas, este no parece ser el caso, hecho que es un verdadero tributo a ambos, jesuitas y los programas del JVC/JVI e IVC, y a su deseo de estar en mutuo *servicio a y con* los pobres.

Original inglés

Traducción de Carles Casals

Mary Baudouin

Assistant for Social Ministries

500 S Jefferson Davis Pkwy

New Orleans, LA 70119-7192 - U.S.A.

<mbaudouin@norprov.org>

## COLABORACIÓN ENTRE JESUITAS Y LAICOS ASISTENCIAS DEL SUR DE ASIA Y DE ASIA ORIENTAL Y OCEANÍA

Paul Dass SJ

**E**ste artículo se divide en cinco apartados distintos. Una sección muy breve clarifica el contexto dentro del cual funciona la Iglesia y, dentro de ella, la Compañía de Jesús. Luego se ofrece una selección de historias sobre la colaboración entre Laicos y la Compañía por parte de los que ya participan en esta asociación, a fin de fijar el escenario para las otras secciones que siguen. Estas secciones tratan: modelos y tipos emergentes de colaboración entre Jesuitas-Laicos; las dificultades y desafíos a los que nos enfrentamos en este campo; y algunas recomendaciones basadas en ciertos principios importantes.

### 1. CONTEXTO

La situación de la Iglesia en Asia es tan diferente de la de otras Asistencias que sentimos la necesidad de señalar los rasgos más destacados del contexto Asiático:

***La situación de la Iglesia en Asia es tan diferente que sentimos la necesidad de señalar los rasgos más destacados***

1. Sólo el 3% de Asia es católico. Vivimos en una atmósfera notablemente pluricultural y multirreligiosa.
2. Muchos de nuestros colaboradores Laicos y Asociados pertenecen a tradiciones religiosas fuera del cristianismo.
3. Gran parte de nuestros Apostolados Sociales se tienen en el sector informal, esto es, son de carácter no institucional.

## 2. RELATOS

La siguiente selección de relatos nos llega tanto de Laicos como de Jesuitas. Representan un conjunto de experiencias en la colaboración, que están llenas de gozo y motivadas por la preocupación. Estos relatos son sólo una pequeña parte del gran cúmulo de material que se ha reunido, para comunicar el conjunto de respuestas de parte de ambos asociados. La lectura de sus mismas palabras nos ayudará a oír sus voces y presentar su caso real ante nuestros ojos; por esto, nos ha parecido útil reproducir los párrafos que siguen.

- **El gozo**

*¿Cómo podría yo haber esperado realizar lo que se ha conseguido, sin los otros siete que componen mi plantilla? Mi colaboración con laicos no es necesario considerarla como un objetivo separado con sus propias estrategias establecidas para alcanzarlo. Precisamente tiene lugar como consecuencia del trabajo que estamos realizando. MICSEM tiene fama de ser una plantilla muy especial, pues tiene mucho más de una familia que de una plantilla de empleados. Hablamos entre nosotros de los problemas personales de familia, planificamos en común, celebramos cumpleaños y momentos especiales con fiestas. Bebemos y bailamos, al igual que nos enfadamos unos con otros y, a veces discutimos. Es difícil ver cómo podríamos progresar en lo que tenemos, sin convertirnos en una auténtica comuna. La Compañía de Jesús, aunque debidamente preocupada por desarrollar un profundo sentido de colaboración entre los Jesuitas y los colaboradores Laicos, no necesita –institucionalizar demasiado los medios para crear esta colaboración. Una gran parte de esta colaboración surgirá a partir de las bases. El espíritu de asociación crecerá a partir de estas raíces, y con la convicción de que todos nosotros estamos compartiendo un ministerio importante.*

- **Crecer juntos**

*Creecemos en un sentido de misión mientras la vamos realizando. Las conversaciones, la información compartida y otros medios informales son eficaces. No estamos trabajando dentro de ninguna institución. Tratamos problemas de jóvenes, de enfermos que viven en áreas rurales y en diversas circunstancias, y trabajamos con ellos en su propio hábitat y en su entorno particular.*

- **Raigambre**

*La colaboración con el laicado es importante porque ellos viven situaciones y experiencias de la vida real.*



- **Adoración**

*Anteriormente, tenía la idea de que a pesar de la Doctrina Social de la Iglesia, la religión católica tenía más que ver con doctrinas y ritos que con solucionar los males sociales. Mientras trabajaba con algunos jesuitas que se han consagrado al apostolado social, he caído en la cuenta de que aun cuando el trabajo social sea investigación, educación u organización de comunidades, puede ser también una manera de adoración.*

- **Encontrar a Dios**

*Los principios ignacianos han influido en mí más que las personalidades jesuitas. La idea de encontrar a Dios en todas las cosas, me ha llevado a buscarle conscientemente en cada persona, en todo momento y en todo lo que me rodea.*

- **Espiritualidad**

*Los sacerdotes deben seguir recordándonos que Dios está en el centro de todo esto... , y que Dios está en todas y cada una de las almas que intentamos ayudar. Los sacerdotes son las voces de la razón serena y el tranquilizador consuelo en un mundo lleno de ruidos con muchos males. Son ellos lo que nos vuelven a cargar con una fe profunda y una profunda confianza en Dios y en la humanidad. Los laicos, en su celo por llevar a cabo su deseo de ayudar, con frecuencia se olvidan de que Dios (y no el hombre) es lo que está en el centro de todo, y a esto también se debe, al menos en parte, que la gente sienta agotamiento en este apostolado.*

- **Profesionalismo**

*Tenemos que admitirlo, los sacerdotes no son los mejores gerentes/administradores, sencillamente porque no es para eso para lo que están preparados. Deberían ser los laicos los que ejecuten la visión (lo planificado, ideado) y la ejecuten bien. Los laicos con provechosas experiencias externas (del tipo de experiencia Corporativa) podrán corregir muchos de los males internos en los centros de acción social que se están administrando con poca rigidez (y de ese modo "profesionalizar el negocio", por así decirlo). Para ser sinceros, algunos jesuitas integran también el número de los infractores de las reglas y directrices, porque siempre encuentran un "modo jesuita" de ayudar a los otros, incluso cuando va contra las líneas establecidas, o contra las reglas. Los profesionales deberían ser capaces de establecer mecanismos para descubrir estas bien intencionadas desviaciones, y hacer correcciones a las directrices y a los estatutos a fin de facilitar que este espíritu de "ayuda" siga adelante.*

- **Pleno bienestar social**

*Tenemos que mostrar confianza en nuestros colaboradores Laicos, ayudarles a que se desarrollen profesionalmente y dejar claro que nos preocupamos del bienestar total, lo cual significa un salario adecuado para mantener una familia, programas de pensión, etc.*

- **Tasa de abandono**

*La mayor parte de la plantilla entra en los centros sociales jesuitas con buenas intenciones: servir a la humanidad y trabajar por los pobres. Pero no perseveran durante mucho tiempo. La posición familiar, el consumismo, la proliferación de ONGs nacionales e internacionales, y las nuevas modalidades de intervención social por las compañías corporativas, atraen a los empleados con diferentes y atractivas ofertas. La historia reciente del Instituto Social de la India (ISI), Nueva Delhi, un instituto social de primera calidad de los jesuitas del Sur de Asia, es un ejemplo manifiesto. En 2001, ISI tenía en su plantilla quince laicos cualificados para el trabajo de investigación, entrenamiento y abogacía; estas personas compartían responsabilidades como jefes de unidad o departamentos. En 2006, sólo quedaban tres de ellos. Mientras tanto, 17 personas han venido y se han ido. Ahora el instituto tiene sólo 9 empleados para la investigación y busca nuevos trabajadores contratados. El ISI, en el pasado, ha perdido algunos empleados comprometidos. Cada vez más ISI encuentra dificultad en mantener un grupo de colaboradores laicos que compaginen salario y compromiso, investigación y acción, y reflexión e intervención.*

- **Movimiento promocional**

*Otro caso podría ser también la situación del director laico del Centro de Ciencias Conductuales en el Gujerat. Este es el único centro que por norma tiene un laico como director por una duración de 3 a 6 años. Normalmente, los directores se eligen de la plantilla del centro. El hecho es que ningún director ha continuado sus servicios al centro, tras su mandato como director. Probablemente el centro no podría proveer espacio para un liderazgo, o las personas tendrían otros atractivos superiores. La Solidaridad del Apostolado Social en relación con la plantilla académicamente cualificada sigue siendo temporal.*

- **Clericalismo**

*Todavía existe cierto grado de clericalismo en esta colaboración. Los laicos prefieren un director jesuita, un jefe jesuita, un líder jesuita, etc. Constituye un desafío auténtico el desprenderse de este sentido de excesiva dependencia respecto a la magia jesuita. Quizás sea necesario evaluar la manera de llegar hasta ellos. No compartimos lo suficiente nuestra espiritualidad con los laicos. Aunque existen algunos intentos en esta dirección, todavía se podría hacer más. Sin los laicos, el Apostolado Social no prosperará y no podrá sostenerse. Necesitamos hacerlos parte de toda esta empresa desde la planificación hasta la participación, la supervisión y la evaluación.*

### **3. MODELOS Y TIPOS EMERGENTES**

Después de escuchar algunas de las voces en la asociación Jesuitas-Laicos, es ahora apropiado dirigirnos a los tipos de instituciones, formales y no formales, en las que se encuentran situadas. La experiencia de hablar de la colaboración Jesuitas-Laicos en el Apostolado Social nos muestra una gran diversidad y variedad en cuanto a los modos de colaboración. Cada modalidad de

colaboración y compañerismo nace de su propio y único contexto y necesidad. Son concretos. Están evolucionando. En este momento de su evolución, desafían toda categorización o clasificación nítida. Sin embargo, un esfuerzo por comprenderlos y situarlos, podría producir lo siguiente y que consideramos bajo los epígrafes de **tamaño, niveles de compromiso y grados de posesión.**

### 3.1 Tamaño

#### Pequeños e informales

Estos se encuentran en los pequeños apostolados, generalmente capitaneados por un jesuita, con un grupo de unos siete o diez empleados o voluntarios. Ejemplos de esto son MicSem en Micronesia, Arubumi en Malasia, y JESA en Tailandia. En el caso de la plantilla de laicos, el trabajo queda mejor organizado, y la planificación y el compromiso con los empleados laicos se mantiene. En el caso de los voluntarios laicos, es difícil poner en su sitio el compromiso y el sostenimiento a largo plazo. El horario de trabajo no es de nueve a cinco, sino que se extiende a horas más allá de lo requerido. Las condiciones y referencias para la colaboración de Jesuitas-Laicos son más difíciles de concretar. El sentido de identidad, fuerte o débil, depende del interés y disponibilidad personal.

#### Grandes e Institucionalizados

Esta descripción se aplica a los centros sociales que contratan un número fijo de empleados, tienen sus infraestructuras de apoyo (edificios, etc.), fondos, capacidad de administración y fuerza institucional. Ejemplos de esto son el ISI en Nueva Delhi, el ICSI en Filipinas y el Taman Nai en Indonesia. Estos, por lo general, tienen un largo historial de existencia, su trabajo principal está bien delimitado, su dirección está mejor trazada, y la planificación y la evaluación se sistematizan más fácilmente. El horario laboral es la mayoría de las veces de nueve a cinco. La profesionalidad es un aspecto necesario de este modelo. Las condiciones y las referencias de la colaboración Jesuitas-Laicos son más fáciles de situar. La identidad es más vigorosa y está más institucionalizada.

#### De tamaño medio y en crecimiento

Gran número de los apostolados sociales que funcionan según el principio de la Cooperación Jesuitas-Laicos están situados en la categoría de centros de tamaño medio y de ahí para arriba. Ejemplos: ESSC en Filipinas y el ACTS en Malasia. Están incluidos en esta categoría las redes de apostolado social. Generalmente las redes parten de una base de organizaciones particulares que se entretajan a fin de conseguir algunos objetivos realizados en común. Dos redes de este tipo en crecimiento conectadas al Apostolado Social Jesuita son la Red de Bosques de Asia (AFN), y SAPI, en la India. La cooperación con los

***La colaboración  
Jesuitas-Laicos en  
el Apostolado Social  
nos muestra una  
gran diversidad y  
variedad en cuanto  
a los modos de  
colaboración***

jesuitas, en el caso de las redes, se realiza más a nivel de trabajo que al de la identidad relacionada con los jesuitas.

### 3.2 Niveles de compromiso

Dos niveles de compromiso se destacan como modelos que condicionan la cooperación entre Jesuitas y Laicos en el apostolado social: el nivel de base y el nivel académico/investigación/administrativo.

#### A nivel de bases

Las bases integran el grupo más extenso de colaboradores laicos en nuestros apostolados sociales. Son las personas que colaboran con nosotros sobre el terreno. Son ricos en experiencias, sencillos en su identificación con nosotros y participan en nuestras obras en términos muy elementales. Pertenecen por su parte a grupos marginados, y así pueden muy fácilmente comprender nuestros objetivos y actividades. Ellos son los principales actores en la movilización de las comunidades, en la organización y en las campañas de concientización. Muchos de ellos no son católicos. En el caso del Sur de Asia, el 80 por ciento no son católicos. Sólo poseen un conocimiento mínimo de los jesuitas y su espiritualidad, o incluso de la Iglesia, pero se apoyan en nosotros para la dirección, soporte y entrenamiento. *Como colaboradores laicos, constituyen nuestra fuerza en el apostolado social y nos dan credibilidad.*

**Las bases  
constituyen  
nuestra fuerza  
en el apostolado  
social y nos dan  
credibilidad**

#### A nivel académico, de investigación y administración

Los colaboradores laicos consagrados a la investigación y administración forman un grupo pequeño en el apostolado social. Por regla general, son personas que están sumamente cualificadas en sus áreas de especialización. Forman parte de las instituciones existentes, y son por naturaleza líderes, a veces directores de nuestros apostolados sociales. Poseen un conocimiento más amplio de quienes somos que los trabajadores de base, y ponen énfasis en ser parte del proceso decisorio. Sus expectativas son elevadas. Contribuyen efectivamente a conseguir un nivel de trabajo que se reconoce como importante para el apostolado social: el trabajo de investigación, publicidad, líneas de desarrollo y defensa en los pleitos

### 3.3 Grados de propiedad

#### Propiedad de la Compañía

Estas son las obras que directamente posee y administra la Compañía de Jesús y están ubicadas, la mayoría de las veces, en las Provincias grandes y bien establecidas. Ejemplos podrían ser nuestros Centros Sociales. Los laicos son colaboradores y asociados por el hecho principal de ser empleados. Las

condiciones y referencias están bien definidas, de ese modo se puede llegar más fácilmente a la delimitación de este tipo de asociación, incluso en sus distintos niveles.

### **Propiedad de la Iglesia**

Muchos jesuitas ejercen sus apostolados sociales dentro de la organización de la iglesia local y son por su parte empleados de la diócesis. Sus trabajos, con frecuencia, se definen como ministerios. El sistema de apoyo a estos ministerios se deja en varios casos a su propio arbitrio, y los laicos que les ayudan con frecuencia son voluntarios. Estos ministerios, al no pertenecer a la Compañía, no se prestan mucho a que sea posible una relación de asociación entre la Compañía y los laicos implicados. Sin embargo, hay que notar que muchos de estos laicos acuden cada vez más a la Compañía en busca de ideas, motivación y apoyo espiritual, y son verdaderos actores en el campo de trabajo. Esto invita a la búsqueda de nuevas fundaciones que se puedan explorar, con el fin de facilitar esta relación, como un caso de asociación Jesuitas-Laicos.

### **De propiedad pública**

Muchos jesuitas trabajan, o son impulsores e iniciadores de organizaciones de la sociedad civil y ONGs. Su relación con esos laicos que emprenden y dirigen tales organizaciones es variada. Hay casos en los que los mismos jesuitas son los principales gestores de estas organizaciones, lo mismo que hay casos en los que asociados laicos llevan el liderazgo incluso en condiciones de propiedad legal. Esta relación con los laicos es, sin embargo, una relación importante, dado que la primordial orientación y atención de estas organizaciones tienen su origen en las principales preocupaciones de la misma Compañía. Esto a su vez podría suscitar la búsqueda de nuevas fundaciones que se puedan facilitar y consolidar como una instancia de cooperación Jesuitas-Laicos.

## **4. DIFICULTADES Y DESAFÍOS**

### **4.1 Índole generalmente no-institucional de nuestro apostolado social**

Mientras la fuerza del carácter no institucional del apostolado social reside en que está basado en las necesidades, orientado a la actividad sobre el terreno, flexible, insertado entre los pobres, y participa más directamente en los gozos y sufrimientos de la gente, la mayor debilidad es que son, en cuanto apostolados, más vulnerables. Pueden verse clausurados en cualquier momento, -ya que no son propiedad de la Compañía de Jesús **en tanto grado** como son las instituciones. Se las considera como si siguieran siendo iniciativas individuales, apoyadas en compromisos individuales. La administración jesuita las considera de naturaleza temporal y dependientes, en el compromiso y disponibilidad, de jesuitas particulares.

El impacto en la participación y posición de los laicos asociados, implicados en estos sectores informales y no institucionales de nuestras obras, es variado. Lo primero de todo, no se cuenta con una plataforma estable para la exploración de esa asociación. Y, si un número considerable de nuestras obras en el apostolado social pertenecen a este sector, entonces el espacio para establecer, desarrollar y aprender de este tipo de asociación es por sí misma restringida. En segundo lugar, no contribuye a una seria consideración del sostenimiento, –probablemente a través de la mediación de los asociados laicos–, de estas dos obras de apostolado social. Como tal, el mismo apostolado sufre. En tercer lugar, la consideración del apostolado y de la situación de sus colaboradores laicos, permanecerán siempre en la periferia, y nunca promoverán el papel primordial que debería jugar en el más amplio esquema apostólico.

En consecuencia, a no ser que se le preste la debida atención al apostolado social, puede ser que mucho esté en tela de juicio. Es necesario que exista un equilibrio entre los sectores formales e informales, institucionales y no institucionales, en todo asesoramiento y consideración que se haga.

#### **4.2 El contexto plurirreligioso y pluricultural de nuestro apostolado social**

En un continente en el que el 97 por ciento de la población es no-cristiana, la inmensa mayoría de nuestros apostolados sociales se dirigen fuera de la Iglesia e implican a personas de fuera de la Iglesia. Esto de por sí presenta un reto sobre el modo de proyectar nuestros trabajos. Se mantiene el interrogante sobre si debemos, o no, proclamar explícitamente nuestra fe como la plataforma para nuestras obras, o, si por el contrario, encontramos una plataforma más común, fundamentada en valores humanos y en principios interreligiosos, a fin de hacernos accesibles y más de fiar. Esta cuestión deviene tanto más urgente en el contexto creciente de las polarizaciones religiosas, étnicas y culturales que caracterizan a nuestras sociedades. Una plataforma explícitamente cristiana ha sido acusada de tener intenciones proselitistas.

La misma condición se aplica a nuestros colaboradores laicos que pertenecen a otras tradiciones religiosas. ¿Cómo transmitirles nuestra espiritualidad? ¿Bajo qué condiciones? ¿Cómo los motivamos y los elevamos incluso al mismo tiempo que respetamos sus convicciones religiosas y sus creencias? ¿Pueden los no-cristianos ser asociados laicos de los jesuitas? ¿Existen nuevas maneras de pensar que puedan formular este tipo de asociación? Estos problemas, peculiares a la Asistencia de Asia, invitan a prestarles una muy cuidadosa y sensible atención.

***Debemos proclamar  
explícitamente  
nuestra fe o  
encontramos una  
plataforma más  
común,  
fundamentada en  
valores humanos***

### 4.3 El problema jerárquico

La problemática jerárquica existe tanto en el contexto jesuita como en el ámbito de la Iglesia, particularmente en el de la Iglesia local. Toca a las cuestiones de gobierno, responsabilidad de liderazgo, a los procesos de decisión y a la propiedad. En el transcurso de nuestras discusiones se advirtió que, hablando entre nosotros, muchos jesuitas no están dispuestos de antemano a tener laicos que se encarguen de la obra y sean los que manden. Es una cuestión de

***El debate con frecuencia se traduce en la idea de 'propiedad' a expensas de la idea de colaboración asociada***

autoridad y control. El liderazgo jesuita en el apostolado social se ha considerado como proveniente de aquel proverbial 'individualismo' que en efecto merma el espacio a la participación laica, y con frecuencia reduce la relación entre Jesuitas y Laicos a la que existe entre el patrono y el empleado. El debate con frecuencia se traduce en la idea de 'propiedad', a expensas de la idea de colaboración asociada.

El mismo problema jerárquico existe, y más ahora, en el contexto del gobierno de las Iglesias Locales. En el Sur de Asia, a los jesuitas se les ha impedido entrar en algunas diócesis por la simple razón de que están dedicados al apostolado social. En otras diócesis de otros lugares, la jerarquía local sencillamente no da permiso para que los jesuitas entren en el apostolado social, incluso cuando las necesidades humanas son manifiestas y urgentes, destruyendo la misma vitalidad de los jesuitas, en este campo. Con frecuencia los problemas subyacentes versan sobre el contexto, la autoridad, procedencia y el poder, como también la fama. En los dos casos, los jesuitas tienen a veces que acudir a, o apoyarse en, los laicos para que sean ellos los que realicen el trabajo. Estos no son precisamente meros instrumentos o marionetas en nuestras manos. Emprenden la tarea llevados de su convicción personal, y siguen apoyándose en el soporte tácito de la Compañía.

La idea del 'nuevo sujeto apostólico' es sumamente reveladora. Suscita interrogantes para el futuro, puesto que nos desplaza de la idea de 'trabajar para' a la de 'trabajar con'; de la idea de 'posesión' a la de 'patronazgo'; de la estrechez 'del miedo a perder control', al esfuerzo por una verdadera 'colaboración', mientras se acortan distancias entre lo institucional (lo que es la Compañía de Jesús), y lo no institucional (lo que son los laicos). Asociación significa permitir a las dos partes hacerse vulnerables. Sigue en pie el interrogante de si la noción del 'nuevo sujeto apostólico' puede ser, o no, la alternativa que buscamos, una mejor descripción de aquello a lo que apuntamos, especialmente en una Iglesia que se está definiendo cada vez más y más según las líneas laicos-clérigos. La idea del 'nuevo sujeto apostólico'

***La idea del 'nuevo sujeto apostólico' contiene el germen de una nueva categoría 'eclesial', que puede no ser ni laica ni religiosa ni clerical***

contiene el germen de una nueva categoría 'eclesial', que puede no ser ni laica ni religiosa ni clerical. En el mismo sentido, puede muy bien suceder que abra espacios para la exploración de la posibilidad de no-católicos, como verdaderos copartícipes en la asociación Jesuitas-Laicos, por el mero hecho de que ellos son en un sentido verdadero, '**nuevos sujetos apostólicos**'.

## 5. PRINCIPIOS Y RECOMENDACIONES SOBRE LA MARCHA

Una opinión muy generalizada fue que el crecimiento de la idea de asociación entre Jesuitas y Laicos en el campo del apostolado social, se encuentra, por el momento, en el nivel de experimentación. En esta situación, todavía queda mucho por conocer, aprender y entender. Pero esto sólo sería posible si la misma experiencia, con todas sus modalidades y su singularidad, se reconoce, se respeta y se complementa. A este fin, la siguiente recomendación y principios podrían ayudar a enraizar más esta experiencia de colaboración entre Jesuitas y Laicos:

1. Confirmar de nuevo el origen de nuestra misión que tiene como coordinadas propias la fe, la justicia, las culturas y las religiones. (Principio primordial).
2. Permitir que los laicos no sólo tengan en común nuestros apostolados sociales, sino que también los lideren. (Principio de Liderazgo combinado con una Tendencia Compensatoria/Afirmativa).
3. Dejar que los laicos participen al máximo en nuestros discernimientos apostólicos y en los procesos de toma de decisiones, integrados a todos los niveles de planificación y evaluación de nuestros apostolados sociales. (Principio de Participación y Propiedad).
4. Prestar especial atención a la asociación a nivel de bases. Capacitar a los colaboradores que estén cualificados por su experiencia. (Principio de Trato Preferencial, combinado con la Acción de Indemnización y Afirmativa).
5. Reforzar el sector informal y no institucional del apostolado social. Estudiar, evaluar su viabilidad y decididamente volver a dedicarnos a su estructuración y sostenimiento, especialmente en vistas a la continuidad por medio del liderazgo de los laicos. (Principio de Viabilidad y Sostenimiento).
6. Explorar posibilidades apostólicas fuera de la Iglesia donde los laicos pueden estar mejor situados para emprender y desarrollar obras de apostolado social, especialmente en el contexto de sensibilidades pluriculturales y plurirreligiosas, y también en las eclesiales. Explorar y estructurar la colaboración según estas directrices. (Principio de Adaptabilidad, Crecimiento y Experimentación).
7. En todo lo que precede, explorar, ampliar, afirmar, clarificar y confirmar el principio de colaboración con nuestros colaboradores no católicos como una manera de genuina modalidad de asociación de Jesuitas y Laicos en el Apostolado Social. (Principio de Inclusión y no-discriminación).



El comprobar y experimentar con algunos de los principios y recomendaciones precedentes, podría muy bien contribuir a una maduración de la experiencia necesaria antes de que emprendamos un análisis coherente y comprensivo de la asociación de Jesuitas-Laicos en el apostolado social. Esto, a su vez, fundamentaría el discernimiento y la toma de decisiones en el futuro.

Sobre todo, se reconoció que la mayor parte de estas experiencias en la colaboración asociada de Jesuitas y Laicos, aunque todavía en estado de crecimiento y de configuración, son, de por sí, poderosas. Responden a realidades ya existentes. Comunican nuestros relatos de colaboración, tanto en sus luces como en sus sombras, en dolor y pena compartidos, en la tensión, el sacrificio y la celebración. Es de esperar que incluso mientras seguimos compartiendo nuestra visión y espiritualidad jesuita con nuestros socios laicos, llevemos, todos unidos, *esta* visión y espiritualidad de Colaboración, a término pleno y feliz.

Original inglés

Traducción de Antonio Maldonado SJ

Paul Dass SJ  
Xavier Hall  
Jalan Gasino  
46000 Petaling Jaya - MALASIA  
<jceao.pd@gmail.com>

## LAICOS, LAICAS Y JESUITAS EN EL APOSTOLADO SOCIAL, AMÉRICA LATINA

Jorge Julio Mejía M.

### 1. LAS EXPERIENCIAS

Cuatro Centros Sociales de América Latina compartieron la reflexión sobre la experiencia de trabajo de hombres y mujeres en calidad de laicos y religiosos en una misma institución de la Compañía de Jesús: Centro de Estudios y Acción Social (CEAS), fundado en 1967 por los jesuitas de la Provincia de Bahía. Centro de Capacitación Agro-Industrial Jesús Obrero (CCAIJO) de la Provincia del Perú, fundado en 1971. Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) fundado en 1972 y el Programa por la Paz, (PpP) fundado en 1987, ambos de la Provincia de Colombia.

El cuadro siguiente muestra la relación numérica entre laicos, laicas y jesuitas en cada centro:

Número de colaboradores y Jesuitas trabajando en los centros sociales			
Centros	Laicos/os	Jesuitas	Total
CEAS	16	1	17
CCAIJO	45	0	45
CINEP	57	3	60
PpP	14	1	15

Hay **elementos comunes** en la historia de los cuatro Centros: comenzaron por iniciativa de la Compañía de Jesús con el propósito de comprometerse en la búsqueda de soluciones a la injusticia social en cada país. Para ello crearon un instrumento de análisis y comprensión de la situación social, para realizar una acción ilustrada con diversas comunidades pobres a fin de ayudarles a tener iniciativas propias en la solución de sus problemas: proyectos de desarrollo, educación popular, trabajo de promoción y defensa de los derechos económicos, sociales y culturales. La opción era el servicio a los pobres y la perspectiva la de cambios estructurales. La población fue predominantemente de campesinos y pobladores de las periferias urbanas en Bahía, campesinos en Perú, campesinos, obreros, pobladores de grandes ciudades en Colombia.

En todos ellos hubo jesuitas fundadores: en CEAS inicialmente todos eran jesuitas, en CCAIJO 1, en CINEP 10 y en el Programa por la Paz 3. Con el correr de los años, y como lo explica el cuadro superior, estos números cambiaron: en

la actualidad esta es la situación: CEAS sólo 1, CCAIJO ninguno, CINEP sólo 3, Programa por la Paz 1. Diversas causas explican estas diferencias: la primera es la disminución del número de jesuitas en cada país. La segunda es el cambio del lugar que algunas de estos Centros ocuparon en los proyectos apostólicos de sus provincias. Esto fue ocasión de que se diera su desconexión con el Cuerpo apostólico, al menos en el CEAS y el CINEP. En Perú la comunidad local fue siempre la promotora del CCAIJO y el Programa por la Paz de Colombia tuvo desde su nacimiento el carácter de Acción Institucional de la Compañía de Jesús cuyo Director era el mismo Provincial.

Como consecuencia de lo anterior la importancia de los laicos y laicas para continuar llevando adelante los Centros fue en aumento. Sin su colaboración no había futuro posible. Hoy son los que llevan el peso del trabajo de los diversos proyectos. En el CCAIJO los directores fueron laicos. No así en el CINEP y el Programa por la Paz que siempre han mantenido a jesuitas como directores. En CEAS, los directores fueron solamente jesuitas en las tres primeras décadas y exclusivamente laicos en los últimos diez años. Después de la Congregación General 34 ya la presencia de los laicos no es de orden utilitario, "necesarios para la sobrevivencia de la obra", sino considerada como un signo de los tiempos, parte esencial de la condición de la comunidad eclesial como un solo cuerpo con diversas funciones en el que las cabezas no pueden subsistir sin el cuerpo y todas sus partes.

El carácter del trabajo en los Centros Sociales, que exige estudios de ciencias sociales, más las tensiones vividas en América Latina debido al compromiso social de los cristianos iluminado por la forma como se hizo la reflexión de fe sobre el compromiso con la justicia (Teología de la Liberación), indujo a un trabajo bastante secularizado. Los proyectos necesitaban científicos sociales, expertos en desarrollo, técnicos, trabajadores sociales y éstos llegaron de ambientes no religiosos, incluso de formación marxista. Por lo anterior se puede explicar:

- (a) la dificultad para articular un discurso sobre el carácter ignaciano de las obras, y
- (b) la reticencia de jóvenes jesuitas de involucrarse en estas obras por el perfil que se requiere en ellas.

## 2. CARACTERÍSTICAS DE LA COLABORACIÓN

Como consecuencia de lo expresado anteriormente, en los Centros Sociales se dio una combinación de dos grupos muy distintos en sus trayectorias personales y sus ideologías políticas.

Fueron **puntos de encuentro**: el servicio a los pobres y la perspectiva de cambios sociales estructurales. La naturaleza humanista de la opción.

***La importancia de los laicos y laicas para continuar llevando adelante los Centros fue en aumento***

**Puntos de diferencia:** la definición del trabajo de los Centros como misión de la Compañía de Jesús. Según la distancia que tuvieron de la Compañía de Jesús el sentimiento de formar parte del cuerpo apostólico fue diverso.

Algunos de los compañeros laicos que integran los equipos no son creyentes, se declaran agnósticos o simplemente indiferentes. Sin embargo hay un eje común: un proyecto personal de vida de servicio a la causa de los pobres, que busca la justicia social y la paz. Esto hace que en definitiva la “colaboración” sea en torno a lazos creados por tareas conjuntas, análisis comunes de la situación, retos y riesgos asumidos en equipo, solidaridades establecidas en los momentos más conflictivos y dolorosos.

***En los Centros Sociales se dio una combinación de dos grupos muy distintos en sus trayectorias personales y sus ideologías políticas***

Conviene ahondar un poco más en los **tipos de presencia**, que también van a caracterizar el tipo de relación jesuitas-laicos:

- (1) El **Colaborador**: es quien asume la misión, la visión y los principios axiológicos de la institución de manera personal, independiente de la función que desempeña en la obra. Trabajar en una obra de la Compañía le significa un proyecto de vida al servicio de los pobres y excluidos y acepta formar parte, de alguna manera, del cuerpo apostólico. Tal pertenencia no es objeto de un contrato (aunque de hecho lo haya): es un espíritu compartido. El proyecto de vida y servicio, los valores comunes en torno al trabajo social crean un lazo especial porque se comparte el proyecto fundador de la obra a la que se pertenece. Para los que tienen una motivación de fe en Jesucristo y han tenido la experiencia de los Ejercicios Ignacianos hay una razón más para compartir el proyecto propuesto por la Compañía en esa Obra Social.
- (2) **Contratado**: es el profesional que se compromete con un trabajo sin afiliarse a la razón del trabajo que le da la misión de la Compañía.

¿Son distintos los laicos, hombres y mujeres, de los jesuitas que trabajan en el apostolado social?

Son iguales porque comparten, antes que nada, la condición humana. Además viven en un mismo e inmenso continente: América Latina.

Son iguales en cuanto se identifican en un compromiso común: trabajar solidariamente buscando formas de justicia social que transformen la condición de más del 50% de los habitantes del continente que viven por debajo de la línea de pobreza según estadísticas del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Además quieren incidir en la forma de organizar la convivencia: desean organizaciones verdaderamente democráticas, liberación de las diversas formas de corrupción, de irresponsabilidad y personalismo que han erosionado la política y para ello educan, promoviendo maneras de ejercer

las responsabilidades públicas desde los intereses de la comunidad y no desde la búsqueda de beneficios personales o de pequeños grupos.

Son iguales en la medida en que la convivencia con los pobres los induce a una vida sencilla, cercana del otro, con capacidad para compartir, protegidos de la indiferencia, sensibilizados para vivir comunitariamente y para tener el grupo como punto de referencia para las propuestas de organización, de repartición de la riqueza y de tratamiento de los conflictos.

Hay diferencias en la forma como se relacionan con la Fe religiosa: unos toman distancia de instituciones religiosas, se declaran agnósticos, seculares y otros se definen como creyentes, servidores de la misión de Cristo. Y entre estos últimos, unos se comprometen a través de la pertenencia a la Compañía de Jesús, vinculados por los compromisos que se expresan en los votos: de compartir los bienes, de vivir en amor de manera diferente a la relación de pareja y además obedientes a un superior religioso, pero sobre todo al llamado de Dios manifestado en el clamor de los pobres. Otros sirven la misión de Cristo desde su vida de pareja, en actitud de solidaridad y compromiso con la vida.

***Hay  
diferencias en  
la forma como  
se relacionan  
con la Fe***

Por lo tanto en los centros lo que marca la identidad para todos es:

- La opción preferencial por los pobres,
- La reflexión para desarrollar una acción ilustrada,
- Los procesos educativos para el desarrollo y la justicia social,
- El trato personalizado al equipo de trabajo,
- La transparencia en la rendición de cuentas,
- La búsqueda constante del "mayor servicio".

En definitiva estos Centros son obras de frontera. Trabajar en ellas crea un escenario de trabajo plural, diverso, lo que es de gran riqueza porque se alimenta de antidogmatismo. El contacto con los pobres crea una actitud de humanismo, importante una vez que se superaron los radicalismos de los años 70 y 80 (muchos de los cuales resultaban en gran medida de una reacción de indignación ante la dura situación de los pobres, más que de una libre opción ideológica y metodológica de los segmentos comprometidos con las causas populares).

El trabajo social convierte a jesuitas y laicos en compañeros de vida porque comparten la misma experiencia al lado de la vida del pueblo pobre, de la conflictividad social y el sufrimiento. En ello también hay siempre una magnífica oportunidad de crecimiento de otra manera de ser profesional.

### 3. DIFICULTADES EN LA COLABORACIÓN

Las dificultades en la relación pueden surgir en el momento de ejercer responsabilidades de dirección y de manejo económico. Hasta los años ochenta/noventa, cuando la presencia de jesuitas era significativa, cuantitativa

y cualitativamente, el riesgo mayor fue en relación al carácter democrático de la entidad, pues había una especie de inconformidad (algunas veces más clara, otras menos) debida a los privilegios de ellos: desde la forma de ingreso (nombrados por el Provincial para trabajar en el Centro, generalmente sin consulta a los equipos, mientras el resto tenía que pasar por un proceso de selección formal y con requisitos de capacitación bastante exigentes), hasta el trabajo, puesto que no es fácil para un equipo de laicos decirle a un jesuita lo que tiene que hacer y a dónde debe ir. Desafortunadamente esto fue mejorando solamente en la medida que los jesuitas fueran disminuyendo.

***Las dificultades en la relación pueden surgir en el momento de ejercer responsabilidades de dirección y de manejo económico***

La otra amenaza en esta colaboración está relacionada a una cuestión un poco más compleja, puesto que no depende solamente de las dos partes involucradas (jesuitas-laicos), sino de la estructura propia del Sector Social en la que se organiza el trabajo, se crean prioridades y funciona, en general, integrada exclusivamente por jesuitas. Allí rara vez participan los laicos.

De todas maneras las obras sociales son de los jesuitas. La "colaboración" es más difícil cuando ellos se sienten los "dueños" de la obra. En tales casos las que hay son relaciones subordinadas.

#### 4. DESAFÍOS

Mirando hacia el futuro es un desafío esperar que el papel principal de una persona laica, en la colaboración, sea la de una conducción calificada de la obra. Por conducción calificada se entiende:

- (i) las capacidades de dirigirla muy bien,
- (ii) que esté en sintonía con el carisma ignaciano y con el sentido de cuerpo, y
- (iii) que sea un "mayor de edad" en su vinculación con la Compañía y los jesuitas, capaz de entablar una relación de pares en la corresponsabilidad.

A los jesuitas habría que pedirles que no se sientan propietarios de la obra, que reconozcan que solamente en la corresponsabilidad se

***A los jesuitas habría que pedirles que no se sientan propietarios de la obra***

podrán llevar adelante las cosas y que no tienen por qué tener la última palabra solamente por ser jesuitas. Que su "autoridad" provenga de otras consideraciones (su manera de ser, su estilo, su espiritualidad, su generosidad, su capacidad profesional) y no solamente por el hecho de ser "jesuitas".

Es deseable que los laicos puedan participar y discutir estructuras nacionales del apostolado social. Que como laicos tengan un claro papel en esa comisión. Que no sea solamente una comisión jesuítica. Vale la pena profundizar en el concepto de "Nuevo Sujeto Apostólico" de la CPAL, a pesar de los reparos que han surgido. De esta manera los colaboradores (quizás

valdría la pena llamarlos más bien compañeros apostólicos), podrían intervenir más y tener más iniciativa en el apostolado social.

Lo anterior supone en los jesuitas más claridad en la explicitación del carisma, una mayor apertura para la colaboración y revisión concreta de las estructuras organizativas del trabajo social.

Si hay una concepción de la comunidad cristiana como pueblo de Dios en la que todos somos iguales pero tenemos carismas y ministerios diferentes, la relación no debería plantear ningún problema. Pero si la institución es vertical, si hay una cultura clerical que se manifiesta en el sentimiento de superioridad de los jesuitas, en considerar que finalmente el laico es un cristiano de un nivel inferior al del religioso o más aún del sacerdote, entonces la relación será siempre subordinada. Esto origina comportamientos en los que hay un cierto culto a "los padres": ellos tienen la última palabra, son los dueños, son los empleadores, son los que deciden, no se someten a las reglas a las que están sometidos los demás, no observan los procedimientos.

No cabe la menor duda que el estar juntos, laicos y jesuitas, comprometidos con una sociedad en la que se busca recrear y fortalecer los lazos sociales de justicia, democracia, equidad, participación; cuando se ven enfrentados a graves problemáticas sociales y humanas; cuando la relación constante con las comunidades populares marca estilos de vida y valores, entonces la colaboración entre jesuitas y laicos no plantea problemas. Se trabaja en equipo, se tienen ideales y valores comunes ligados a la búsqueda de vida con dignidad para todos, la humanización de la economía y la política.

La formación es un factor esencial en la creación de las condiciones de la participación de los laicos en la Misión de la Compañía, en la perspectiva de asumir responsabilidades en los Centros Sociales. Esta formación debería tener presente aspectos como:

- (i) Espiritualidad Ignaciana.
- (ii) Liderazgo.
- (iii) Servicio a una justicia que brota de la fe.
- (iv) Responsabilidad frente a la sociedad: capacidad para proponer alternativas viables para servir a su propio país.
- (v) Conocimiento de la Compañía de Jesús, sus estructuras y formas de gobierno, sus prioridades y proyectos apostólicos, y relación del sector social con otros sectores.

***La formación es un factor esencial en la creación de las condiciones de la participación***

## 5. PRINCIPIOS-GUÍA DE LA RELACIÓN CON LOS LAICOS

Después de reflexionar sobre las cuatro experiencias se puede hacer el siguiente inventario de pistas que caracterizan y a la vez orientan la relación jesuitas-laicos en el sector social de América Latina. Hemos encontrado maneras exitosas de relación, de colaboración, buenas prácticas para realizar la misión.

No ha sido necesaria mucha teoría ni muchos documentos. Vinculadas a una sana relación en la que prevalece la relación amistosa entre jesuitas y laicos.

- (1) Una perspectiva general en esta diversidad es que no existe en estas buenas prácticas como horizonte el borrar las diferencias entre jesuitas y laicos. La postura religiosa o creyente no es obstáculo, al contrario debe ser esencialmente incluyente. Este es un criterio clave.
- (2) Tener un motivo que inspira el servicio de todos: el compromiso de servir y amar a la humanidad sufriente. Allí hay un sentimiento común y en cierto sentido “espiritual”. Y el sector puede ofrecer a algunos la explicitación de un modo de ser espiritual que es el de San Ignacio. Hay niveles en la relación: unos laicos se sentirán más identificados con la espiritualidad ignaciana que otros, pero todos tienen sus formas de celebración de la vida. Hay que tener presente la vocación que cada uno tiene. Por lo tanto es importante respetar estas diferentes llamadas. Hay vocaciones para el servicio de la misión. Esta tensión es *constitutiva* de esta relación.
- (3) No se establece ordinariamente una distinción entre laicos de primera porque tienen la espiritualidad ignaciana y otros de segunda porque no la tienen.
- (4) En el Sector Social hay una relación entre jesuitas y laicos que se establece a partir de las competencias profesionales, generalmente en el campo de las ciencias sociales. Son colegas. La formación de los jesuitas no está incluyendo las ciencias sociales lo cual podría explicar la reducción de jesuitas en el Sector Social.
- (5) Los Centros Sociales están más ligados a la conflictividad social. Y a veces el estar vinculados a la Compañía puede hacerlos vulnerables ante la Iglesia porque ésta última espera que deben jugar un papel que se considera “prudente” en la sociedad. Esto puede, a veces, crear distancia de la Compañía. Los laicos no le deben obediencia al Provincial, en cambio los jesuitas si. El liderazgo laico y su autonomía puede llegar a ser incontrolable y esto puede ser problemático. Puede existir una tensión entre obediencia a las exigencias de la realidad y la conflictividad social y exigencias de la obediencia religiosa: sea a la Compañía y/o a la Iglesia. A veces esto crea tensión entre el Centro Social y la Compañía y la Iglesia, o incluso al interior del Centro entre Jesuitas y Laicos.
- (6) Esta relación soporta unas tensiones creativas: es importante ser concientes y sabernos mover allí. De todas maneras la relación, la participación, la asignación de responsabilidades, la colaboración debe pensarse y vivirse desde la Misión de la Compañía, desde la conciencia de Cuerpo Apostólico.



- (7) También hay un buen número de personas muy involucradas con la misión: son el personal de servicio, el personal administrativo: bibliotecarias, secretarias, chóferes. Deben ser muy tenidos en cuenta. Éstos también hacen aportes muy importantes. Suelen ser los que tienen sueldos más pequeños.
- (8) La reducción drástica de los jesuitas afecta su presencia en el sector. Los jesuitas del sector suelen ser los más disponibles para asumir responsabilidades de las Provincias.
- (9) En relación con los jóvenes jesuitas: estos tienen dificultades para estar bajo la dirección de un laico. Hay que formar jesuitas que puedan trabajar en relación con los laicos. La formación tiene un importante papel en la preparación del futuro de la relación jesuitas-laicos.
- (10) La gobernanza: hay que ver urgentemente cómo pensar la reforma de las estructuras que permitan un gobierno del cuerpo apostólico que facilite esta participación de los laicos. ¿Por qué a un laico que es responsable de una obra se le da un trato diferente que a un jesuita?

La anterior reflexión es fruto de una experiencia muy importante: un grupo de Jesuitas, Laicos y Laicas convocados a Roma por el Secretariado de Justicia Social en vísperas de la Congregación General 35. Esta reunión permitió mirar juntos un reto importante de estos tiempos nuevos en los que la relación entre Jesuitas y Laicos evoluciona, se va clarificando y van dando nuevas perspectivas de acción apostólica conjunta.

Jorge Julio Mejía SJ  
Asistente Área Socio-Pastoral  
Carrera 23 N° 39-69  
Santafé de Bogotá 1, D.C  
COLOMBIA  
<jjulio@colomsat.net.co>

## EL PARTENARIADO LAICO EN EUROPA

Elaine Rudolphi

**E**ste repaso a las relaciones entre los jesuitas y los laicos en las labores e instituciones del sector social en Europa se basa en las intervenciones que tuvieron lugar durante el encuentro de coordinadores del Apostolado Social Jesuita celebrado en Roma en mayo de 2006. Las intervenciones corrieron a cargo de las siguientes personas:

Robin Schweiger SJ (Coordinador para Europa del Este, EOR),  
Higinio Pi Pérez SJ (Coordinador para el Sur de Europa, EMR),  
Eduardo Ibáñez (Coordinador de la Provincia Bética, BET, España),  
Andreas Gösele SJ (Coordinador para Europa Central, ECE),  
Stephen Power SJ (Director adjunto del JRS),  
Elaine Rudolphi.

Ningún representante de la Asistencia de Europa Occidental estuvo presente en el encuentro.

La experiencia de colaboración entre jesuitas y no jesuitas varía ampliamente entre cada una de las cuatro asistencias de Europa, a diferencia, una vez más, de la experiencia del JRS.

Todas las asistencias, sin embargo, tienen en común que la entrada de colaboradores no jesuitas en tareas e instituciones del Apostolado Social se debe a la falta de jesuitas disponibles. El momento en que ocurrió, si fue antes o después, y si el cambio fue recibido de buena gana o no, también varía según la provincia.

### 1 OBSERVACIONES DESDE LA ASISTENCIA DE EUROPA ORIENTAL

La experiencia de la Asistencia de Europa Oriental con colaboradores no jesuitas no es ni amplia ni arraigada. Las razones hay que encontrarlas en el pasado, en los regímenes comunistas que influyeron en las respectivas provincias de modos diversos. En cada una de las provincias de Europa Oriental, el enfoque de la Iglesia Católica Romana sigue siendo abrumadoramente clerical, con muy poca participación de laicos. En tales entornos, los colaboradores laicos son virtualmente 'invisibles'. El Apostolado Social tiene una dificultad específica añadida: ¿Cómo construir este apostolado sin evocar la memoria negativa de una propuesta "socialista"? Aquí pocos jesuitas trabajan en el Apostolado Social.

***La experiencia de  
Europa Oriental  
con colaboradores  
no jesuitas no es ni  
amplia ni  
arraigada***

### 1.1 Algunos factores que determinan la colaboración

En muchos casos, se colabora con personas que tienen, en cierto sentido, una aura 'profética', lo que tiene tanto consecuencias positivas como negativas. Jesuitas y no jesuitas tienden a vincular las personas a ellos mismos y a los objetivos a los que, personalmente, desean servir, y esto puede entenderse como 'usar' a otros en favor de intereses puramente personales.

Si bien no puede aplicarse a la totalidad de la Asistencia de Europa Oriental, la Iglesia Católica y sus instituciones sociales son percibidas como entidades capaces de desembolsar grandes sumas de dinero. Esta visión de disponer de amplios recursos supone un incentivo para que los laicos vengán a colaborar. La gente susceptible de este tipo de atracción puede trabajar durante algún tiempo, pero si cualquier otro les ofrece un salario más alto, abandonarán las instituciones jesuitas en las que trabajan. Las instituciones sociales, en estas circunstancias, pueden ser vistas como entidades para ser 'usadas' y 'abusadas'. La consecuencia es que los no jesuitas identificados con un trabajo específico de Apostolado Social se desaniman, pierden la confianza y abandonan la institución.

Es de una importancia crucial ser justo y honesto y pagar a los colaboradores no jesuitas salarios de acuerdo con las leyes estatales. Igualmente, los jesuitas deberían cobrar, pero esta es la excepción más que la norma en la Asistencia de Europa Oriental.

Colaboradores bien preparados garantizan, por supuesto, una atmósfera creativa y constructiva en la institución. Esta formación requiere una inversión por ambas partes. Tener tiempo para reflexionar y orar juntos es de gran ayuda para que uno no se sienta 'abandonado' en las actividades, y es algo que al fin y al cabo fomenta una colaboración creativa. Ejemplos positivos de esta colaboración pueden atraer a personas con altos niveles de confianza, sentido de la responsabilidad y espíritu de servicio al Apostolado Social.

Las experiencias positivas, a menudo, sólo son posibles después de muchos fracasos, tanto por parte de los Jesuitas como de los no jesuitas. Una escucha sincera y atenta de las necesidades es crucial para esta colaboración. Todos los implicados necesitan humildad y ser conscientes de sus propios límites para alentar actitudes positivas hacia el partenariado. Los modelos exitosos se basan en una evaluación ecuánime de la colaboración de cada colega y la voluntad de todas las partes de utilizar los dones recibidos (educación, espiritualidad, experiencia, imaginación, voluntad de asumir responsabilidades) en los papeles que se les ofrecen, ya sean de liderazgo o de servicio.

### 1.2 Dificultades encontradas

Los principales obstáculos a una colaboración real son las falsas expectativas y las imágenes poco realistas. Un jesuita puede esperar estar a cargo del trabajo o mantener una actitud de independencia crítica hacia dicho trabajo. El no jesuita

de una manera parecida puede esperar que los jesuitas se hagan cargo y tomen decisiones, lo que es una expectativa falsa y exculpa al no jesuita de asumir responsabilidades. Algunas dificultades surgen del paternalismo y de la confianza excesiva que los colaboradores tienen en ellos.

Otras dificultades surgen a nivel administrativo. Es fácil sustituir a un jesuita o cambiarle de puesto ya que sus medios de vida están garantizados por la Compañía. No es tan sencillo en el caso de los colaboradores ya que amenaza su seguridad laboral y las relaciones humanas, y afecta a los miembros de una familia que dependen de ese salario.

Estas dificultades se pueden superar, ciertamente, cuando todos son conscientes de lo que representa la relación entre jesuitas y no jesuitas.

### 1.3 Oportunidades

Las connotaciones positivas de la colaboración resultan obvias cuando aumenta la necesidad de trabajadores comprometidos y cuando la formación que ofrecen es la adecuada para el apostolado. La cuestión es disponer de los dones que tenemos al alcance de la mano lo mejor que podamos, sean jesuitas o no.

Si las personas se implican en los proyectos del Sector Apostólico con sus capacidades y competencias eficazmente, si hay una buena comunicación, si se atreven a proponer nuevas ideas y proyectos y piensan creativamente, entonces la confianza y un sentido de finalidad brotarán en la misión apostólica.

## 2 La situación de la Asistencia de Europa del Sur

Antes que nada, decir que estas reflexiones sobre la Asistencia del Sur de Europa contienen numerosas referencias a las experiencias compartidas por el Coordinador de la Provincia Bética, que comprende Andalucía, en el sur de España, y las Islas Canarias.

Los cambios sociales de las últimas décadas han tenido, inevitablemente, sus consecuencias en la cifra de vocaciones en la vida religiosa en España. Una situación que también afecta a la orden jesuita, si bien las cinco provincias de España siguen aún disfrutando de una gran diversidad institucional. El Apostolado Social, sin embargo, ha reducido su labor en favor de la acción y la reflexión social. La mayoría de las actividades las llevan a cabo voluntarios.

La insuficiencia de jesuitas hace de la colaboración un tema apremiante y el Apostolado Social es, por ahora, impensable sin la presencia de colaboradores cualificados y profesionales no jesuitas. Por otra parte, el carácter 'Jesuita' de este apostolado sería difícil de mantener si los jesuitas se retirasen por completo de este sector. La complejidad del cambio y la velocidad con que ocurre son un reto para la reflexión social y para la acción apropiada, para la eficiencia apostólica. Desde esta perspectiva, la cooperación entre jesuitas y no jesuitas parece el camino correcto a seguir.

***El Apostolado Social, sin embargo, ha reducido su labor en favor de la acción y la reflexión social***

Hay muchos tipos de colaboración en la Provincia Bética. Un reto muy especial es el del gran número de voluntarios. El núcleo de los colaboradores, por otra parte, que han sido contratados como empleados fijos asalariados para garantizar la continuidad, son muy cercanos a la espiritualidad ignaciana; están altamente motivados y se identifican con el sentido y la misión del Apostolado Social. Un aspecto importante de la relación lo destacan las personas que tienen lazos jurídicos con la Compañía.

## 2.1 Necesidades y dificultades

Una necesidad real expresada por los *partenaires* no jesuitas es la de encontrar jesuitas y comunidades jesuitas que “conecten” con la misión común a un nivel profundo y que se muestren abiertos a construir el futuro junto a los colaboradores no jesuitas. No muchos jesuitas, de la totalidad, comparten este ideal de colaboración.

Los jesuitas enviados a Comunidades de Inserción o que dirigen trabajos del Apostolado Social a veces se distancian de la comunidad o de la labor, a la que entonces ha de abandonar. Una falta de reflexión sobre la relación entre trabajos y comunidades lleva a desencuentros con los colaboradores.

**No muchos jesuitas,  
de la totalidad,  
comparten este  
ideal de  
colaboración**

Hoy en día, colaboradores no-Jesuitas más cercanos confían en que están razonablemente familiarizados con la manera con que se gestiona la Compañía de Jesús y esperan que alianzas verdaderas se hagan ver y sentir en este ámbito. Utilizar la gobernanza como una excusa para excluir a los no jesuitas de la toma de decisiones ya no es aceptable. Los colaboradores se cansan al ver que, en la práctica, no hay una transición genuina de la retórica al partenariado. Hay casos de colaboradores que se han ido a otras organizaciones al no ver la oportunidad de ‘inyectar’ su experiencia en las redes del Apostolado Social.

Tradicionalmente, las posiciones de liderazgo están en manos de jesuitas; algo cierto y ampliamente extendido, hoy en día; el único cambio es que la responsabilidad del día a día de una actividad apostólica puede ser delegada a no jesuitas. Establecer las líneas maestras y tomar decisiones de los asuntos rutinarios sigue estando en manos de los cargos directivos.

## 2.2 Una visión común

Sin una visión común compartida por todas las personas que colaboran en el Apostolado Social, el partenariado resultaría extremadamente difícil de promover y su futuro sería muy frágil. Para construir el partenariado, las personas involucradas, jesuitas y no jesuitas, tendrían que compartir, al menos, partes esenciales del objetivo, la visión y la misión de un trabajo apostólico específico. En la actualidad hay una reflexión en marcha sobre si esta motivación inicial debe ser un requisito y un criterio de selección. El consenso alcanzado en este tema determinará si una persona encaja mejor como

empleada o como colaboradora/asociada. Vale la pena destacar que un mero interés 'social' ("yo realizo una tarea social y mis motivaciones no tienen por qué tenerse en consideración") no se considera suficiente; el partenariado pide una visión compartida o espiritualidad. Por otra parte habría el peligro de que una relación exclusivamente profesional, y un excesivo profesionalismo pudiera matar el espíritu de la "fe que hace justicia".

Dedicar tiempo a compartir esta espiritualidad tiene, por lo tanto, una importancia vital. Esta visión espiritual compartida creará la confianza de que todos los involucrados puedan presuponer que "todo buen cristiano está más predispuesto a salvar la propuesta de su vecino que a condenarla" (SE 22). Compartir esta visión ayuda de igual forma a desarrollar y orientar el futuro de los trabajos e instituciones del Apostolado Social, a concretar la planificación apostólica, a crear diferentes plataformas para la participación social y a vincular el trabajo personal a una misión más universal de la Provincia y de la Compañía de Jesús como una totalidad. Así, aún cuando la preparación es excepcionalmente importante, hay que remarcar que la formación que se lleva a cabo en espiritualidad ignaciana está en segundo plano por la falta de recursos financieros.

En la provincia Bética, la promoción de una visión compartida se realiza en dos encuentros anuales: primero, un encuentro para la reflexión y la oración; y, segundo, el encuentro sectorial. Jesuitas y colaboradores dedicados y formados ven que la aportación de la colaboración ayudará a mantener abierto el horizonte en un mundo complejo y a no caer en derrotismos o en la victimización. El mayor crecimiento tiene lugar allí donde los jesuitas y sus asociados deciden juntos invertir en el Apostolado Social con el objetivo de fortalecer este sector, enlazándolo con la planificación de la Provincia. El partenariado y la formación de colaboradores no jesuitas para posiciones de liderazgo es necesario para la eficacia apostólica. Los colaboradores no jesuitas creen que el papel de un jesuita debería ser el de animar y promover este tipo de "vocación a la colaboración" en el Apostolado Social. Los jesuitas deberían ofrecer oportunidades a sus colaboradores que no obtendrían en otros lugares.

***Dedicar tiempo a compartir esta espiritualidad tiene, por lo tanto, una importancia vital***

### 3 Visiones desde la Asistencia de Europa Central

Es importante enfatizar, de entrada, que los puntos de vista reflejados en esta sección se basan en las experiencias compartidas por los representantes de la provincia alemana. Debido a las características especiales de las relaciones Iglesia-Estado en Alemania, este análisis se refiere sólo a observaciones relativas al personal asalariado en las instituciones jesuitas. En Alemania, las Iglesias Católica y Protestante se encuentran entre las empleadoras más importantes con una legislación especial que permite la práctica del empleo de acuerdo con su autonomía legal. En el centro está la idea de una "comunidad

de servicio” que se considera incompatible con la actividad industrial y los acuerdos colectivos. La mayoría de los empleados cobran según los convenios colectivos salariales de los empleados federales. La Compañía de Jesús es un empleador menor, pero se acoge a la ley laboral especial para la Iglesia Católica.

### 3.1 Los colaboradores son empleados

La mayoría de quienes estuvieron presentes, tanto jesuitas como no jesuitas, destacaron la importancia de las relaciones que caracterizan el empleo. La gente que trabaja con nosotros son empleados y la Compañía de Jesús es quien les contrata. La profesionalidad de esta relación es de la mayor importancia, algo que generalmente se reconoce. En varios campos, sin embargo, carecen de la competencia profesional y dependen de la colaboración de los laicos, que es necesaria, utilizando sus propias palabras, “queremos cumplir nuestra misión”. Un importante número de colaboradores se ven, ante todo, como profesionales empleados por su competencia específica. Los colaboradores, por su parte, inciden generalmente en la buena atmósfera de trabajo que se respira en las instituciones jesuitas, en el que la persona humana está en el centro.

La mayoría de los colaboradores son católicos o cristianos, un requisito para muchos cargos, especialmente en trabajos confiados a los jesuitas por alguna diócesis. Como resultado, nos encontramos una simpatía general hacia la misión jesuita, en el que todos los colaboradores se identifican con el objetivo especial de una institución específica. Para muchos, el objetivo es una de las principales razones para trabajar con los jesuitas, involucrando, como sucede, la labor por los pobres y desfavorecidos, y por una sociedad más humana y justa. Si bien, la identificación con las instituciones concretas es alta, la mayoría de los colaboradores tienen una vaga idea del Apostolado Social o de la planificación de la provincia, dejada en manos de la Compañía. Establecer redes con otras instituciones jesuitas y fuera del sector social es un reto que hay que asumir.

Cuando se evoca la espiritualidad, la tendencia es identificarla con la espiritualidad jesuita o ignaciana. El papel que juega la espiritualidad en las instituciones jesuitas varía, por lo general, poco. En algunas instituciones se hacen esfuerzos deliberados para cambiar esto, y los jesuitas esperan ofrecer a sus colaboradores elementos de su espiritualidad. Tanto jesuitas como colaboradores inciden en la importancia de la discreción en este aspecto: la libertad personal de los colaboradores ha de estar en primer lugar. Algunos colaboradores han descubierto que la espiritualidad ignaciana es “su” espiritualidad, pero de forma consciente prefieren no mezclar su viaje espiritual personal con el trabajo.

***Nos encontramos una simpatía general hacia la misión jesuita, en el que todos los colaboradores se identifican con el objetivo especial de una institución específica***

### 3.2 Colaboración y liderazgo

Casi todos los trabajos en el sector social están dirigidos por jesuitas, un hecho que muchos jesuitas ven como muy importante, convencidos de que su carácter jesuítico se debilitaría si los no jesuitas asumieran el liderazgo, o si la participación de los jesuitas en las instituciones tendiera a cero. El liderazgo laico sólo se tiene en cuenta en el contexto de un declive en la cifra de jesuitas cualificados. Algunos colaboradores inciden en que, dada la especial estructura de los trabajos jesuitas, no es fácil para los laicos asumir el rol de los jesuitas. Esto es especialmente cierto en el momento de representar a la institución fuera, donde la diferencia la marca si el que habla es un jesuita o un colaborador.

En general, prevalece un estilo de colaboración de liderazgo, en el que los equipos toman las decisiones en encuentros conjuntos y en el que los colaboradores cuentan con un alto grado de responsabilidad en sus áreas respectivas.

## 4 ALGUNAS OBSERVACIONES RESPECTO A LA ASISTENCIA DE EUROPA OCCIDENTAL

Aunque la Asistencia de Europa Occidental se extiende, por razones históricas, de Canadá al Oriente próximo, este texto se limita a la parte europea de la Asistencia. Esta sección europea se caracteriza por trasfondos culturales bastante diversos, abarcando al menos dos amplios grupos culturales: uno, la esfera de las lenguas románicas (es decir, francés, italiano, español e idiomas relativos) y, el otro, la esfera de las lenguas anglosajonas (es decir, inglés, holandés, flamenco e idiomas relativos). No se han hecho contribuciones directas en el encuentro; por tanto, las observaciones hechas a continuación vienen de mi contacto personal con jesuitas y colaboradores en las provincias francesa, irlandesa y británica, así como con las dos provincias belgas.

### 4.1 El “nosotros” inclusivo

En la esfera anglosajona, colaboraciones y alianzas cubren un amplio espectro, mientras prevalece un claro sentido de estar enraizado en una base común y llamado a la misión. La manera con que el Provincial de Irlanda habla de 200 jesuitas y 700 no jesuitas como participantes - “Somos 900 en la provincia irlandesa” - indica claramente la misión común.

Tensiones u obstáculos surgen cuando hay reluctancia en mirar específicamente al “llamado” o a la manera de enraizarse. Cuando no jesuitas expresan un “llamado” a involucrarse con la Compañía de Jesús, interpelan a los Jesuitas a pensar sobre su propia llamada. Quizás valga la pena redescubrir que Ignacio hablaba de “*diferencia de grados*”, un concepto que bien podríamos desarrollar. Jesuitas y no jesuitas viven este “enraizarse” de maneras diferentes, y el futuro llama a dar muchos pasos si se espera que la confianza y el trabajo



conjunto sean construidos en ambos lados. La adopción de “Buenas Prácticas” descritas en la siguiente sección será un paso significativo adelante en el camino hacia la colaboración.

#### 4.2 Tensiones creativas

En todas las sesiones, se mencionaron muchos de los desafíos y tensiones. Había entretanto un fuerte sentimiento de que las tensiones serían creativamente positivas si eran reconocidas y afrontadas, sin embargo, si las barríamos bajo la alfombra, podrían constituir una amenaza para la misión o tarea común. Algunos de los desafíos que piden una respuesta apropiada son: una cultura adecuada de consulta y tomada de decisiones; los temas de responsabilidad, autoridad y liderazgo; individualismo y las condiciones para el trabajo en equipo; competencia profesional y disponibilidad apostólica.

#### 4.3 Una lectura teológica de las alianzas

Algo que puede ser útil para el desarrollo fructífero de una alianza es observar un triángulo teológico usado clásicamente para describir la Iglesia: el triángulo de *martyria*, *leitourgia* y *diaconia*.

Alianzas en el Apostolado Social pueden crecer si todos los involucrados, Jesuitas y no-Jesuitas, se sienten motivados a ser testigos, conjuntamente, de una “fe que hace justicia” (*martyria*). Pueden crecer si las personas sienten que son llamadas al servicio de Dios (*leitourgia*) y se permiten celebrar que son piedras vivientes de un cuerpo apostólico. Finalmente, pueden crecer si todos los involucrados se entienden a sí mismos como llamados a servir a aquéllos que lo necesitan y a la comunidad inmediata (*diaconia*). Si estas tres dimensiones están presentes, una cuarta dimensión se desarrolla, la de *koinonia*, la “comunidad de servicio” para aquellos que lo necesitan, constituida por jesuitas y no jesuitas que trabajan juntos.

### 5 APRENDER CON LA OSADÍA – EL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS (JRS)

EL JRS fue fundado en 1980 y se estructura de dos maneras distintas: regiones que reportan directamente a la oficina internacional y regiones que trabajan dentro de la estructura jesuita provincial. El JRS es parte del Apostolado Social. En Europa y en América, el JRS trabaja directamente bajo la autoridad de un Provincial o un Moderador. En África y Asia, directores regionales de JRS están vinculados directamente al director internacional en Roma. La composición del personal de JRS es de 85% personas laicas, 7% Jesuitas, 6% Hermanas y 2% otros Hermanos y religiosos. En total, hay aproximadamente 1.200 personas que trabajan con contratos a tiempo completo. El trabajo conjunto supone tipos diferentes de relaciones, incluyendo un gran número de voluntarios no remunerados.

### 5.1 Experiencias

Las actividades de JRS se caracterizan por la urgencia del trabajo, algo que afecta la manera de trabajar en conjunto. Las personas simplemente “se entregan”. Muchos no jesuitas notaron la urgencia y se mostraron dispuestos a trabajar por muy poca remuneración y prácticamente ninguna seguridad. Las modalidades de colaboración frecuentemente vinieron más tarde, con resultados positivos y, a veces, no tan positivos.

Del lado positivo, la burocracia se mantuvo a un mínimo, los “estatutos” se trataban de manera sana (la cuestión “¿quién es el jefe?” se resolvió durante la acción), y la diversidad era la norma aceptada por todos. Formar y mantener una red de contactos es una parte importante de JRS. No jesuitas están aceptando un fuerte compromiso con el trabajo con espíritu “voluntario” y sin mucha seguridad.

Entre las características menos positivas está la ausencia de mecanismos para atender a las necesidades de las personas en situaciones de inseguridad. Además, en algunos casos, la orientación o formación es inadecuada. Vivir y trabajar con grupos culturales diversos es un desafío, y no necesariamente ocurre “de forma natural”. Otra desventaja es que colaboradores no jesuitas de largo aliento frecuentemente no reciben ni los medios para proveer su futuro, ni para una seguridad social a largo plazo.

En el trabajo de JRS, en algunas regiones y algunos tipos de proyectos, ocurre que sacerdotes, religiosos y laicos no solamente trabajan juntos, sino también comparten vivienda. ¡Esto ayuda a examinar teorías de participación y alianzas hasta el límite!

¿Cuál ha sido la experiencia? En general, condiciones muy difíciles, que en lugar de separar a las personas, las han unido. El compartir saco a la luz muchas revelaciones interesantes. Para empezar, las personas religiosas tienen al menos tantos problemas para adaptarse como las laicas. Ser “religioso” no siempre significa estar hecho para ser parte de una comunidad del JRS. Personas laicas pueden vivir tan “simplemente” como personas religiosas y pueden estar incluso más preparadas. Los Religiosos parecen ser tan reticentes a compartir sus vidas como personas laicas.

### 5.2 Estructuras

JRS adopta diferentes estructuras dependiendo de lo que sea más eficiente. La estructura de JRS, nueva dentro de la Compañía, es bastante sencilla. Existen diez regiones con responsabilidades dentro de cada región. Esta estructura presupone algunas inconsistencias para las alianzas, hay partes de la estructura que no son representativas de la proporción general de Jesuitas y colaboradores. La posición de Director Regional ha sido abierta a todos desde 1997, pero nueve de cada diez puestos aún los ocupan Jesuitas. El Comité del Director Internacional funciona como un Consultor Provincial, lo cual significa que solamente jesuitas son miembros del Comité. Uno puede cuestionar si

acaso existe una necesidad de diversificar. Se adecuan plazas especiales a corto plazo para jesuitas (por ejemplo terciarios), pero no, como regla, para otros.

### 5.3 Visión y Misión

La Misión y Visión de JRS están mejor expresadas en CG 34 (65): “El Servicio Jesuita a Refugiados acompaña a muchos de estos nuestros hermanos y hermanas, sirviéndoles como compañeros, defendiendo su causa en un mundo indiferente.” Esta declaración de misión es ampliamente aceptada y tiene un fuerte efecto unificador. Sin embargo, el concepto de espiritualidad ignaciana permanece amplio. Aquellos que trabajan con JRS se han comprometido debido a la visión espiritual del Evangelio y/o debido a un compromiso humanitario con refugiados. Aquellos comprometidos con una activa participación en la iglesia han encontrado en el JRS la respuesta a ciertas necesidades: una comunidad de fe, oraciones regulares, y la consideración por un trabajo pastoral más explícito. Aquellos comprometidos con la perspectiva humanitaria sin compromiso religioso han puesto más énfasis en las asociaciones con otras organizaciones similares, el compromiso con la participación activa de refugiados. El “fundamentalismo” religioso, por una parte, y una cierta actitud secular desprovista de una trayectoria y cultura católicas, por otra, son los dos extremos a evitar.

### 5.4 Puntos para Desarrollo

Entre los puntos que se comentaron durante la discusión están los siguientes:

- i) Aunque hoy se necesite capacitación en liderazgo para desarrollar un estilo que sea participativo y capaz de aglutinar a las opiniones de todos, surge la cuestión sobre qué tan consistente esto puede ser en una organización altamente jerárquica con fuerte control central.
- ii) Se necesitan compromisos a largo plazo para que se retengan y mantengan continuamente conocimientos específicos. De la misma manera que el JRS necesita personal, incluidos jesuitas, que se comprometan a permanecer, todo el personal necesita un compromiso de largo plazo de parte de la organización. Esto afecta al desarrollo y promoción del personal, además de tener implicaciones financieras.
- iii) Procedimientos de evaluación pueden ser utilizados para encubrir una participación insatisfactoria – hay una necesidad de involucrar completamente a colaboradores no jesuitas. Los criterios para empezar, continuar, y terminar proyectos de JRS son similares a aquéllos estipulados en las Constituciones Jesuitas, y se siente que al evaluar el trabajo de JRS el proceso de discernimiento ha sido, en algunas ocasiones, dificultoso. La pregunta aquí es, “¿el personal no jesuita está enteramente involucrado en los discernimientos llevados a cabo para la selección de proyectos?”.
- iv) Cómo el trabajo del JRS se hace en equipo, debe afrontarse la discrepancia entre altos ideales y prácticas en ciertos sentidos diferentes. La vida conjunta en

un equipo requiere intermediación. Se podría trabajar más para desarrollar una dirección espiritual a todos los involucrados y para facilitar retiros anuales. Donde haya poca o ninguna “atención al personal”, habrá un ambiente de trabajo más o menos estéril y poco comprometido. Se podría hacer mucho más, sencillamente recurriendo a prácticas de gestión más abiertas y, naturalmente, manteniendo la “justicia”.

#### **6. BUENAS PRÁCTICAS PARA EL CRECIMIENTO CONJUNTO EN EL APOSTOLADO SOCIAL**

A partir de las experiencias compartidas y de mis propias observaciones, siento que cualquier intento de caracterizar una serie de buenas prácticas para crecer en las alianzas debería contener los siguientes elementos:

**Base de las alianzas:** cultivar en los participantes la pasión por la fe que hace justicia.

#### **Principios para la planificación apostólica:**

- Instalar procesos de planificación participativos e intersectoriales que permitan el intercambio entre diferentes ministerios y sectores jesuitas, entre provincias y/o regiones / Asistencias.
- Desarrollar un marco de análisis que vincule las diferentes preocupaciones apostólicas de una manera estructurada y pedagógica.

#### **Comunicación:**

- Valorar la importancia de criterios claros y apropiados para establecer prioridades, para la implementación y la evaluación.
- Consultar a los demás, ser transparente y responsable.
- Evaluar de acuerdo con los criterios de la CG 34, d. 26.

#### **Pasos concretos:**

- Establecer comités provinciales relevantes con jesuitas y colaboradores no jesuitas a la par;
- Crear un comité específico sobre colaboraciones donde haya más colaboradores/empleados que jesuitas en una provincia/región.
- Crear *ombudsmans* a todos los niveles de gobierno en la Compañía.

**Crear  
ombudsmans a  
todos los niveles  
de gobierno en  
la Compañía**

Original inglés  
Traducción de Carles Casal

Elaine Rudolphi  
OCIPE – Jesuit European Office  
51 rue du Cornet  
1040 Bruxelles - BELGICA  
<info@ocipe.org>

## LLAMADOS A SERVIR: ASOCIACIÓN APOSTÓLICA JESUITA EN MISIÓN

### UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DEL APOSTOLADO SOCIAL

Fernando Franco SJ Elaine Rudolphi

#### 1 INTRODUCCIÓN

La necesidad de profundizar en la comprensión de la colaboración y asociación se siente hoy fuertemente en muchas Provincias, Regiones y Asistencias de la Compañía de Jesús. Que esta necesidad se sintió igualmente en el encuentro de los Provinciales jesuitas celebrado en Loyola en diciembre del 2005, lo muestra el hecho de que escogiera esta cuestión como uno de los temas prioritarios para la próxima Congregación General. La aproximación que proponemos en este documento se basa en reflexiones compartidas por coordinadores de Asistencia y colaboradores, en el encuentro que tuvieron en Roma en mayo del 2006. Se ha enriquecido también con un documento del Secretariado para la Justicia Social tomando posición sobre este tema.

La expresión *Asociación Apostólica Jesuita* se refiere a las acciones apostólicas conjuntas emprendidas por colaboradores jesuitas y no jesuitas, en respuesta a la llamada a servir a la humanidad, a ser servidores de la misión de Cristo<sup>1</sup>. Hemos decidido referirnos a los miembros de esta asociación como *colaboradores jesuitas* y *colaboradores no jesuitas*. Se ha preferido esta última expresión porque tiene en cuenta la diversidad de los colaboradores con los que la Compañía trabaja: laicos, religiosos, sacerdotes y otros.

Esta propuesta se dirige principalmente, aunque no exclusivamente, a colaboradores jesuitas y no jesuitas que trabajan en el Apostolado Social; su objetivo es ayudarles a profundizar su comprensión de esta asociación y a responder más generosamente a la llamada a servir a los más necesitados. Pretende también ofrecer una contribución a la Comisión sobre la Colaboración con los Laicos, designada por el P. General con vistas a la próxima Congregación General.

La aproximación que presentamos aquí no tiene que ver directamente con cuestiones relacionadas con el trabajo asalariado. El tipo de asociación sobre el que se discute en este documento da por supuesto que las relaciones entre colaboradores jesuitas y no jesuitas dentro de instituciones sociales se basan en prácticas laborales justas y aceptadas.

En esta aproximación, el concepto de *colaborador* tiene connotaciones más amplias que el término *empleado*. La tendencia de algunos jesuitas a gestionar las instituciones de la Compañía con empleados, en vez de con colaboradores, es una tendencia desafortunada.

Somos conscientes de que la aproximación aquí propuesta es de carácter general y, por lo tanto, no puede apresar la riqueza de todas las formas locales que adopta esta asociación, pero la presentamos con la humilde convicción de que, en el espíritu de san Ignacio, “la asociación se debe poner más en las obras que en las palabras”<sup>2</sup>.

Este documento consta de cuatro secciones. La primera ha ofrecido una introducción general; la segunda examina los diversos contextos en los que tiene lugar la asociación; la tercera trata sobre los principales elementos que caracterizan la Asociación Apostólica Jesuita; y la cuarta y última sección hace algunas sugerencias prácticas para llevar adelante esta asociación en el futuro.

## 2 CONTEXTOS DE ASOCIACIÓN

### Asociación en el Apostolado Social

Las actividades apostólicas del Apostolado Social son llevadas a cabo en gran medida por colaboradores no jesuitas. Un estudio reciente sobre los Centros Sociales Jesuitas<sup>3</sup> subraya con fuerza el hecho de que una parte significativa de estos cuentan con colaboradores no jesuitas asumiendo funciones directivas. Sobre la base de los datos disponibles, se calcula que 700 jesuitas y 15.760 colaboradores no jesuitas trabajan en los Centros Sociales Jesuitas<sup>4</sup>. El porcentaje de colaboradores jesuitas que trabajan en los Centros Sociales varía grandemente según las Asistencias. Constituyen aproximadamente el 7% del personal asalariado. La Compañía de Jesús tiene que mirar de frente a este hecho.

### Naturaleza diversa de las asociaciones

Los colaboradores jesuitas y no jesuitas proceden de una amplia variedad de trasfondos. Viven y trabajan en una gran diversidad de contextos. Esta diversidad, en vez de ser una limitación, constituye una rica fuente para la misión y el ministerio en las complejas sociedades actuales, y el modo en que se establece y se desarrolla la asociación se ve afectado por estas diversidades.

- **Diversidad socio-económica y cultural.** Las estructuras sociales y los niveles de desarrollo económico tienen una influencia sobre el modo en que se desarrollan las asociaciones. La diversidad cultural (lingüística, étnica, de género, racial, etc.) puede afectar a la forma que adoptan estas asociaciones y al modo en que las instituciones sociales interaccionan con el entorno.
- **Diversidad motivacional.** Las personas que entran en esta asociación pueden estar motivadas por diversos factores: convicciones religiosas (cristianas u otras) y preocupaciones humanitarias. En nuestro mundo globalizado, nuestra aproximación a la asociación debe tomar en serio estas diferencias y estar atenta a ellas.

- **Diversidad de opciones de vida.** Las personas pueden estar casadas o solteras; pueden pertenecer, o no, a una congregación religiosa, ser ministros ordenados, o no.
- **Diversidad de modos de implicación.** Tanto los colaboradores jesuitas como los no jesuitas pueden ser pagados, o no pagados, trabajando a tiempo completo, o a tiempo parcial.

Las asociaciones concretas contienen una combinación de estas diversidades y, en nuestro mundo globalizado, la Compañía de Jesús y sus colaboradores no jesuitas necesitan desarrollar un marco para una Asociación Apostólica Jesuita abierta a esta diversidad.

### **Recomendaciones de la Congregación General 34**

La aproximación a la Asociación Apostólica Jesuita aquí propuesta debe verse como un ulterior desarrollo de las recomendaciones propuestas por el decreto 13 de la Congregación General 34<sup>5</sup>. Nuestras reflexiones sobre la Asociación Apostólica Jesuita desarrollan específicamente la parte que tiene que ver con la colaboración entre jesuitas y no jesuitas en obras de la Compañía<sup>6</sup>.

Sin negar la importancia y el significado de otras formas de colaboración, esta forma de Asociación Apostólica Jesuita ofrece posibilidades prácticas y concretas para llevar a cabo la misión de la Compañía. Los colaboradores no jesuitas que tienen un vínculo jurídico con la Compañía pueden integrarse fácilmente en este modelo de asociación.

## **3 ASOCIACIÓN APOSTÓLICA JESUITA**

### **Origen y fuente**

En la raíz de esta asociación está la aceptación (tanto por los colaboradores jesuitas como por los no jesuitas) de una llamada a servir, a convertirse en servidores de la misión de Cristo. La llamada se percibe generalmente como procedente de más allá de los límites de nuestras vidas auto-centradas, y es susceptible de ser interpretada de diversas maneras: para algunos puede tratarse de una llamada experimentada durante unos ejercicios ignacianos; para otros puede ser un modo de realizar su vocación a otro cuerpo religioso, o sencillamente de ser verdaderamente humanos. Es la única llamada la que hace posible que colaboradores jesuitas y no jesuitas sean iguales en la misión<sup>7</sup>.

La puesta en práctica de esta llamada es mediada por diferentes instancias. Para un colaborador jesuita, la llamada a una tarea específica se vive en virtud de sus votos religiosos y del destino recibido de su Superior Mayor. Para un no jesuita, la llamada a implicarse en la asociación se concreta por medio de una misión dada por el Superior Mayor. En ambos casos se requiere discernimiento personal y conjunto. Aunque el proceso de mediación sea diferente, ambos

colaboradores comparten el aceptar trabajar juntos en una tarea o misión común.

### **Características de la Asociación Apostólica Jesuita**

La Asociación Apostólica Jesuita se caracteriza por el hecho de que los colaboradores jesuitas y los no jesuitas comparten la responsabilidad común de realizar una misión apostólica, y comparten también una visión común, una “cultura” o modo de entender la vida. Esta visión común se basa en una serie de valores y de actitudes coherentes con el modo de proceder jesuita<sup>8</sup>.

Siguiendo la Congregación General 34, estos valores y actitudes que inspiran el compromiso con la misión pueden formularse del modo siguiente:

*Gratuidad:* es la actitud de dar gratis lo que uno ha recibido gratis. En la tradición ignaciana esta gratuidad se alimenta de un profundo amor personal a Jesucristo.

*Solidaridad* con los más necesitados, nacida de una profunda compasión por, y amistad con, los que sufren la injusticia.

*Interioridad reflexiva:* se refiere al valor vinculado al desarrollo de una cierta coherencia interna y discernimiento. La tradición ignaciana describe esto como el ser contemplativo en la acción.

*Competencia instruida,* que aporta al esfuerzo apostólico “conocimiento e inteligencia, imaginación e ingenio, estudio sólido y análisis riguroso”<sup>9</sup>.

*Disponibilidad:* refleja la actitud de apertura, adaptabilidad y disposición a aceptar una nueva tarea por el bien de la misión.

La búsqueda del *magis* es el valor o característica que impregna todos los demás. Se refiere a “una cierta agresividad apostólica”<sup>10</sup> típica del modo de proceder jesuita.

### **El envío y el Cuerpo Apostólico Jesuita**

Entrar en la Asociación Apostólica Jesuita trae consigo el *Cuerpo Apostólico Jesuita*. El *envío* recibido del Superior Mayor une a todos los miembros de este cuerpo.

El Cuerpo Apostólico Jesuita se compone de los colaboradores jesuitas y no jesuitas que han recibido una misión específica<sup>11</sup>. Cada conferencia de Superiores Mayores puede desarrollar formas jurídicas o contractuales adecuadas para expresar esta realidad apostólica peculiar.

El *envío* describe el acto por el cual el Superior Mayor confía una misión a los colaboradores jesuitas y no jesuitas. En el caso de un jesuita, se convierte en la esencia de su voto jurídico de obediencia y se concreta en un destino específico. En el caso de un colaborador no jesuita, es un reconocimiento oficial, por medio



de un contrato o de alguna otra forma, de la llamada del colaborador no jesuita a compartir la misión de la Compañía.

Una de las tareas de un Superior Mayor es gobernar el Cuerpo Apostólico Jesuita, por medio de la *cura personalis* y de la *cura apostolica*. El ejercicio de la *cura personalis*, obligatorio en el caso del colaborador jesuita<sup>12</sup>, es igualmente beneficioso para el colaborador no jesuita.

### **Identidad en la diversidad**

La pertenencia al Cuerpo Apostólico Jesuita afirma una identidad específica de los colaboradores jesuitas y no jesuitas. Esta identidad no tiene por qué excluir el reconocimiento de la diversidad de identidades que coexisten en el Cuerpo. La legítima pluralidad no pone en peligro la identidad ni el reconocimiento de una pertenencia común. Las personas son capaces de vivir simultáneamente diversas identidades.

La diversidad existente entre los miembros del Cuerpo Apostólico Jesuita facilita el realizar la tarea común. La complejidad de las tareas y la diversidad de aspectos que hay que tomar en consideración exigen una pluralidad de dones. Es posible que los Superiores Mayores puedan adjudicar papeles y funciones según las capacidades de cada persona.

## **4 PREPARANDO EL FUTURO**

Aunque esta aproximación a la Asociación Apostólica Jesuita se ha desarrollado sobre la base de experiencias en el Apostolado Social, es evidente que esta asociación constituye un *tema transversal*, que toca todos los sectores (ministerios) y todos los niveles de gobierno (provincia, conferencia/región, Compañía universal).

Siguiendo la intuición de san Ignacio, el establecimiento de la Asociación Apostólica Jesuita requiere, por una parte, la formulación de directrices o normas claras y aplicables a toda la Compañía, y, por otra parte, la libertad para adaptarlas localmente.

Este modo de proceder exige un esfuerzo concertado por parte de los Superiores Mayores para implicar a colaboradores jesuitas y no jesuitas en discernir conjuntamente las prioridades apostólicas de la misión y los modos concretos de llevar a la práctica esta asociación. Esto puede incluir el desarrollo de formas jurídicas o contractuales adecuadas, que definan esta asociación en obras concretas y a nivel provincial o regional.

El desarrollo de esta asociación depende esencialmente de que se tome en serio la cuestión de la formación. Desde el comienzo, tanto los colaboradores jesuitas como los no jesuitas necesitan prepararse para esta asociación. La formación ha de ser continua, y los Superiores Mayores deben preocuparse especialmente de que los colaboradores en instituciones de la Compañía

desarrollen una serie de valores y actitudes como los arriba descritos. Es preciso que se desarrollen mecanismos adecuados para ejercer la responsabilidad común sobre los resultados de la acción apostólica.

Se anima a cada Provincia y/o Conferencia a preparar un plan de acción específico para desarrollar un modelo de asociación apostólica. El plan debe incluir mecanismos adecuados de control y de evaluación.

La Asociación Apostólica Jesuita encuentra casi el lugar natural donde crecer y desarrollarse en las *Comunidades de Solidaridad*, “espacios apostólicos abiertos, abiertos a todos [...], comprometidos con el bien común, compartiendo las preocupaciones y perspectivas de los marginados y anhelando una transformación de la realidad”<sup>13</sup>.

Por último, los autores querrían ofrecer esta contribución a la Comisión sobre la Colaboración con los Laicos, con la esperanza de que pueda resultar útil para las deliberaciones de la próxima Congregación General.

Original inglés

Traducción de José Luis Vázquez SJ

Fernando Franco SJ  
Secretariado para la Justicia Social  
Roma – ITALIA

Elaine Rudolphi  
OCIPE  
Bruselas – BELGICA

---

<sup>1</sup>CG 34, d. 2, n. 1. El mismo documento afirma también (d. 2, n. 3): “La Iglesia, cuya misión compartimos, no existe para sí misma, sino para la humanidad...”.

<sup>2</sup>Adaptación libre de EE 230.

<sup>3</sup>*Centros Sociales Jesuitas, Vertebrando el Apostolado Social*, Secretariado para la Justicia Social, Roma, 2005, p. 14.

<sup>4</sup>*Centros Sociales Jesuitas, Vertebrando el Apostolado Social*, Secretariado para la Justicia Social, Roma, 2005, p. 26.

<sup>5</sup>CG 34, d. 13, n. 5: “... ofrecemos recomendaciones relativas a (a) el servicio de la Compañía a los laicos en su ministerio; (b) la formación tanto de los laicos como de los jesuitas para esta colaboración; (c) la colaboración de los jesuitas y los laicos en obras de (o promovidas por) la Compañía, y en asociaciones apostólicas de inspiración ignaciana; y (d) oportunidades para el futuro”.

<sup>6</sup>La CC 34 habla de “colaboración en obras de la Compañía” (n. 11). El alcance jurídico de la expresión “obras de la Compañía” viene dado por la *Instrucción sobre la Administración de los Bienes*, Curia General de la Compañía de Jesús, Roma 2005, n. 1.3.1.

<sup>7</sup>Jesús Orbezo SJ, “Colaboración con los Externos”, ponencia en el encuentro de Provinciales de Loyola del 2005.

<sup>8</sup>CG 34, d. 26.

<sup>9</sup>CG 34, d. 26, n. 20.

<sup>10</sup>CG 34, d. 26, n. 27. Esta expresión procede de: Pedro Arrupe, *Nuestro modo de proceder*, n. 12, AR 17 (1979): p 697.

<sup>11</sup>*Cuerpo Apostólico Jesuita* no designa una entidad establecida por el derecho canónico, ni se refiere únicamente a la orden jesuita como en CG 34, decreto 13/24 (“el cuerpo de la Compañía”).

<sup>12</sup>Para un colaborador jesuita, esta *cura personalis* se ejerce normalmente mediante la cuenta de conciencia. La importancia de la *cura personalis* para el colaborador no jesuita ha sido acentuada en la intervención de Mark Raper SJ en el encuentro de Provinciales de Loyola del 2005.

<sup>13</sup>*Globalización y Marginación: nuestra respuesta apostólica global*, Secretariado para la Justicia Social, Roma 2006, n. 77.

## LA REUNION DEL OCIPE CON LOS COORDINADORES DEL APOSTOLADO SOCIAL

Frank Turner SJ

**O**CIPE<sup>1</sup>, que fue fundado en diciembre de 1956 por el Obispo de Estrasburgo, Mons. Weber, y confiado a la Compañía, va a cumplir pronto su cincuenta aniversario. Actualmente atraviesa por una fase en la que pretende reformular reformular sus inquietudes básicas, una especie de 're-fundación' institucional. En primer lugar decir que en los últimos años se ha ocupado sobre todo de problemáticas relativas al acceso de diez nuevos estados miembros a la UE (Mayo 2004). En segundo lugar, se está repensando los valores encarnados en lo que, en la jerga inimitable de la Unión Europea, se va llamando 'la construcción de Europa', y el cauce principal de este proceso, la Constitución. OCIPE ha estado bien informado en ambas cuestiones, por tener oficinas en Budapest, Varsovia y en Bruselas. También tiene una antena en Estrasburgo.

Como es natural, estas dos problemáticas siguen en pie. Sobre la cuestión de la expansión, hay otros países en cola para unirse a la UE, más o menos problemáticamente; además, y por primera vez, los problemas de esta entrada se relacionan no sólo con la supuesta idoneidad de un determinado país para entrar según criterios políticos, económicos y de derechos humanos, sino que también con la capacidad y disponibilidad mismas de la UE para integrarlos. El caso más complejo y sumamente complicado es el de Turquía que, en caso de que entrara, lo haría dentro de una década, siendo el estado más poblado de la Unión. Turquía es un país musulmán aún siendo un estado secular. En lo que a la Constitución se refiere, hay que encontrar, sin duda, un camino para resolver la dificultad actual (llamada medio en broma medio en serio 'periodo de reflexión', equivalente a unos minutos de reflexión que algunos tienen después de una comida pesada), por lo menos para el 2009. El rendir cuenta de manera formalmente articulada de la identidad de la UE y de su finalidad sigue siendo un tema que bien merece la atención de una oficina de los jesuitas europeos.

Ahora bien, el acento de OCIPE parece desplazarse y no centrarse predominantemente en asuntos intra-europeos. Nuestra pretensión es, más bien, la de poner nuestro acceso a las Instituciones Europeas al servicio del ministerio jesuita universal de justicia social. Los individuos no tenemos identidad fuera de las relaciones. Analógicamente, la calidad del futuro de Europa estará sumamente determinada por sus relaciones con el resto del mundo. Y es aquí, precisamente, donde pueden surgir los problemas más serios de justicia social. En el caso de la oficina de OCIPE en Bruselas, nuestro primer proyecto real, con fondos desde fuera, se dedica a la construcción de una red de defensa a favor de la paz y empieza a practicar la defensa con relación a la República Democrática del Congo en problemas clave, como por ejemplo, el impacto de la explotación ilegal de los inmensos recursos naturales

del Congo sobre la consecución de una paz sostenible, la ventaja comparativa de OCIPE proviene de las relaciones únicas desde el punto de vista histórico y comercial, aunque no siempre limpias, de Bélgica con el Congo, así como del soporte generoso de la UE a las fuerzas de paz de la ONU en ese lugar. Tendremos que llevar a cabo este proyecto de dos años con el respaldo y la participación de los centros sociales jesuitas africanos (como CEPAS en Kinshasa), con la Conferencia jesuita de Estados Unidos y con partners locales como por ejemplo la Universidad Católica de Lovaina, que animó mucho al comienzo. Y así el proyecto se basará en relaciones inter-continetales.

Institucionalmente hablando, "relaciones" significa "trabajar en red". Así que me gustó oír a Fernando Franco sugerir que a la reunión de Roma, de mayo, sobre la colaboración laicos-jesuitas, siguiera una sesión extra con OCIPE. Elaine Rudolphi de OCIPE estuvo presente en toda la preparación de la reunión de Roma. Yo la reemplacé en la reunión cuando empezamos a trazar el mapa de relaciones potenciales entre los coordinadores del Apostolado Social y el OCIPE, en particular con su oficina de Bruselas. De 1997 a 2004 fui consultor de la Conferencia Episcopal Católica de Inglaterra y Gales sobre asuntos internacionales. Sin embargo, este gratificante trabajo me alejó algo de las redes jesuitas, y ahora tuve la oportunidad de reconectar con ellas. Así que agradecí sumamente el poder encontrar a Paul Dass, Margaret Rose Martínez y a Joe Xavier de Asia; a Luís Herrera, Jorge Julio Mejía de Latinoamérica, y a Luís Arancibia y Miguel González de la Red Javier en España; a Antoine Berilingar y Elías Omondi de África, como también a nuestro anfitrión Fernando Franco. Presenté el OCIPE, y luego tuvimos una serie de conversaciones por continentes, antes de concluir con una sesión plenaria.

Para mí, esta reunión fue una labor de exploración y trabajo en red **inicial**. Parece que la noción de red conlleva una interesante tensión. Se requiere:

- una idea suficientemente clara de lo que se necesita y de lo que se puede ofrecer para evitar el intercambio en un clima de convivencia que no impida avanzar útilmente ninguna labor o, para decirlo más claramente, para evitar pérdida de tiempo. La red tiene que tener, o debe adquirir pronto, un claro sentido de su función y la oportuna estructura para llevarla a cabo: los participantes deben rápidamente ver una clara ventaja en su participación;
- **pero:** apertura suficiente a lo desconocido, libertad suficiente desde una noción demasiado estrecha de eficiencia a corto plazo, y capacidad para dejarse sorprender por nuevas posibilidades;
- **y:** paciencia, ya que el trabajo en red necesita por lo general de 2 a 3 años para que se vea que vale la pena, y el estar dispuestos a no pretender resultados inmediatos en pro de un trabajo compartido que se afirma gradualmente.

Desde este punto de vista, los coordinadores del Apostolado Social son un grupo clave para OCIPE, que es demasiado pequeño para aportar algo serio sin

sacar fuerza de partners. A veces identificaremos nuestro mayor aporte solamente mediante diálogos internos y externos.

Y ahora quisiera describir lo que discutimos en Roma y los puntos de acuerdo.

Dado el proyecto de OCIPE en Congo (que esperamos lleve a un partenariado africano a más largo plazo), no ha sorprendido el constatar que la conversación sobre África fue constructiva. Hemos empezado a comprometernos ya con CEPAS y con Elías Omondi del Centro Hakimani en Nairobi; y vamos a asistir al Foro Social Mundial en Nairobi antes de visitar la RDC con nuestros colegas jesuitas de Estados Unidos. Una de las finalidades fundamentales es enlazar la defensa en la UE con la defensa en la Unión Africana y en Washington. Más aún, si el proyecto de formar un Secretariado Africano para la Justicia Social se concretiza, o una Universidad Jesuita Africana, será posible coordinar más fácilmente un futuro partenariado.

Si este resultado más o menos se esperaba, lo que sí me sorprendió gratamente fue escuchar las posibilidades latinoamericanas enunciadas por Luís Herrera y Jorge Julio Mejía. Pocas son las personas que se dan cuenta de que ahora Europa es uno de los mayores inversores en Latinoamérica, más que Estados Unidos. Pero las inversiones más recientes, de parte de compañías europeas, han consistido en comprar en grandes cantidades y controlar infraestructuras y servicios públicos latinoamericanos (agua, electricidad, teléfono). Cualquier respuesta a esto desde la sociedad civil latinoamericana podría beneficiarse de una voz europea. En segundo lugar, y más positivamente, Europa podría contrarrestar el estilo de acercamiento de Estados Unidos a Latinoamérica, por ejemplo en lo relativo a acuerdos comerciales a nivel regional. En tercer lugar, ya que se supone que el Foro Mundial Social tendrá lugar en Perú en el 2008, ¿no se podría elaborar una perspectiva jesuita común que cubra Latinoamérica y Europa? Desde el punto de vista jesuita, parece que a la CEPAL, la Conferencia Jesuita Latinoamericana, le falta todavía una estructura propiamente regional para asuntos relativos a justicia social, y por consiguiente no puede articular prioridades regionales, pero este problema halla un paralelo en la dificultad que la Compañía encuentra en Europa, donde las estructuras de gobernanza no son todavía ideales para desarrollar una misión en el **continente**.

En tercer lugar, admito que mis expectativas eran limitadas, sencillamente porque conozco poco Asia. Y me llevé una gran sorpresa. La Asociación de las Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) ha concordado elaborar una carta en los próximos diez años sobre tres temas: derechos humanos, la mujer y los niños, y la mano de obra migrante. Llama la atención el que ASEAN haya pedido al Centro de Derechos Humanos de Manila el coordinar este interesante trabajo. Seguro que va a ver presiones significativas sobre algunas naciones asiáticas para que este proyecto vaya a la deriva, o para diluir cualquier

compromiso, ni ASEAN es famoso por su transparencia. ¿Sería posible realzar el prestigio de la Carta ASEAN en la Unión Europea? Sobre otros temas (como por ejemplo los derechos humanos en China ahora que se acercan los Juegos Olímpicos de 2008, o sobre lo indicado por Joe Xavier, a saber que el problema de las castas no ha sido considerado en la Conferencia de UN en 2001 en contra de Racismo, Discriminación Racial, Xenofobia e Intolerancia), OCIPE podría por lo menos ofrecer contactos europeos a nuestros partners asiáticos.

Por último, Europa. Fernando Franco ha hablado del notable aporte hecho a la justicia social por las Oficinas de Misión de las provincias europeas. Estas oficinas se están ahora expandiendo y no se limitan solamente a recaudar fondos y dar hospitalidad, sino que además preparan programas para voluntarios o de defensa. La Red Javier fomenta a fondo este desarrollo, que podría dar lugar a nuevas y eficientes redes.

Sería trágico si la evidente disminución de los miembros de la Compañía en Europa llevara a reducir nuestras **perspectivas** y a una nueva introversión continental. Esperamos que la reunión en Roma ayude a sustentar una perspectiva universal sobre los ministerios sociales de la Compañía. OCIPE buscará ser un partner útil en este cometido.

Original inglés  
Traducción de Daniela Persia

Frank Turner SJ  
OCIFE - Jesuit European Office  
rue du Cornet 51  
1040 Bruxelles - BELGICA  
<director.ocipe@scarlet.be>

---

<sup>1</sup>OCIFE, como informa el portal internet, son las iniciales de *Catholic European Study and Information Centre*. Además de la sede principal en Bruselas, hay tres oficinas en Estrasburgo, Varsovia y Budapest. <http://www.ocipe.org/enindex.htm>

## REUNIÓN DE COORDINADORES DE ASISTENCIA PARTICIPANTES

NOMBRE	RESPONSABILIDADES APOSTÓLICAS
1. Baudouin, Mary	Asistente de Ministerios Sociales, Provincia de Nueva Orleans
2. Bérilengar, Antoine SJ (AOC)	Coordinador de África y Madagascar Miembro Comisión Justicia Social
3. Costa, Iran	Editor <i>Cadernos do Ceas</i> Bahia, Brasil
4. Dass, Paul SJ (MAS)	Coordinador de Asia Oriental y Oceanía
5. Francis, Cheryl	Directora del Trabajo Social, St. Xavier's College, Calcutta, India
6. Gösele, Andreas SJ (GER)	Coordinador de Europa Central
7. Herrera, Luis SJ (PER)	Asistente del Coordinador de CPAL
8. Ibáñez, Eduardo	Coordinador de la Provincia Bética, España
9. Martinez, Margaret Rose	Asistente del Coordinador de Asia Oriental
10. Mejia, Jorge Julio SJ (COL)	Coordinador CPAL
11. Pi Perez, Higinio SJ (CAS)	Coordinador de Europa Meridional
12. Power, Stephen SJ (BRI)	Asistente del Director de JRS Internacional, Roma
13. Rudolphi, Elaine	Trabajo de Jesuitas Europeos, Bruselas
14. Schweiger, Robin SJ (SVN)	Coordinador de Europa del Este
15. Stormes, James SJ (MAR)	Secretario, Apostolado Social e Internacional de la Conferencia Jesuita de USA
16. Xavier, Joe SJ (MDU)	Coordinador de Asia Meridional Miembro Comisión Justicia Social

### MIEMBROS COMISIÓN JUSTICIA SOCIAL

17. Haers, Jacques SJ (BSE)	Profesor de Teología, Leuven
18. Locatelli, Paul SJ (CFN)	Presidente, Universidad de Santa Clara, USA
19. Magriñá, Lluís SJ (TAR)	Director, JRS Internacional, Roma
20. Franco, Fernando SJ (GUJ)	Secretario, Secretariado para la Justicia Social Convocante de la Comisión

### INVITADOS ESPECIALES

Gonzalez, Miguel	ALBOAN, Bilbao, España
Omondi, Elias SJ (AOR)	Director Hekimani Centre, Nairobi
Turner, Francis SJ (BRI)	Director OCIPE, Bruselas

**Nota:**

- (1) Frank Brennan SJ (ASL), y Roberto Jaramillo SJ, Superior Regional de Amazonia, son miembros de la Comisión que no pudieron participar en la reunión.
- (2) Liliana Carvajal, Costanza Pagnini y Judy Reeves del Secretariado para la Justicia Social fueron de gran ayuda.

### LOS PARTICIPANTES

#### MARY BAUDOIN

Mary Baudouin es la Asistente para los Ministerios Sociales de la Compañía en la Provincia de New Orleans. Además, es responsable del proceso de planificación de la Comisión de la provincia sobre Ministerios y Formación para el Ministerio de sacerdotes y laicos/as de las obras jesuíticas. Antes de formar parte del personal de la provincia NOR en enero 2003, Mary ha trabajado 14 años en el ministerio de justicia social con Catholic Charities y la Oficina del Apostolado Social de la Archidiócesis de Nueva Orleans. A raíz de la carta pastoral escrita por los obispos de Estados Unidos sobre economía en 1987, Mary coordinaba su Oficina de Implementación para la Conferencia Católica de Estados Unidos de Desarrollo Social y Paz en el Mundo. Ha trabajado, además, durante siete años, como asesora en organizaciones sociales sin fines de lucro en el Sur de Estados Unidos, especializándose en los campos de planificación estratégica, comisiones de desarrollo, demanda de subvenciones. Mary tiene una licenciatura en Ciencias Sociales con una especialización en desarrollo comunitario de la Universidad St. Louis de Washington. Ella y su marido, Tom Fitzgerald, han estudiado en Loyola University de Nueva Orleans. Tienen tres hijos - Kevin (15), Claire (13) y Liam (9).



**ANTOINE BÉRILENGAR SJ**

El Padre Antoine Bérilengar Dathol entró en la Compañía de Jesús en 1987 y fue ordenado sacerdote en diciembre del 2000. Ha sido Coordinador del Apostolado Social Jesuita en África Occidental desde el año 2001, y Coordinador del Apostolado Social de la Asistencia de África, JESAM (Conferencia de Superiores Mayores de África y Madagascar) desde el 2003. Es antropólogo social y vive en Chad donde trabaja como director administrativo y financiero de un centro social llevado por los jesuitas. Da cursos en recursos humanos y resolución de conflictos, y es párroco de una parroquia con 2500-3000 feligreses. Como representante religioso de la junta de inspección sobre la renta procedente del petróleo (que incluye a musulmanes y cristianos), representa la Comisión de Justicia y Paz de la Iglesia Católica en Chad. Sus múltiples roles lo tienen en contacto con muchos laicos, pero lamenta que la relación no ha llegado a ser aún de partenariado.

**IRANEIDSON SANTOS COSTA**

Iraneidson Costa está terminando su doctorado en Historia Social y tiene una intensa experiencia en el campo académico universitario. Actualmente es profesor en la Universidade Católica do Salvador - UCSAL, donde da clases de Economía Política y Formación Social y Laboral. Ha organizado programas de investigación sobre problemas sociales, siendo también consultor en los mismos. Es editor de los Cadernos do CEAS, autor de libros y artículos y asesor de CEAS (Centro de Estudios y Acción Social). Ha dado conferencias en diversos seminarios organizados en el ámbito del Apostolado Social de la Compañía de Jesús.

**PAUL DASS SJ**

El Padre Paul Dass trabaja en la comunidad de Johor Bahru en Malasia, una ciudad ubicada en la punta meridional de la Península de Malasia, justo al lado de los estrechos de Singapur. Coordina el Migrant Worker Desk de la diócesis de Melaka - Johor. Paul es Coordinador del Apostolado Social Jesuita en Malasia - Región de Singapur y también el Coordinador de la Asistencia del Apostolado Social de JCEAO.

**CHERYL FRANCIS**

Cheryl cursó estudios en el St Xaviers College de Calcuta donde se graduó en 1989 y en 1992 obtuvo un master en Ciencias Sociales. Ha asistido a numerosos talleres y cursos sobre problemas sociales. Actualmente es directora del Social Work y del National Service Scheme (NSS) en el St Xaviers College de Calcuta,

y ayuda a los jóvenes estudiantes a ser agentes de cambio social por medio de proyectos de desarrollo y trabajando a favor de marginados y necesitados. Anteriormente ha trabajado en asuntos sociales para la Research Society asociada con el College. Otras experiencias de trabajo incluyen la redacción de propuestas de proyectos para ONGs y la conducción de programas de desarrollo de adolescentes en escuelas. Ha hecho de enlace para SERVE (para la Capacitación de Estudiantes, Derechos y Visión a través de la Educación). Como voluntaria ha trabajado en un proyecto de CRY (Child, Relief and You) y como Coordinadora de las Trabajadoras Sociales para la Archidiócesis de Calcuta en muchos programas de asesoramiento y sensibilización.

### **ANDREAS GÖSELE SJ**

El Padre Andreas Gösele nació en 1959 en Singen, Alemania y pertenece a la Provincia Alemana. Entró en la Compañía de Jesús en 1980 y siguió el normal proceso de formación para ser jesuita. Es economista y desde el año 1995 es miembro del "Instituto para Estudios Sociales y de Desarrollo", el Instituto social que la Compañía tiene en Munich. Enseña, además, en la Facultad de Filosofía de Munich, sobre todo en el campo de ética social. Dos experiencias que han dejado un sello particular en él han sido: el periodo de tiempo pasado con el JRS en Etiopia y el estudio de teología en Brasil.

### **LUIS HERRERA SJ**

El Padre Luís Herrera Rodríguez es Asistente del Coordinador del Sector Social de América Latina y coordinador del sector social de la Provincia del Perú. Es párroco de Andahuaylillas, un centro rural de población campesina de cultura quechua. Colabora en CCAIJO, un centro social de desarrollo rural en Quispicanchi, Cusco. Es Consejero de la Provincia del Perú y miembro de la Comisión de Planificación Apostólica.

### **EDUARDO IBANEZ**

Eduardo Ibáñez cursó estudios de derecho en la Universidad de Sevilla y tras la obtención del título siguió un programa de Doctorado sobre Derechos Humanos y Desarrollo. Obtuvo un master en Cooperación Internacional y Management de ONG en el año 2000. Eduardo es coordinador regional de ENTRECULTURAS-FE y ALEGRIA para Andalucía y Coordinador del Apostolado Social de la Compañía de Jesús de la Provincia Bética. Ha trabajado también en un programa de management en Namibia para la Fundación INTERMON-OXFAM. Ha tomado parte en varios cursos y congresos sobre desarrollo, derechos humanos y management de ONG. Actualmente es Presidente de la red Andaluza contra la pobreza y la marginación. Ha

trabajado como voluntario en Paraguay 18 meses, participando en el programa patrocinado por la Compañía Proyecto Marginados Urbanos. Está casado con Maria Teresa y tiene dos hijas pequeñas. Hay lazos con la SJ desde Octubre de 2004 y han estado en CLC desde 1993.

### **MARGARET ROSE MARTINEZ**

Margaret Rose Martínez ha estudiado y trabajado muchos años en el campo de la Educación. Actualmente es directora de Stella Maris Catholic School. Su colaboración con los jesuitas empezó en 1998 cuando ayudó a organizar el Firm Foundation Ministry del que el Padre Paul Dass era Director Espiritual. Su experiencia inicial la tuvo en un proyecto educativo de apoyo a niños de zonas urbanas pobres, y el proyecto sigue en pie todavía. Más tarde empezó a ocuparse del Secretariado de MARGIN, un grupo con colaboradores del Apostolado Social de Malaysia-Singapore, y organizaba reuniones, jornadas de estudio y retiros. Su llamada más auténtica (y por supuesto su realización) la encuentra en facilitar la formación espiritual de gente implicada en ministerios sociales. En 2003 participó en un seminario en Filipinas sobre cooperación entre jesuitas y laicos/as en una misión basada en la Espiritualidad Ignaciana, en la que se intentó definir el partenariado y reflexionar sobre caminos de futura cooperación. El año pasado en un Fin de Semana de Estudio organizado por MARGIN, en Singapur, habló sobre el partenariado basado en experiencias comunes en la Espiritualidad Ignaciana. Se ocupa, además, de formar a futuros facilitadores y catequistas.

### **JORGE JULIO MEJIA SJ**

El Padre Jorge Julio Mejía es colombiano y, actualmente, es el director del Programa por la Paz, programa impulsado por la Compañía en Colombia ante la situación de guerra que vive el país. Es una guerra en la que intervienen dos guerrillas, varios grupos paramilitares y el ejército colombiano. Ese programa pretende crear una cultura de paz, capacitar en solución pacífica de conflictos, formar para la reconciliación y la información periodística responsable en medio de la guerra. El Padre Jorge Julio es también el coordinador del sector social de la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina (CPAL). Lleva tres años en este cargo. Lo desempeña desde Colombia aunque la sede de la CPAL está en Río de Janeiro.

### **HIGINIO PI PEREZ SJ**

El Padre Higinio Pérez actualmente reside (desde hace 11 años) en una Comunidad que la Compañía tiene en Madrid en el barrio del Pozo del Tío Raimundo. Un barrio de la periferia de Madrid, de tradición de trabajo obrero

y de inserción jesuítica desde hace 50 años. Barrio reformado, pero que forma parte del cinturón del Cuarto Mundo de las ciudades europeas. Una parte de su trabajo se realiza en el barrio, desarrollando un proyecto de prevención para niños y jóvenes del barrio, llamado Amoverse. Es un proyecto educativo realizado durante el horario no escolar y que pretende ayudar a los niños y adolescentes en sus dificultades educativas, sociales y humanas. Pretende que resulte más fácil la inserción en el mundo escolar. Desde hace tres años es delegado de Apostolado Social de la Provincia y este último año de la coordinación de las provincias españolas y la Asistencia. Esta coordinación lleva una serie de reuniones de dinamización y apoyo al apostolado social de las provincias y, también, la visita y el conocimiento de todas las realidades y proyectos sociales que llevan a cabo los jesuitas en la Provincia.

### **STEPHEN POWER SJ**

Tras haber cursado estudios de Ingeniería y Relaciones industriales y haber trabajado por varios años, Stephen entró en la Compañía de Jesús en 1980. Tras el noviciado ha ayudado en la casa de espiritualidad Loyola Hall, cerca de Liverpool. Ha estudiado teología (el Año Pastoral) en el Heythrop College. Stephen ha trabajado para el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) desde 1987, en Europa y como Director Regional en África Oriental. Desde el 2002 ha sido Asistente Internacional de la oficina de Roma. ¡Siendo hermano en una orden clerical, Stephen tiene una visión particular de cómo funciona la colaboración con los laicos!

### **ELAINE RUDOLPHI**

Elaine Rudolphi ha vivido y estudiado en diversos países europeos. Actualmente está trabajando para el Jesuit European Works en Bruselas. Su trabajo allí requiere espíritu de equipo y cualidades de liderazgo. Tiene muchos lazos con el Apostolado Social y es miembro de varios Grupos de Colaboración Interprovincial. Ha estudiado teología y filosofía con los jesuitas y tiene mucha experiencia en el campo de la enseñanza. Discutió su tesis en Sankt Georgen sobre "La búsqueda del Rostro de Dios". La tensión creativa entre el "Yo" y el "Nosotros" en la Dirección Espiritual. Su primer encuentro con la Espiritualidad ignaciana se remonta a cuando tenía 14 años, y ha seguido inspirando e inspira desde entonces todos los procesos de discernimiento, no solamente su actividad académica. Desde 1989 ha tomado parte en varios retiros individuales dirigidos y los ha dado ella misma desde el año 2000. Está particularmente interesada en la cooperación jesuitas-laicos/as y le gustaría explorar no solamente el "cómo" sino más que todo el "qué" del Apostolado Social, en particular desde la perspectiva supra-provincial. El enfoque

prioritario de su labor en OCIFE es ocuparse de varias redes Interprovinciales SJ en el campo del Apostolado Social, de publicaciones y comunicaciones SJ.

### **ROBIN SCHWEIGER SJ**

El Padre Robin Schweiger entró en la Compañía de Jesús en 1984 y fue ordenado en 1994. Tras haber terminado su doctorado en la Universidad Gregoriana en Roma en 2004 y la tercera Probación en Chile, volvió a Eslovenia en 2005 para trabajar en el JRS. Ha sido director del JRS desde comienzos de este año. El Padre Robin ha participado en la reunión del Apostolado Social que tuvo lugar en Nápoles en 1997 y ha contribuido a la renovación del Apostolado Social. Ha sido Coordinador de su Asistencia (Europa del Este) durante muchos años.

### **JAMES R STORMES SJ**

Jim Stormes tiene mucha experiencia en ministerios internacionales y en el campo del desarrollo económico, como también experiencia de varios años en el gobierno de la Compañía. Ha estado mucho tiempo en Latinoamérica. Dos años en Chile y, por breves periodos, en Guatemala, en la República Dominicana y en Nicaragua. Desde entonces ha sido responsable de la coordinación a nivel internacional de la Compañía en su Provincia de Maryland y ahora a nivel nacional. Su labor en Guatemala le ha llevado a estudiar desarrollo económico en la Universidad de Texas, y luego a prepararse para un doctorado en economía política en la Universidad de Massachussets en Amherst. Ha enseñado económicas en la Universidad de San José en Filadelfia, hasta que el provincial le llamó a ocuparse de una labor interna a la Provincia. Nativo de New England, Jim estudió en el Holy Cross College antes de entrar en la Compañía. Siendo jesuita, Jim estudió filosofía en la Universidad St. Louis y Teología en la Weston School de Teología en Cambridge, Mass. Su labor para el Provincial de Maryland incluía: coordinación social, ministerios sociales y pastorales, como también ser asistente del Provincial. Actualmente Jim sigue actuando en este campo como Secretario para los Ministerios Sociales e Internacionales de la Conferencia jesuita, que incluye la coordinación con el Servicio Jesuita a Refugiados USA.

### **JOE XAVIER SJ**

Joseph Xavier ha sido coordinador a tiempo pleno del Apostolado Social de Asia Meridional, por cinco años. Ha pasado 7 años construyendo unos movimientos dalit en dos lugares de Tamil Nadu. Pertenece a la Provincia jesuita de Madurai. Es abogado de profesión.

# EXPERIENCIAS

## EL SIDA EN ÁFRICA, UNA CUESTIÓN DE JUSTICIA SOCIAL<sup>1</sup>

Séverin Mukoko SJ

Querría compartir con ustedes los frutos de mis investigaciones tras dos meses pasados en la Red Jesuita Africana contra el Sida (AJAN) en Nairobi (julio-agosto).

Mi recorrido encuentra su punto de apoyo en una experiencia pastoral marcada por la proximidad de personas infectadas y afectadas por el VIH, vivida en la parroquia de “Cristo-Rey” en Kisangani, al este de la República Democrática del Congo, desgarrada por la guerra desde hace casi 9 años. Fortalecido con esa experiencia, creció en mí la idea y el deseo de continuar las investigaciones en ese campo; más cuando, por un lado, la Compañía de Jesús considera la lucha contra el Sida como una prioridad del apostolado social en África y, por otro, la credibilidad y la pertinencia del mensaje cristiano dependen de ello.

En efecto, la misión de la Iglesia es la de anunciar la Buena Nueva, pero tras la celebración del sínodo africano también nos preguntamos: *“¿Cómo puede el mensaje cristiano constituir una Buena Nueva para un continente saturado de malas nuevas? En medio de la desesperación que lo invade todo, ¿dónde están la esperanza y el optimismo que aporta el Evangelio?”*<sup>2</sup>.

¿Cómo hablar de la salvación, de la esperanza y de un Dios de amor que viene a liberar a la humanidad y a curar de sus males a las personas que, a causa del Sida, están abocadas a la muerte y abandonadas a su triste destino? ¿La bondad de Dios tiene algún sentido para ellos?

Resulta que estas cuestiones están relacionadas con las principales e ineludibles preocupaciones del Cristianismo, tanto más en cuanto que están en juego esos principios de la fe que son las cuestiones de la justificación y del pecado.

De dónde la necesidad de un compromiso consecuente y responsable al lado del Cristo que recibió la misión de anunciar la Buena Nueva a los pobres y la liberación a los cautivos (Lucas: 4, 18-19). Desde ese momento, dicho compromiso, siguiendo los pasos a Cristo, se convierte en una opción para defender la causa de aquellos que se ven probados por la vida, marcados por el peso del sufrimiento y el silencio de la desesperación, en este caso los enfermos de Sida.

### De la lucha contra el Sida en África

En su artículo titulado “7 ideas falsas sobre el Sida”<sup>3</sup>, la periodista independiente Tina Rosenberg se pregunta: *«Ya han pasado veinte años, millones de dólares invertidos... ¡y la plaga sigue sin ser vencida! ¿El dinero de los donantes se está empleando de forma correcta?»*

En este momento en el que cada vez se resienten más los impactos de la pandemia del Sida en nuestra sociedad, tal pregunta vale su peso en oro si se dirige a un continente que rebosa de un número impresionante de organizaciones y de asociaciones tanto nacionales como internacionales<sup>4</sup>, que se benefician de fondos significativos para conducir eficazmente la lucha contra esa plaga que diezma nuestro planeta. Resulta triste constatar que pese a la presencia masiva de esas organizaciones y el importante volumen de dinero consagrado, el VIH, lejos de recular, toma una velocidad inquietante<sup>5</sup>. Teniendo en consideración esta situación, es importante pues que nos interroguemos sobre la manera en que se está llevando a cabo la lucha contra el Sida en África.

En efecto, muchas organizaciones que se dedican a esta empresa no tienen en cuenta las necesidades reales de aquellos para quien el proyecto se lleva a cabo. Se contentan con prejuicios y con discursos alarmistas<sup>6</sup> que esconden mal ciertas ideologías tendenciosas. No se puede pretender combatir eficazmente una epidemia que afecta a los comportamientos de los individuos, sin tener en cuenta a estos ni a su entorno cultural, sin lo cual nos arriesgamos a que la respuesta al desafío del Sida resulte ineficaz. Situar a los individuos en el centro del combate que estamos llamados a llevar a cabo, permite no solamente interrogarse sobre la manera en la que se hacen cargo de la información<sup>7</sup> que se les ofrece, sino también proceder a análisis totalmente pertinentes sobre la sociedad confrontada al Sida y modelada por él. Esta manera inapropiada de comprender la problemática de esta pandemia mortífera en África tiene como consecuencia la disposición de una burocracia desmesurada que engulle los fondos de los que dispone el proyecto. Las personas infectadas y afectadas por el VIH, a las que se han entregado ayudas, en lugar de ser actores se convierten de esta manera en factores del funcionamiento de una empresa. Nadie se interesa por estos pobres moribundos más que cuando se necesita una fotografía de ellos para una revista o periódico.

¿Qué lugar ocupan pues la Iglesia en general y la Compañía de Jesús en particular dentro de esta confusión a veces tan bien alimentada?

### **Del compromiso de la Iglesia y de la Compañía de Jesús**

Aunque tímidamente en un principio<sup>8</sup>, la Iglesia Católica ha estado entre las primeras instituciones sociales en comprometerse en la lucha contra el Sida en África, especialmente en la acogida de las personas infectadas y afectadas por el virus en sus múltiples estructuras sociales. No obstante, estaba prácticamente ausente en lo referente a la prevención. Esto se explica por su oposición al discurso entorno a los preservativos como medio eficaz de prevención. Además, los agentes pastorales no estaban preparados para hablar de la sexualidad en público, a causa de las tradiciones culturales. Desde que esta epidemia persiste y se convierte cada vez más en un problema crucial y existencial para las sociedades africanas, la Iglesia está convencida de que el combate contra ese virus de la muerte forma parte integrante de su misión evangelizadora en África. Tampoco duda ya en incluirla en su agenda pastoral<sup>9</sup>.

Los jesuitas en África no son insensibles a esta situación. Un grupo de jesuitas ha desplegado un notable trabajo para contribuir al combate que lleva a cabo la comunidad internacional contra el Sida, sobre todo en los países más afectados (África del este y austral). Para resultar eficaz, a la iniciativa de los superiores mayores de la asistencia de África y Madagascar (JESAM), se ha sumado la creación de una red de coordinación hace tres años con el fin de reforzar las iniciativas de los jesuitas y la capacidad de la Compañía de Jesús en África para, así, dar una respuesta que esté a la altura de los daños causados por el Sida.

Sin por ello ignorar los esfuerzos desplegados por uno y otro lado, es importante mencionar que la Iglesia, a veces, también cae en la trampa de la lógica habitual de los humanitarios que consiste en consagrar el máximo de tiempo y fondos a unos informes que la mayoría de las veces no se corresponden con lo que se vive realmente sobre el terreno, siendo lo esencial el conseguir justificar mal que bien las sumas percibidas.

#### **Hacia un nuevo acercamiento en la lucha contra el Sida en África**

La relectura de la evolución de la epidemia del Sida en África y de los medios puestos en marcha para combatirla revelan, claramente, la falta de experiencia con la que se ha abordado la problemática hasta aquí y exige nuevas estrategias, teniendo en cuenta los desafíos que se le plantean a nuestra sociedad.

Afirmamos, siguiendo a Tina Rosenberg, que en ausencia de una terapia eficaz, capaz de poner fuera de camino, de dañar al virus, fuente de tantas amarguras en ese continente marcado por las malas noticias, sólo unas políticas de prevención coherentes, pragmáticas y realistas frenarán la propagación del virus. No podemos pues ganar la lucha contra el Sida sin colocar al hombre en el centro de nuestras intervenciones y sin una consideración por la cultura que es un determinante social importante que influye en la vida en su totalidad. En un continente en el que “incontables seres humanos están tirados al borde del camino, enfermos, heridos, impotentes, marginalizados y abandonados”<sup>10</sup>, la proximidad con los enfermos resulta importante y beneficiosa. El tiempo de los turistas humanitarios que se forman una imagen sobre la miseria de los demás ha caducado. Por lo tanto, ya es hora de enterrar tales organizaciones, incluso en el seno de nuestra Iglesia.

Original francés  
Traducción de Tania Arias

Séverin Mukoko SJ  
Kikwit/ Sacré-Coeur  
c/° Procure des Missions SJ  
Avenue de la Reine 141  
1030 Bruxelles – BELGICA  
<mukosev2001@yahoo.fr



<sup>1</sup>Estas líneas pretenden ser una queja a favor de personas infectadas y afectadas por el VIH/SIDA, víctimas de la explotación deliberada por parte de grupos que pretenden luchar contra esta epidemia en África.

<sup>2</sup>*Ecclesia in Africa*, n. 40, 1.

<sup>3</sup>Cfr. Jeune Afrique/L'intelligent du 11 septembre 05

<sup>4</sup>Muchas organizaciones, especialmente internacionales, han tenido que añadir junto a su programa inicial un proyecto de lucha contra el Sida.

<sup>5</sup>Si nos atenemos a las estimaciones y estadísticas, a veces fantásticas, que nos ofrecen estas organizaciones.

<sup>6</sup>Declaraciones tan poco amables como que "las mujeres africanas son una especie en desaparición" mantenidas en Río de Janeiro por Stephen Lewis, el representante del Secretario General de las Naciones Unidas para el Sida en África.

<sup>7</sup>La información es un componente capital en el combate contra el Sida.

<sup>8</sup>Se mantuvo a distancia por motivos que todos conocemos, a saber, que en un principio el Sida estaba considerado como una enfermedad de los homosexuales, práctica contra la que está la Iglesia.

<sup>9</sup>Recordemos el encuentro de los obispos de África y de Madagascar en Dakar el año 2003 y de las diferentes cartas pastorales de los obispos africanos.

<sup>10</sup>*Ecclesia in Africa*, n. 41.

## UN SACERDOTE OBRERO EN UNA ORGANIZACIÓN DE DESEMPLEADOS

Joseph Boudaud SJ    Chantal Gautier

### Introducción

Joseph Boudaud, autor del siguiente documento, es un padre obrero retirado en Mans, Francia. Tornero fresador de la industria metalúrgica, fue despedido en 1981. En 1985 creó, junto con otros parados, la *Association Sarthoise des Travailleurs en Recherche d'Emploi* (ASTRE), dependiente de la primera «casa de parados» de París. Las «casas de parados» tienen la originalidad de asociar los servicios concretos a los que van en demanda de trabajo (ayuda en su búsqueda de empleo, talleres diversos), la defensa de los derechos y la gestión de la asociación por parte de los mismos parados. Voluntario de la ASTRE desde hace 21 años, Joseph Boudaud explica así su compromiso:

*«Ahí vuelvo a encontrarme, como negativa, la importancia del trabajo y de los vínculos de trabajo en los que he estado sumergido en mis 16 años de fábrica. Vivo una cotidianidad, unos vínculos que se prolongan en el tiempo. Vivo en un colectivo de proximidad, de presencia gratuita, pero que también tiene, al igual que el sindicalismo, una ambición de cambio de la sociedad.»*

*Para mí, una asociación de parados debería ser como un lugar social privilegiado en el que el futuro del hombre tiene una profunda importancia.*

*Están en causa: la visión que cada uno tiene sobre sí mismo y la que tienen los demás sobre él; su reconocimiento social y sus vínculos; su capacidad para tomar las riendas de su propia vida, pese a los problemas que pesen sobre ella.*

*Las realidades del paro me parecen como un lugar en el que se "enjuicia" a la sociedad en el sentido juanista. Destacan, negativamente, los desórdenes del mundo; apelan a una discusión radical de los valores de una sociedad dominante, a una revisión del sentido del trabajo, del ocio, del progreso técnico, del sindicalismo... No podemos profundizar en ellas si no es encontrándonos con Europa, con el Tercer Mundo...*

*Una asociación de parados es una apuesta a la esperanza en una situación aparentemente atascada.*

*Vivimos de las paradojas: abrírnos a la solidaridad y a lo colectivo cuando a menudo nos encontramos inmersos en nuestros problemas personales; abrírnos a un futuro posible cuando parece que estamos atrapados en un movimiento de degradación fatal; creer que los más desprotegidos pueden avanzar, formarse, ser útiles a la sociedad cuando los valores dominantes engendran la exclusión y el desprecio por los débiles.*

*¿Humanización? ¿Evangelización? ¿Hay que recortar "las cosas"? Lo importante es seguir a Jesús en su acción de volver a poner en pie a hombres y mujeres, y reconocer, sostener el dinamismo del Resucitado en la obra con los "precarios". Por contrapartida, una de mis alegrías es escuchar de vez en cuando a mis camaradas decirme al finalizar una manifestación: "Tú al menos siempre estás ahí..."»*

El siguiente texto fue pronunciado el 21 de abril de 2006 en Clermont Ferrand, con ocasión del 20º aniversario de la creación del *Mouvement National des Chômeurs et Précaires* (MNCP). Dicho texto ha sido objeto de algunas modificaciones con vistas a facilitar una mejor comprensión de la historia por parte de los lectores no franceses. Fue pronunciado a dos voces, las de dos testigos de la historia del Movimiento a lo largo de su vida.

### **Los 20 años del MNCP (1986-2006) – Algunos jalones de nuestra historia**

#### **1984-1986**

Esta evocación se hará a dos voces (¡deseable paridad!) y se seguirá más la forma de un testimonio que de una narración histórica rigurosa, más aún porque nos vemos forzados a la síntesis visto el tiempo que se nos otorga. Por esta causa, lo que vamos a contarles será rápido, incompleto y parcial. Básicamente serán las fechas importantes del MNCP tal y como las hemos vivido.

Chantal ha participado en la vida del MNCP desde los años 1987 en el CA y en el despacho hasta 1999, y yo mismo he participado en las sesiones de creación del movimiento en Bais en Mayenne en 1986. Dejé el consejo de administración del movimiento hace 5 o 6 años.

La honestidad nos pide que antes digamos que **el inicio del MNCP comenzó con una herencia**, la del sindicato nacional de los parados fundada por Maurice Pagat en 1982.

1982 es la fecha de la subida masiva del paro en Francia. Maurice Pagat, él mismo parado de larga duración, constata junto a un grupo de parados parisinos que ninguna fuerza social en Francia se hace cargo seriamente de la suerte de los parados, incluyendo a los sindicatos. Crea por lo tanto el sindicato de los parados.

Siguiendo sus huellas, **en 1984 se crea la primer casa de parados** en la calle de la Fontaine aux Rois de París. Esta casa asocia ya los servicios a los demandantes de empleo y las actividades militantes. Respecto a ella podemos hablar de intuición genial: la de crear un lugar en el que los parados se encuentren realmente en casa. Esta creación inspirará el funcionamiento del conjunto de las asociaciones del MNCP. Yo tuve la suerte de visitar esa primera casa. Era un auténtico hormiguero, repleto del entusiasmo de los inicios. Como se trataba de una innovación, los medios, incluidos los internacionales, se interesaron en ello.

**En 1985**, el 30 de mayo, se habrán cumplido precisamente 21 años, se produce la **primera gran manifestación nacional de los parados en París**. Parados llegados de todas partes de Francia, la mayor parte de las veces en autocar, con las dificultades financieras que pueden ustedes imaginarse. Me siento muy orgulloso de haber participado en esta manifestación con mis compañeros de Mans. Para muchos era su primera experiencia en manifestarse. Éramos entre 5 y 7 mil, ¡muchos menos para la policía! Por desgracia, recibió muy poco apoyo de los medios.

#### 1986-1992

**En abril de 1986 tiene lugar la creación en Bais, Mayenne, de un “Centro de Experimentación Social” en el medio rural.** Con parados contratados en régimen de T.U.C.<sup>1</sup> para el cultivo de productos de granja. Es un primer intento, por parte de los parados, de inserción a través de lo económico. Se puede decir que es un poco el ancestro de las actividades del MNCP en el campo de la economía social y solidaria. Es la puesta en marcha de una de las cuatro grandes reivindicaciones del MNCP: contribuir a crear actividades socialmente útiles.

En mayo de 1986 tiene lugar la **creación**, en ese mismo castillo de Bais, **del MNCP: *Mouvement National des Chômeurs et Précaires*** [Movimiento Nacional de los Parados y Precarios]. Destaquemos que desde este momento se toma en cuenta de manera explícita a los trabajadores precarios.

El MNCP asocia en un mismo movimiento al sindicato nacional de los parados, con base principalmente en París, y al conjunto de asociaciones de parados provinciales hasta ese momento dispersas. Hay que señalar que ya están presentes las 4 grandes reivindicaciones que han recorrido la historia del movimiento desde el principio y que aún están de actualidad:

- (i) presencia de asociaciones de parados en todas partes en que se encuentren en juego sus intereses;
- (ii) adopción de un salario mínimo equivalente a los 2/3 del SMIC (el RMI<sup>2</sup> todavía no existe);
- (iii) promover un reparto más justo del empleo y de los salarios, sobre todo mediante el paso a las 35 horas;
- (iv) participación en la creación de una economía alternativa creadora de empleos socialmente útiles. (Hoy hablamos de una “economía solidaria”).

Los años siguientes están marcados por distintos acontecimientos:

En 1987 se celebra en Bais, Mayenne, el primer encuentro europeo de organizaciones: hay 9 países representados.

En **1988 se celebran los primeros estados generales del paro y del empleo** que tienen la ambición de asociar todas las fuerzas sociales afectadas por el paro. Reúnen a varios cientos de investigadores, trabajadores sociales, parados. El dominio del sector intelectual amedrenta y desalienta a algunos. ¡Cuánta materia gris consagrada al paro y a los parados sin que las cosas cambien!

En **1990 se produce el intento de manifestaciones descentralizadas en el país** bajo un tema simbólico común: la construcción del muro de la indiferencia, la marcha de los *caddies* vacíos, etc.

Llegamos a **1992. Es una fecha clave** en la que el movimiento casi se hunde por falta de medios y divisiones internas. El Presidente Maurice Pagat considera la disolución del movimiento. Resistencia de la mayoría de los miembros presentes, nosotros dos entre ellos. Decidimos un relanzamiento del Movimiento y convocamos una asamblea general de refundación, en Nanterre, tras el alejamiento de Maurice Pagat. Se puede decir que es entonces cuando fundamos las bases del actual MNCP bajo la presidencia de Hubert Constancias. Se vuelven a crear los estatutos que otorgan un lugar preferente a las asociaciones locales y se redacta una carta cuyos rasgos esenciales aún figuran en la carta de adhesión y que constituye una especie de carta de identidad del MNCP. Pero no hay ni local para la sede nacional, ni ningún asalariado permanente, ni evidentemente ningún ingreso. El ASSOL de Nanterre nos acoge provisionalmente y ¡utilizar los cuartos de baño se convierte en un auténtico problema! Realmente hacía falta creer mucho en ello.

### 1993-2004

Los años **1993-1994 son de nuevo años importantes**. Podríamos ponerles el título: los sindicalistas se reúnen con los parados. En efecto, un grupo de sindicalistas de distintas federaciones, entre ellas el SUD<sup>3</sup> y la CFDT del ANPE<sup>4</sup>, toma conciencia de la brecha abierta entre los sindicatos y el mundo de los parados y quiere remediarlo. El MNCP es llamado a participar en la operación.

¡Es el despegue del AC! “*Agir ensemble contre le Chomage*” [“Actuar juntos contra el Paro”]. En su origen no se trata de una organización de parados sino más bien de una especie de federación de organizaciones y de individuos que deciden tomar iniciativas comunes contra el paro. De donde surge la gran marcha nacional de la primavera de 1994: 5 grupos caminando desde los 5 extremos del hexágono que conforma el país convergiendo en París. El MNCP participa activamente.

Se crea una dinámica y **Jean Desessart**, uno de los animadores del AC, se une al MNCP como primer asalariado permanente. Con él toma forma **la organización de una sede y de un secretariado social**. También hay una mejora en la organización del movimiento.

**Llega el gran movimiento del invierno de 1997-1998**. Este movimiento parte de Marsella, de los parados de la CGT, y se extiende rápidamente como una mancha de aceite de forma inesperada, a partir de la reducción de los fondos sociales de las ASSEDIC<sup>5</sup>. Los medios se hacen eco de las preocupaciones. La opinión pública descubre al mismo tiempo la pobreza, la dignidad de los parados y su capacidad para organizarse en AC. MNCP, CGT *chômeurs* y APEIS<sup>6</sup> trabajan mano a mano y obtienen un contacto directo con el gobierno de izquierdas. Éste ha tardado en reaccionar. Aumenta los mínimos sociales y da inicio a una ley contra la exclusión.

Este movimiento tiene **repercusiones europeas** y, en los años siguientes, el movimiento europeo de parados se organiza, con las marchas de Ámsterdam y de Colonia en 1999. Conscientes de los desafíos de la globalización, estamos presentes en los foros sociales europeos tanto de París como de Londres. Enviamos delegados a Porto Allegre.

Para resumir los últimos años, hay que destacar la importancia de la operación de la entrada en sus derechos de los **recalculados en 2004**. Un acuerdo entre los gestores del seguro de paro había decidido en efecto la retroactividad de las medidas de reducción de las indemnizaciones de paro. Las organizaciones nacionales de parados habían intentado acciones jurídicas que habían concluido con la entrada en sus derechos de los parados perjudicados, llamados desde entonces “recalculados”. Esto tuvo evidentemente un impacto importante sobre la indemnización de miles de indemnizados. También hay que destacar el interés y el impacto del arma jurídica por medio de las organizaciones de parados. Unidos a otras organizaciones de parados, utilizamos eficazmente el arma jurídica a la vez al nivel más alto, el consejo de estado, y al nivel de los juzgados de instancia. Juntos, pese a la debilidad de nuestros medios, hemos conseguido doblegar a potencias poderosas como el Estado y los sindicatos firmantes de la convención de 2001.

### ¿Cuál es el balance?

Es cierto que en 20 años, en medio de la subida del paro y de la precariedad, no hemos conseguido invertir la tendencia. No hemos podido, tampoco, conseguir

crear, con nuestros compañeros, un gran movimiento social de parados. ¿Es esto posible? ¿Es esto deseable? (sin duda volverá a surgir el debate anterior). En todo caso, sin ser unos *bulldozer*, hemos conseguido ser como el “picapica” de la sociedad y esto posiblemente no esté tan mal.

Aquí es donde deberíamos evocar, puesto que nos referimos a un balance, el enorme déficit que tenemos en Francia, en Europa, en la carencia global de un diálogo y de una colaboración con las organizaciones de asalariados, los sindicatos. Esto es un factor de debilidad y de ineficacia por ambas partes. Mientras que, cuando existe unidad, acabamos de experimentarlo con la lucha contra el CPE<sup>7</sup>, la victoria está al final del camino. Esto debería ser algo cierto ya entre nosotros, entre las organizaciones de parados.

Pero, **hablemos de lo positivo:**

- (1) Primero hubo una serie de resultados concretos. El MNCP participó activamente en la puesta en marcha del RMI en 1987.
- (2) Tras el movimiento de 1997-1998 pudimos franquear las puertas del ANPE en tanto que organización participante en los comités de enlace.
- (3) Gracias de nuevo a este movimiento, obtuvimos la indexación de los mínimos sociales, la creación de un fondo de urgencia social, con la CASU.
- (4) Al lado de otras organizaciones, estuvimos en el origen de la ley contra la exclusión, con las diferentes disposiciones concernientes a la energía, el teléfono, pero sobre todo de la CMU<sup>8</sup>.
- (5) Junto a las otras organizaciones de parados, hemos conseguido la entrada en sus derechos de cientos de recalculados.
- (6) También hemos sembrado una serie de ideas que luego hemos compartido con otros: como las de la casa del empleo, de ventanilla única, de acumulación de seguro de paro, mínimos sociales y actividades salariales, etc.
- (7) No sólo tenemos resultados cifrables. Como balance positivo debemos citar un elemento moral capital que justificaría nuestra existencia por si solo: la calurosa acogida en sus asociaciones de miles de demandantes de empleo desde hace 20 años. Una acogida abierta y fraternal que para muchos ha tenido como resultado un nuevo comienzo, un resurgimiento, un afán de lucha y el descubrimiento de una vida colectiva y solidaria.
- (8) Finalmente, y esto tampoco es apreciable en cifras, hemos introducido a los parados dentro del debate social. Incluso si todavía no hemos conseguido estar presentes jurídicamente en las ASSEDIC y en las diferentes instancias en las que se decide la suerte de los parados, sí hemos conseguido que se reconozca nuestra representatividad en los hechos, tanto a nivel local como a nivel nacional. La prueba está en la consulta sistemática en los medios de nuestras organizaciones cuando se perfilan decisiones que interesan a los parados.
- (9) Con ello, hemos comenzado a sacar a los demandantes de empleo del olvido de la soledad y de la vergüenza y ayudado a que vuelvan a

encontrar juntos el camino de la dignidad. Y esto sí que no se mide en euros, ¡es algo inapreciable!

- (10) Y esto pese a unos medios financieros y humanos totalmente insuficientes, completamente desproporcionados con lo que está en juego, en una lucha continua y agotadora por la supervivencia de nuestras asociaciones.

Hemos llegado al momento de rendir homenaje a todos los camaradas de nuestras asociaciones, voluntarias, asalariadas y afiliadas que se han sucedido desde hace 20 años.

Chantal y yo nos sentimos muy orgullosos de haber participado en este combate.

Original francés  
Traducción de Tania Arias

Joseph Boudaud SJ  
65 rue Paul Ligneul apt 51  
72000 Le Mans - FRANCIA  
<posjmans@club-internet.fr>

Chantal Gautier  
FRANCIA

Mouvement National des Chômeurs et Précaires  
17 rue de Lancry 75010 París, Francia. +33 (01) 4003 9066 (tel)  
<mncp.national@free.fr> <http://mncp.mncp.free.fr>

Association Sarthoise des Travailleurs en Recherche d'Emploi (ASTRE)  
57 rue Auvray 72000 Le Mans (France) +33 (02) 4316 0777 (tel)

---

<sup>1</sup>T.U.C.: "*Travaux d'Utilité Collective*" [Trabajos de Utilidad Colectiva], un antiguo tipo de contrato de ayuda.

<sup>2</sup>RMI: "*Revenu Minimum d'Insertion*" [Ingreso Mínimo de Inserción], uno de los "mínimos sociales" atribuidos por el Estado francés a los ciudadanos sin recursos.

<sup>3</sup>SUD y CFTD: dos confederaciones sindicales nacionales.

<sup>4</sup>ANPE: "*Agence Nationale Pour l'Emploi*" [Agencia Nacional Para el Empleo], administración encargada de acoger, orientar y controlar a los parados.

<sup>5</sup>ASSEDIC: organismo encargado de la indemnización de los parados y de la recogida de fondos de indemnización.

<sup>6</sup>APEIS: una de las 4 organizaciones nacionales de parados.

<sup>7</sup>CPE: "*Contrat de Première Embauche*" [Contrato de Primer Empleo], tipo de contrato de trabajo rescindido a causa de las manifestaciones de la primavera de 2006.

<sup>8</sup>CMU: "*Couverture maladie Universelle*" [Cobertura universal de enfermedad], para las personas que no pueden cotizar a la seguridad social ordinaria.

## RECENSIÓN

### NUEVAS DIRECCIONES PARA LA IGLESIA Y LA FAMILIA IGNACIANA

David Hollenbach SJ

**John A. Coleman and William F. Ryan** (ed.), *Globalization and Catholic Social Thought: Present Crisis, Future Hope*, Novalis, Orbis, St. Paul University, Ottawa, 2005, pp. 310.

El fenómeno de la globalización es uno de los signos de los tiempos más importantes del inicio del siglo XXI. Es una realidad nueva y central que el pensamiento social católico romano debe abordar ya que esta tradición sigue su curso hacia el futuro. La globalización es también un reto para la Compañía de Jesús y la Familia Ignaciana, ante el intento de avanzar en nuestra misión de promover la justicia que es un componente esencial de nuestro servicio a la fe. John A. Coleman y William F. Ryan, jesuitas de Estados Unidos y Canadá respectivamente, han reunido a un grupo de famosos estudiosos y expertos del mundo entero para discutir sobre respuestas al reto de la globalización en una conferencia que ha tenido lugar en Guelph, Ontario. Los resultados de esta conferencia están ahora a disposición en un imponente volumen que han editado con el título de *Globalization and Catholic Social Thought: Present Crisis and Future Hope*<sup>1</sup>.

Tratar de abordar las realidades de la globalización es de capital importancia para la misión ignaciana, especialmente a la luz del informe de Febrero 2006 sobre *Globalización y Marginación: Nuestra Respuesta Apostólica Global*, encargado por el Secretariado para la Justicia Social. El volumen Coeman/Ryan va a ser de considerable interés para los lectores de *Promotio Justitiae*. Esta reseña se limita a presentar las cuestiones tratadas con mucho más calado en el libro, lo cual servirá para estimular la lectura de los ensayos en el volumen mismo. Con esta finalidad presento algunos de los temas principales discutidos en el libro, planteo unas cuantas cuestiones sobre los enfoques que se han tomado, y sugiero varios aspectos del libro que son particularmente relevantes para todos los colegas empeñados hoy en la misión ignaciana.

Lo que se necesita, en primer lugar, es aclarar brevemente el significado del término globalización. La globalización se ha convertido en un término muy usado y desgastado en años recientes; de hecho, en el punto focal de una intensa controversia intelectual y política. Analíticamente, algunos ven la globalización como la característica que define una época histórica, mientras que otros la consideran como una continuación de interconexiones trans-fronterizas que han surgido y se han desvanecido periódicamente a lo largo de la historia. Prácticamente, algunos se entusiasman con los aspectos económicos o políticos de la globalización, viéndola como una ventaja que llevará a reducir la pobreza, o que haya más paz en todo el globo. Por otro lado, quienes critican la globalización la ven como una causa de injusta desigualdad y de pobreza, o como una amenaza



a tradiciones culturales apreciadas. A la luz de estos desacuerdos, John Coleman nota en su ensayo inicial que la globalización es “un proceso inherentemente contestado” y que en este momento no es práctico tener una definición de la globalización (11). Pero añade que siendo múltiples las dimensiones y los efectos de la globalización, de naturaleza económica, política, cultural, tecnológica, militar, medio-ambiental y religiosa, sería aconsejable hablar de “globalizaciones” en plural, más que de un concepto único y unidimensional.

Coleman ofrece, sin embargo, una definición aproximada del fenómeno, para que podamos, por lo menos, saber de qué estamos discutiendo. La globalización “supone un aumento del volumen y de la intensidad de relaciones de transporte, comunicación y comercio trans-fronterizas”, que a su vez tienen un impacto significativo sobre las actividades económicas, sociales y políticas de las sociedades nacionales (11-12). En el punto de Coleman resuena la afirmación de Robert Keohane y de Joseph Nye, quienes describen la globalización como el aumento de redes de interdependencia entre personas que se encuentran a distancias multicontinentales<sup>2</sup>. Esta descripción evidencia que la globalización supone redes de interdependencias, y no hilos aislados de interconexión como un incremento en el comercio o en la comunicación por nuevos medios electrónicos. La globalización se está dando en múltiples niveles de la vida social: en el nivel económico (comercio, finanzas, inversiones, producción y consumo) y en el nivel político, socio-cultural, tecnológico y medio-ambiental. Nuestras evaluaciones sobre la globalización están, de hecho, a menudo influenciadas por la corriente de la red global creciente en la que nos fijamos.

Por los duros efectos de la globalización económica sobre los pobres, no es de extrañar que se discuta más a menudo la tendencia económica de esta compleja red. Por ejemplo, el ensayo de James Hug “Economic Justice and Globalization” crítica sin medios términos los aspectos económicos de la globalización. Hug esboza cómo el acento exclusivo sobre el papel de los mercados libres y el libre comercio por grandes instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial en la década posterior a los años 90, llevó a grandes sufrimientos en las naciones más pobres. Y a pesar de que el aumento de protestas sociales, en contra de los efectos de la ideología neoliberal, haya obligado a algunos cambios en estos Programas de Ajuste Estructural, basados en el mercado, la situación de naciones pobres, endeudadas, sigue siendo desesperada (57). Y Hug sostiene que la institucionalización de una ideología de libre comercio en la Organización Mundial del Comercio subordina, de hecho, valores cruciales como los derechos humanos, el bienestar común, los aspectos ecológicos, a fuertes intereses colectivos (60). La doctrina social católica ha sostenido durante mucho que los mercados, a solas, no garantizan y no pueden garantizar la justicia y el bien común. Así Hug y muchos otros autores del volumen apelan a los profundos valores y a los principios de la Doctrina Social Católica para ofrecer una valoración crítica de la globalización económica. Estos valores y principios incluyen la dignidad de la persona, el papel limitado, pero importante del estado en asegurar el bien común, y el hecho que tanto la justicia social como la

distributiva requieren imponer restricciones al libre mercado, cuando el mercado amenaza a los miembros más vulnerables de la sociedad.

El lugar central de la plaga de los pobres y de los más vulnerables en una valoración cristiana de la globalización lo presenta Fernando Franco en un elocuente ensayo. Al escribir desde el contexto de su trabajo, Franco mira la globalización desde el punto de vista de los variadamente llamados: desdichados de la tierra, pobres, subalternos o víctimas de la historia. Desde la perspectiva de esta gente, los prometidos beneficios de la globalización parecen un espejismo, mientras que sus verdaderas consecuencias han sido devastadoras (187). Franco sostiene que una interpretación auténticamente cristiana de la globalización ha de empezar desde la cruz, al lado de nuestro Señor crucificado, y al lado de los que están siendo crucificados hoy por un reparto injusto de los recursos y por el uso incontrolado del poder (197). Este punto de partida significa que el destino de las víctimas de la historia es la clave hermenéutica para comprender las dinámicas de nuestro mundo, inclusive las dinámicas de la globalización.

De manera provocadora, Franco sugiere, asimismo, que no solamente la ideología económica, sino que también las fuerzas culturales pueden hacer invisible el sufrimiento de los pobres. Observa que las discusiones sobre la pobreza con sus colegas y coetáneos de la India fueron libres y abiertas hasta que no se pusieron sobre el tapete problemas relativos a casta y género. El iniciar a hablar del sufrimiento de dalits, de adivasis y de mujeres podría atraer la 'mirada fría' hasta de Marxistas supuestamente comprometidos con cambios sociales de fondo. Franco sugiere que el fracaso en abordar la plaga de los dalits es el resultado de ciertos aspectos de la cultura sánscrita, brahmánica, así que hay que cuestionarla a nivel cultural. Recurre al símbolo cristiano fundamental del Salvador crucificado para cuestionar la insensibilidad por la plaga de las víctimas en todas partes, tanto si son los dalits de la India como los pobres y excluidos de otras partes del mundo. Franco sostiene que la Doctrina Social de la Iglesia podrá abordar con éxito la globalización sólo cuando aborde las instituciones políticas y económicas de nuestro mundo desde una postura de identificación con las víctimas. La comunidad católica tendrá algo creativo que decir sobre globalización cuando trate directamente de la desigualdad de recursos y del poder. La fidelidad a nuestro Salvador crucificado exige esto y lo hace posible.

Puede parecer paradójico el que esta llamada a la fidelidad al evangelio, como la raíz más profunda de la respuesta a la globalización, la haya expuesto un representante de la India, donde está tan avanzado el compromiso con el diálogo interreligioso. Franco está claramente comprometido con el diálogo y la inculturación en el contexto indio. Pero está también dispuesto a cuestionar los aspectos de la tradición india que podrían legitimar la persecución y marginación de un gran número de dalits eliminando el problema de las castas de la agenda política. Los dalits han sido excluidos de los beneficios de la tecnología y de la comunicación que, gracias a la globalización, han alcanzado algunas partes de la India. La respuesta a estos modelos de exclusión es simultáneamente un problema de justicia económica y de compromiso interreligioso e intercultural

mutuamente álgido.

Otros autores del volumen, como el católico Gregory Baum, el anglicano Wendy Tyndale y el musulmán Farhang Rajaei hablan de lo esencial que puede ser el diálogo interreligioso si las comunidades religiosas deben contribuir a elaborar respuestas más justas a las redes globales en extensión. Baum, por ejemplo, insiste en que la cooperación interreligiosa es esencial si la iglesia católica y otras comunidades religiosas deben estar abiertas a la solidaridad universal que es una pre-condición para perseguir una verdadera paz y justicia en un mundo que globaliza (142). Las comunidades religiosas que viven cerradas en si mismas, no pueden ser agentes de solidaridad y de paz y, por el contrario, estas comunidades religiosas cerradas son a menudo agentes de conflicto y de violencia. Al mismo tiempo, el diálogo no puede ser solamente unilateral. La comunidad cristiana estará llamada, a veces, a interpelar los valores culturales y religiosos que apoyan la injusticia.

La necesidad de esta crítica cultural es sin duda cierta en Occidente, donde valores dominantes, como por ejemplo el vivir la libertad individual, ensombrecen una verdadera solidaridad y justicia. No debería extrañar, por tanto, que desde otras partes se podría apelar también a esta crítica de los valores culturales. Peter Henriot enfoca la globalización desde un contexto africano con un llamamiento a un profundo respeto por las culturas indígenas de Africa. Tal inculturación es esencial para superar las raíces racistas de dominio que han modelado la historia colonial y que siguen teniendo un impacto. Y el tomarse muy en serio los modelos culturales indígenas con el fin de generar modelos de desarrollo que pueden construirse sobre la manera en que hoy vive la gente. Y al mismo tiempo, Henriot nota que algunas tradiciones africanas deben ser interpeladas y cuestionadas, como por ejemplo la absoluta falta de medios económicos de las mujeres, que se quedan completamente sin recursos al quedarse viudas. Respuestas a la globalización, que sean realmente eficaces, deben, pues, basarse en enfoques que tengan en cuenta, discerniéndolas, todas las tradiciones religiosas y culturales. Este discernimiento se requiere no solamente en las culturas del sur global, sino que es más necesario aún en Norteamérica y en Europa, porque los valores culturales de estas regiones tienen un impacto enorme sobre el bienestar de todos los pueblos de la tierra.

Los aspectos medio-ambientales de la globalización plantean también retos tanto al Norte como al Sur. Mary Evelyn Tucker sostiene que sin una sana biosfera y sin ecosistemas que puedan sostener la vida, otros temas serán secundarios. Las múltiples tendencias de la globalización, económica, política, cultural y tecnológica interfieren todas y se enredan con los aspectos físicos y biológicos del medio ambiente. Las decisiones que se toman en una parte del mundo pueden tener efectos sobre el medio ambiente de todo el globo, como lo atestiguan los cambios climáticos y la pérdida de especies. Tucker insiste en que las comunidades religiosas tienen una enorme responsabilidad en ayudarnos a aprender cómo abordar las dimensiones medio-ambientales de la globalización. En particular, la tradición católica posee unos notables recursos espirituales e

intelectuales que pueden modelar un nuevo marco de civilización planetaria sostenible. Entre estos recursos hay la visión de lo sagrado que es la creación, el reconocimiento del valor intrínseco de la vida en todas sus formas y la importancia de pensar en las futuras generaciones. El tomarnos en serio estos valores podría llevarnos a una “conversión ecológica” que nos coloca en una senda que integra el cuidado de la creación con la justicia por los pobres en un tipo de desarrollo sostenible (véase pág. 97-98). Tal visión puede surgir de profundas raíces teológicas. Una vez más, está claro que la globalización plantea retos religiosos y espirituales. La comunidad cristiana tiene, pues, un papel crucial que desempeñar para sostener el bien común de un medio-ambiente sostenible.

El bien común es uno de los estandartes de la doctrina social católica. Ciertamente, cuando el pensamiento social occidental emprendió una dirección cada vez más individualista con el avance de la modernidad, la tradición católica se convirtió en una especie de testimonio contracultural sobre la importancia de conexión social y solidaridad con la idea del bien común. Al plantear la globalización nuevos retos de lo que es el bien común, de nuevo la tradición católica ha vuelto a ser saliente. Lisa Cahill llama al bien común “la pieza central de la doctrina social católica” y propone varias formas que podrían guiar nuestra respuesta al nuevo orden global. La idea del bien común surge de las necesidades y de los bienes experimentados por los seres humanos y del reconocimiento de que estos bienes y necesidades se pueden conseguir sólo en una relación social y en solidaridad con los demás (44). La dignidad y la libertad de la persona y los lazos de interdependencia social y de solidaridad son esenciales para el bienestar de los seres humanos. La interdependencia social puede ser de gran ayuda para el bienestar de la gente cuando se organiza bajo formas justas que responden a los derechos humanos. Se trata pues de determinar cuál es la forma de interdependencia social que puede fomentar la dignidad humana y la libertad en un mundo que se globaliza. Cahill sostiene que hay que responder a este interrogante de manera inductiva más que emplear los modelos desde arriba, jerárquicos de organización social y autoridad que a menudo, en el pasado, se han asociado con la doctrina social católica.

En 1963, Juan XXIII notaba que la estructura y la forma de gobiernos y la manera en que las naciones del mundo son gobernadas “debe considerarse inadecuada para promover el bien común universal”. Pedía la creación de una “autoridad pública mundial” que tuviera poder y medios necesarios para promover el bien común universal” (*Pacem in Terris*, nos. 135, 138). Cahill cree que aún siendo correcto el análisis del Papa, la solución que propone de una nueva autoridad mundial no conseguiría el objetivo propuesto. Las instituciones aptas para promover el bien común universal de nuestro mundo globalizado no serán ni del tipo de un gobierno global, ni del tipo de una agregación de gobiernos nacionales. Más bien, de una manera inductiva, podemos ver que van surgiendo entre la gente conexiones que superan las fronteras nacionales en movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, grupos de defensa y comunidades

activas fundadas en creencias religiosas y fidelidad. Estos movimientos y grupos tienen por lo menos una cierta capacidad de incidir en la dirección y plasmación del orden global en evolución. Pueden dar realce a la entidad moral de los ciudadanos individuales y potenciar a grupos para que tengan un impacto sobre la dirección tomada por grandes instituciones económicas y políticas. La importancia de conexiones comunes, que sean suficientemente cercanas a la base para que la gente se comprometa activamente, ha sido largamente reconocida por el principio de subsidiaridad en la doctrina social católica. Cahill nota, de todos modos, que la subsidiaridad tiene que ser re-pensada de forma que se evite un modelo jerárquico de orden social, con la gran autoridad del estado "arriba" y el pueblo "abajo". Más bien, aboga por una nueva concepción de subsidiaridad que evidencie el ejercicio horizontal de autoridad y actividades entre fronteras. Estas conexiones "transversales" pueden permitir a la gente el que tenga un verdadero impacto sobre grandes instituciones que están plasmando el orden global.

El análisis de Cahill se acerca a lo que la estudiosa Anne-Marie Slaughter afirma de las relaciones internacionales, al recomendar que deberíamos empezar a pensar el sistema internacional como una compleja red cuyos muchos hilos están constituidos por diversas relaciones de gobierno con entidades no gubernamentales y gubernamentales<sup>3</sup>. En el análisis de Slaughter el bienestar del mundo hacia el que vamos caminando, no estará determinado por una única institución que se aproxime a un gobierno mundial. Más bien, el mundo del futuro será un mundo de redes que conecten a la gente de una a otra frontera, de numerosas formas: a través la interacción de los estados de los que son ciudadanos, a través de organizaciones intergubernamentales formadas por sus estados, a través de asociaciones voluntarias que se forman libremente con fines de defensa, a través de comunidades no estatales en las que han nacido como por ejemplo comunidades étnicas que operan más allá de las fronteras nacionales y a través de comunidades religiosas que juegan un papel cada vez más preponderante en la dinámica del mundo de los negocios.

No es posible dibujar oportunamente un mapa de los estados naciones, cada uno de ellos soberano sobre una discreta porción de territorio geográfico. El mundo globalizado es más bien un mundo determinado por redes de comunidades que se entrecruzan. Tanto los estados como las organizaciones interestatales, como la ONU por ejemplo, seguirán jugando un papel muy importante en este mundo, como lo indica Bryan Hehir en su ensayo. Sin embargo, los actores no estatales y los muy distintos tipos de comunidades que configuran la sociedad civil global van teniendo, hoy, un papel cada vez más notable. Ahora bien, sus acciones tienen un impacto importante en la manera de determinar interacciones transnacionales y, por consiguiente, tiene un papel importante en la gobernanza global, *de facto* si no *de jure*. Por esta razón, es de suma importancia el que las acciones de los agentes que forman la sociedad civil global estén determinadas por un compromiso en pro del bien común de todos los pueblos. La emergencia de un orden global más humano depende en parte de esto.

Este análisis del papel potencial de la sociedad civil global abre la puerta a una ulterior consideración sobre el papel de la iglesia y de la familia jesuita a la hora de responder a los retos de la globalización. John Coleman nota que la “iglesia católica es, fundamentalmente, un actor transnacional” (20). La iglesia católica tiene un alcance mucho mayor que cualquier otra comunidad sobre la faz de la tierra. Está presente en los barrios y zonas más pobres del mundo en vía de desarrollo y tiene también voz en las más altas esferas de la diplomacia internacional y en el mundo de los negocios. Está pastoralmente comprometida con los pobres y posee, además, una seria tradición intelectual del pensamiento social que puede ayudarnos a caminar hacia un orden global más justo. La complejidad del fenómeno de la globalización pide a la iglesia humildad intelectual y espiritual. Pero los recursos espirituales, intelectuales e institucionales que la iglesia posee la sitúan en una posición capaz de lidiar con los retos humanos de la globalización como quizá ninguna otra organización puede hacerlo. Siendo la comunidad mundial más altamente desarrollada en la sociedad civil global, la comunidad católica puede y tiene que asumir el mando en la búsqueda de instituciones y políticas globales.

La Compañía de Jesús y la familia ignaciana son elementos clave en el conjunto de la comunidad católica. Hace algunos años, Bryan Hehir dio tres ejemplos de actores transnacionales realmente eficientes en la escena del mundo actual: IBM, Phillips Petroleum y los jesuitas<sup>4</sup>. Hoy, debemos incluir, tristemente, a Al Qaeda o Hezbollah como otro tipo de actores religiosos que operan entre fronteras. Pero la comunidad jesuítica y sus centros sociales, escuelas y universidades afiliados tienen la capacidad para afrontar la globalización como pocos otros componentes de nuestro mundo, en red, lo hacen. Parroquias jesuitas, centros de espiritualidad, y otros ministerios pastorales y espirituales tienen también ellos papeles clave que jugar en formar a agentes de transformación global.

En su ensayo en este libro, Johan Verstraeten nos muestra cómo nuestra respuesta a la globalización está sumamente determinada por lo que creemos sobre Dios y por nuestras esperanzas más fundamentales de cara a la existencia humana. ¿Concebimos la sociedad global que va emergiendo como gobernada por una búsqueda mecanicista del propio interés en el mercado o como determinada por una alianza de solidaridad? Nuestro mundo ¿es una morada donde reina el terror o el amor? El encuentro con la diversidad cultural y religiosa ¿es la experiencia de una nueva Babel o nos abre a un nuevo Pentecostés? Verstraeten insiste en la visión ignaciana de Teilhard de Chardin, de un mundo unificado en Cristo, alpha y omega de todo lo que es. Esta visión cósmica según la cual todo el globo, mejor dicho el universo entero, está destinado a la plenitud en el amor de Cristo puede llevarnos a encarar todas las injusticias que quiebran y dividen nuestro mundo. Y además puede ayudarnos a ver lo que Ignacio vio en sus *Ejercicios Espirituales*, que Dios está “actuando en todas las criaturas sobre la faz de la tierra”. Esta espiritualidad cósmica puede darnos esperanza y gratitud al trabajar por la justicia en nuestro mundo que globaliza. Y quizá, sea éste el don más profundo que la tradición ignaciana puede ofrecernos hoy. Es de agradecer a

John Coleman, William Ryan, y a todos cuantos han contribuido en la elaboración de este volumen, el habernos hecho este regalo.

Original inglés  
Traducción de Daniela Persia

David Hollenbach SJ  
Theology Department, Boston College  
140 Commonwealth Avenue  
Chestnut Hill, MA 02467-3806 - USA  
<hollenb@bc.edu>

<sup>1</sup>Ottawa, Ont./Maryknoll, N.Y.: Novalis/Orbis, 2005. (Los números entre paréntesis indican las referencias a las páginas del texto).

<sup>2</sup>Robert O. Keohane and Joseph S. Nye, "Globalization: What's New? What's Not? (And So What?)" *Foreign Policy* (Spring, 2000), 104-119, at 105.

<sup>3</sup>Anne-Marie Slaughter, *A New World Order* (Princeton: Princeton University Press, 2004), 5.

<sup>4</sup>J. Bryan Hehir, "Overview," in *Religion in World Affairs*, los hallazgos de un congreso organizado por DACOR Bacon House Foundation, 6 Octubre, 1995.

## LA RESPUESTA DE LA IGLESIA A LOS RETOS DEL SIDA<sup>1</sup> A. E. Orobator SJ

**Michael Czerny SJ** (ed.), *AIDS and the Church in Africa* (SIDA y la Iglesia en África): *To Shepherd the Church, Family of God in Africa, in the Age of AIDS*, Nairobi, Kenya: Paulines Publications Africa, 2005, pp. 88.

Edición francesa: Michael Czerny SJ, *Le SIDA en Afrique: qu'en pense l'Église?* Abidjan, Côte d'Ivoire: Les Éditions du CERAP, 2006, 138 pp.

**L**a pandemia del HIV y SIDA constituye una crisis tan abrumadora como lo es la extensión de la presencia de la Iglesia en África. Parecería imposible contener estas dos realidades en un libro tan breve y, sin embargo, esto se ha conseguido, magistralmente, gracias al genio del editor Michael Czerny, que presenta en un único volumen "los aportes hechos en el Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SECAM)", Seminario sobre SIDA, Dakar, Senegal, 6-7 de octubre 2003.

Este libro se centra, sobre todo, en la respuesta de la Iglesia Católica a los retos planteados por el HIV y el SIDA. Se examinan las diversas facetas de esta respuesta en cinco secciones que componen el libro. Llama la atención el que los ensayos evitan cualquier tipo de especulación estéril; quienes hablan lo hacen

desde su experiencia concreta y continua, en el ámbito medical, pastoral, social, político, ético y espiritual, de luchar contra el HIV y el SIDA. Otro aspecto significativo de este libro estriba en la variedad y diversidad de los ministerios de la Iglesia en los campos de prevención, pastoral, administración y defensa de y para hombres y mujeres infectados y afectados por la enfermedad.

El artículo que encabeza la primera sección, 'Afrontar el SIDA', escrito por el Dr. Ibra Ndoeye, manifiesta de manera contundente que la implicación exitosa de la Iglesia en la lucha contra el HIV/SIDA es posible si se da un partenariado entre Iglesia, autoridades públicas y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). El segundo artículo de esta sección está escrito por un alto representante de UNAIDS, la embajadora Marika Fahlen, siendo ésta una demostración significativa de que este partenariado existe ya. Fahlen asevera que esta lucha no es ajena a la misión de la Iglesia, sino que pertenece a su misma vocación: tender la mano hacia los socialmente marginados y exigir una sociedad más interesada en ellos y más compasiva hacia ellos. En el tercero y último artículo de esta sección, la Doctora Raphaela Händler discute sobre la necesidad crucial de hacer campaña para tener acceso a los cuidados y tratamientos anti-retrovirales para gente infectada por el SIDA (PWA), sin olvidar que ante las estadísticas alarmantes y desde la perspectiva de la pastoral eclesial, 'cada cifra significa un rostro humano, una tragedia humana'.

La segunda sección, 'Retos Pastorales y Respuestas', trata diversos aspectos del ministerio de la Iglesia hacia las víctimas del SIDA. Los aportes despliegan un amplio abanico de posibilidades pastorales. El obispo Jean-Noël Diouf de Tambacounda, Senegal, aboga por un discernimiento 'caso por caso' de la vocación y aptitud de los candidatos con HIV positivo al sacerdocio y a la vida religiosa. Nota que aunque esto pueda ser 'concebible' y 'válido' según la normativa canónica actual, 'el pueblo cristiano no está preparado aún para aceptar la idea'. El obispo Maurice E. Piat de Port-Louis, Isla Mauricio, saca partido de la experiencia del grupo *L'Action Familiale* para hacer hincapié en los aportes vitales de parejas laicas comprometidas para una idea más plena y profunda de la sexualidad humana y del amor conyugal. Del Obispo Frank Nubuasah, de Francistown (Botswana), llega un análisis incisivo de cómo el binomio de 'estigma y discriminación' en la Iglesia y en la sociedad indica la naturaleza esencialmente destructora de ambos, y de cómo esto constituya una traba en la lucha contra el HIV/SIDA y un asalto a la dignidad de los afectados por la enfermedad. El Arzobispo Peter Sarpong de Kumasi, Ghana, examina las prácticas culturales africanas que constituyen factores de riesgo, mientras que la Hermana Händler concluye esta sección con una conmovedora conjetura según la cual, dentro de un siglo, 'a la Iglesia se la juzgará por nuestra respuesta a esta pandemia'. De aquí la necesidad de integrar la respuesta pastoral de la Iglesia al HIV/SIDA 'en todos los aspectos de la misión y del ministerio de la Iglesia Católica'.

El congolés Padre Bénézet Bujo, profesor de teología moral, abre la tercera sección sobre 'Cuestiones Morales y Teológicas' con una sucinta, pero penetrante



exposición de una 'ética de comunidad' que debería informar los pronunciamientos y la práctica pastoral de la Iglesia en tiempos de HIV/SIDA. Una ética cerrada e individualista no responde a las exigencias de esta ética de comunidad, porque 'el SIDA no afecta solamente al individuo sino que... concierne y afecta a toda la comunidad, en su totalidad'. En el segundo artículo, el Padre Alexandre Mbengue examina los retos planteados por el SIDA a la doctrina de la Iglesia. Particularmente importante resulta el que el acompañamiento pastoral de personas con SIDA supone un proceso de aprendizaje: aprender 'cómo escuchar, pero también cómo hablar'. Argumenta, además, que en la lucha contra el SIDA, un retorno a la religión ofrece un camino seguro hacia 'la acción decisiva de un *renacer humano*'. El artículo final de esta sección, por el Padre Enda Mc Donagh, ofrece el ejemplo más hermoso de teología moral y pastoral católicas en el contexto de HIV/SIDA, que él define como 'fe, esperanza y amor en busca de una mayor comprensión y promulgación'. Se necesita fe para percibir la presencia transformadora de Dios en el sufrimiento humano causado por el SIDA; amor para realizar un ministerio individual y social con y a personas con SIDA; y una mezcla de ambos para generar 'esperanza cristiana en la historia y en la eternidad'.

La cuarta sección, 'Taking Stock of Present Actions,' (Análisis de las actividades corrientes) lleva como subtítulo 'La Iglesia Responde Pastoral y Públicamente'. Esta respuesta se la describe con tres ejemplos. El primero, por el coordinador de AJAN, Michael Czerny, presenta brevemente el video introductorio 'Si quieres...' y 'expone lo que la Iglesia está haciendo para responder a la pandemia del HIV/SIDA en África'. Sigue Mons. Michael Charo Ruwa con una rica exposición de un inventario y directorio de la respuesta de la Iglesia católica al HIV/SIDA en Kenya. A su queja de que el amplio campo de intervenciones y de experiencias de la Iglesia sea en parte desconocido parece responder, por lo menos parcialmente, la intención y las finalidades globales de este libro. En la contribución final, el secretario general del SECAM, Peter Lwaminda y Michael Czerny presentan brevemente el libro, *Catholic Bishops of Africa and Madagascar Speak out on HIV and AIDS* (Paulines, 2004), una colección de cartas pastorales, comunicados, mensajes y declaraciones de las Conferencias Episcopales Africanas desde la irrupción de la pandemia.

Este documento, la declaración histórica del SECAM sobre HIV/SIDA, constituye la sección final titulada 'Los Obispos de África y Madagascar hablan'. Además de su orientación y tono pastoral, positivo, cálido y concreto, este mensaje marca un hito en la respuesta de la Iglesia a este azote, siendo el primer documento que afronta el problema, comprometiendo a *toda la Iglesia de África* a solidarizarse con 'todos los que sufren, pero especialmente hacia vosotros, nuestros hermanos y hermanas cristianas, que sois *un único cuerpo, con millones que forman las comunidades de África y Madagascar*'. Los Obispos de África incluyen un 'Plan de Acción' en su declaración que, si se llevara a cabo fiel y valientemente, revolucionaría el compromiso de la Iglesia en la lucha para terminar con la plaga del HIV/SIDA.

Un libro de esta naturaleza, bastante breve como es, no puede cubrir, y de hecho no cubre, de manera pormenorizada, todas las facetas de los retos planteados por el SIDA a la Iglesia. Pero la cuestión del SIDA y de la sexualidad humana y los métodos de prevención despuntan con evidencia en este libro. Algunos aportes reflejan la aparente dificultad y el malestar de la Iglesia al abordar estas cuestiones.

Diseminadas por el libro hay algunas etiquetas desagradables ('pobre tapa agujeros', 'licencia para pecar', 'ancho camino que lleva a la destrucción', 'incentivo para cometer adulterio o fornicación') que apuntan a desacreditar el uso de preservativos, promoviendo al mismo tiempo la principal línea de defensa de la Iglesia: abstinencia antes del matrimonio y fidelidad en el matrimonio. Se necesita un diálogo significativo para abordar la candente cuestión planteada por el Padre Enda Mc Donagh - si el uso de preservativos para proteger las vidas de hombres y mujeres atrapados en comportamientos sexuales a riesgo 'por su propio bien y el de sus familias, podría considerarse contrario al amor como medida *ad interim*', cuestión ésta unida a la turbadora afirmación según la cual la fidelidad en el matrimonio se ha convertido en sí misma en un factor de riesgo en la difusión del HIV, el virus que causa el SIDA.

¿Cuál es la relación entre pecado (sexual) y SIDA? Como algunos autores de artículos de este libro demuestran, una asociación rígida e ingenua del pecado con el SIDA intensifica el estigma y la discriminación. El sabio consejo del Padre Bénézet Bujo para evitar la ecuación del SIDA con el sexto mandamiento, y la afirmación del Padre Mbengue, que los que están enfermos 'no se sienten menos humanos si están rodeados y sostenidos' no parecen haberse oído. El Obispo Sarpong ofrece un ejemplo contrario y perjudicial al afirmar que 'el virus HIV es el resultado de adulterio o fornicación'.

A la luz de lo anterior, un punto clave aparece entre las líneas del texto de este volumen: la ignorancia y el imperativo de aprender y educarse. Al final de este libro se podría concluir sin temor a equivocarse que todos: laicos/as, clero y episcopado, todos y cada uno de nosotros, debemos reconocernos aprendices.

Original inglés  
Traducción de Daniela Persia

A. E. Orobator SJ  
Hekima College  
P.O. Box 21215, Ngong Road  
Nairobi - KENYA  
<wadoghe@yahoo.co.uk>

---

<sup>1</sup>La recensión de este libro se ha publicado en *AJA News*, Mayo 2006, n. 44. Agradecemos a los Editores de *Aja News* el permiso de publicarlo aquí.

## IN MEMORIAM

### A MI COMPAÑERO QUE MURIÓ AHOGADO

Mustafa Samite

Tú no sabes lo que es el amor,  
tú has nacido sin corazón,  
tú eres gitano, árabe, un negro sin raíces.  
Tú sabes sólo robar y luchar,  
tú no puedes ser romántico, un poeta, un  
cantante de amor.  
Tu mayor deseo es conducir un coche rojo,  
poseer a una mujer rubia,  
ser una bomba de relojería que crea miseria.

¡Esto dicen de ti!  
¡Así hablan!

Hijo del sol que quema,  
hijo del desierto, de la esclava,  
hijo de tierra colonizada,  
hijo del dominado.  
Escrito está tu destino hasta el último día.  
Ellos no saben que tú eres víctima de los  
prepotentes,  
y que los jueces han apartado sus ojos de ti.

¿Dónde están las madres que lloran a sus  
muertos,  
aquellos arrojados al mar,  
sumergidos por las olas,  
comidos por los tiburones,  
arrastrados por los barcos de los pescadores,  
¿Te matan los fusiles de los guardias?

Ellos no saben que tú has preferido la  
muerte,  
para dejar que tu corazón viva.

Ellos no saben que cuando amas,  
te conviertes en caballero medieval.  
Tu espada es el sueño, tu corazón el  
caballo.

Tú lo montas y él te lleva al cielo,  
para recoger las estrellas  
y compartirlas con generosidad,  
para escribir las más bellas poesías,  
que cantan la paz y seguridad.

Ellos han olvidado que tú tienes  
dignidad,  
y cuando estás herido te conviertes en  
un rebelde excitado,  
que resiste al dolor y no acepta  
morir,  
a pesar de seguir sangrando,  
para salvar el corazón,  
para que el amor permanezca vivo.

Un joven marroquí, Mustafa Samite, compuso este poema dedicado a uno de sus  
compañeros que falleció ahogado en el mar. El contexto es la muerte sufrida en  
los últimos meses por miles de africanos que mueren tratando de alcanzar las  
costas de Italia y España.

**Secretariado para la Justicia Social**

**C.P. 6139—00195 ROMA PRATI—ITALIA  
+39 06689 77380 (fax)  
[sjs@sjcuria.org](mailto:sjs@sjcuria.org)**